

El Colegio de México  
Centro de Estudios de Asia y África

Dos soberanos celestiales bajo el mismo cielo. Las elusivas relaciones sino-  
japonesas 600-840

Tesis presentada por  
David Nazar Coutiño  
Para optar al grado de  
MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA  
ESPECIALIDAD: CHINA

DIRECTORA:  
Profesora Flora Botton Beja

## **Dedicatoria**

A mis padres, Yadira y Moisés, quienes siempre han creído mí y nunca me han dejado de apoyar.

A la profesora Flora Botton Beja, por haberme enseñado tanto y ser fuente de inspiración para estudiar la China dinástica.

## **Agradecimientos**

Agradezco especialmente a la profesora Flora Botton Beja, quien con paciencia y constancia dirigió mi tesis, siendo de gran ayuda en la recomendación de temas que desconocía, en guiarme en el ingente océano de la bibliografía sobre China y en corregir mis defectos de redacción, para ella, mi más sincero agradecimiento y profunda admiración. También debo agradecimiento a todos mis profesores y compañeros del Área de China quienes, directa o indirectamente, contribuyeron a esta tesis. Esta investigación no habría sido posible sin el apoyo certero que me brindó el personal de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas, por cuyo conducto tuve acceso a bibliografía que no se encontraba en México. A mis amigos y colegas del Área de Japón, especialmente a Rafael Medina, Jaime Guzmán y Alonso Belaúnde, por orientarme sobre los temas de su área. Además agradezco a El Colegio de México y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el amplio apoyo institucional que hizo posible que realizara esta tesis.

## **Dos soberanos celestiales bajo el mismo cielo. Las elusivas relaciones sino-japonesas 600-840**

### **Índice**

Introducción.....	6
Capítulo I. Las misiones japonesas a las cortes Sui y Tang desde la perspectiva china.....	9
El sistema tributario.....	9
El Hijo del Cielo y Emperador de China .....	11
El sistema exterior durante Sui y Tang .....	13
El protocolo de recepción tributaria.....	15
La filosofía china y la política exterior .....	16
Principales problemas exteriores de China y el papel secundario de Japón para las cortes Sui y Tang.....	19
Los pueblos túrquicos .....	19
Los tibetanos .....	20
Nanzhao .....	21
Corea, de los tres reinos a la unificación .....	22
Japón ante los ojos de China.....	24
Antecedentes. Embajadas japonesas ante las cortes Han, Wei y Liu Song ...	25
Japón en el conflicto coreano ante la China Sui y Tang .....	27

Las misiones tributarias japonesas ante la corte china.....	35
Incidentes diplomáticos.....	36
Más allá del tributo, el interés geográfico y etnográfico de la corte china .....	48
Capítulo II. El intercambio diplomático con la China Sui y Tang en la gestación del Estado japonés.....	54
Antecedentes. De la prehistoria al Estado embrionario .....	54
El gobierno del <i>sabio y virtuoso</i> . Las reformas de la emperatriz Suiko y el príncipe Shotoku.....	59
La gran transformación: las reformas de Taika.....	65
El Periodo Nara bajo égida de la cultura Tang (710-784) .....	75
Una nueva capital al estilo chino: Heijo-kyo.....	76
Legalismo y Confucianismo: el sistema <i>ritsuryo</i> .....	77
La educación confuciana .....	82
El comienzo de la historiografía japonesa .....	88
El periodo Heian: fin de las embajadas a Tang.....	92
Capítulo III. Budismo, comercio y cultura en las embajadas japonesas a China...	96
Patrocinio oficial de budismo y las embajadas a China .....	96
Budismo en el periodo Asuka .....	97
Budismo en el periodo Nara .....	103
Budismo en el periodo Heian.....	108

Las misiones tributarias y el comercio de alto nivel .....	113
Las embajadas a Tang como vehículo de la cultura china.....	118
La influencia Tang en la literatura Heian.....	121
Conclusiones.....	133
Anexos .....	140
Anexo 1. Ceremonial de recepción de tributarios en audiencia imperial de acuerdo al Canon de los Ritos de la Era Kaiyuan de los Gran Tang (大唐開元禮 Datang kaiyuanli).....	140
Anexo 2. Poema de despedida de Li Bai para Abe no ason Nakamaro, El poeta se llora a su amigo japonés .....	142
Anexo 3. Despedida al embajador japonés del emperador Tang Xuanzong ...	143
Anexo 4. Cronología de las embajadas japonesas a las cortes Sui y Tang.....	143
Anexo 5. Cronología de las embajadas Sui y Tang a la corte japonesa .....	147
Referencias .....	149

## **Introducción**

En la dos veces milenaria historia de las relaciones sino-japonesas, el periodo comprendido entre los años 600 y 840 alberga uno de los capítulos más importantes de las mismas. Durante esta época hubo un significativo intercambio oficial entre las dos cortes asiáticas a través del envío de diecisiete embajadas japonesas a China y cuatro chinas a Japón; estas no sólo persiguieron fines de política exterior, sino que también fungieron como vehículo comercial y cultural. Además, el periodo se presenta como una unidad delimitada por extensos lapsos de ausencia de intercambios oficiales antes y, sobre todo, después del mismo.

La coyuntura histórica de la época contribuyó a la riqueza de este intercambio. China se encontraba en un nuevo periodo de unidad y expansión después de siglos de desunión e inestabilidad, convirtiéndose en un centro cultural y económico cosmopolita y proyectándose como Estado ejemplar para con sus vecinos. Mientras que Japón aceleraba el paso en el paulatino desarrollo de un Estado centralizado, así como en la innovación técnica y el fomento de nuevas formas culturales. Por ello no es extraño que la corte japonesa viera en China el ejemplo a seguir o, cuando menos el sujeto a estudiar, en aspectos tan diversos como el ordenamiento fiscal, la escritura de la historia o el arte musical. Esto no implicó que los japoneses hayan emulado ciegamente las formas chinas, sino que las tomaron como la base para desarrollar sus propias instituciones y cultura.

Otro aspecto destacable es que, a diferencia del sistema internacional actual, las relaciones entre los pueblos y reinos de la región se desenvolvían en torno a la pretensión de superioridad china, no en un plano de igualdad teórica. Esto suponía

entrar en lo que se conoce como el sistema tributario chino. Sin embargo, a lo largo del periodo, Japón no sólo se rehusó a aceptar explícitamente esta superioridad, sino que incluso buscó tener un trato de igualdad con China. Por su parte la corte china fue intransigente y los japoneses tuvieron que cumplir con el ceremonial tributario que conllevaba el intercambio diplomático, aunque no por ello renunciaron a la alta consideración en que tenían a su propio soberano.

Esta tesis analiza las razones por las cuales se realizaba este intercambio, tan políticamente incómodo, pero tan fructífero. Con este fin la investigación se divide en tres capítulos. El primero aborda las razones detrás del intercambio diplomático desde la perspectiva china, con énfasis en su pretensión de superioridad y el papel que Japón tenía para ella en su política coreana; además se demuestra que el archipiélago tenía un lugar secundario en la política exterior de China. El segundo capítulo se enfoca en los intereses estratégicos y políticos que la corte japonesa tenía al enviar sus misiones a China, no sólo en el sentido de política exterior, sino también en cuanto a la búsqueda de inspiración para el desarrollo de sus propias instituciones en el proceso de erección de su primer Estado centralizado. El tercer capítulo abarca otras razones de peso que los japoneses tuvieron para mandar embajadas China, a saber, el budismo, el comercio de alto nivel y el interés cultural. Además, en cada uno de los capítulos se explican los cambios de circunstancias que hicieron cada vez menos necesario y atractivo este intercambio bilateral. El aparente desbalance del peso dado a Japón en el capitulado obedece a que éste tenía más intereses en la relación bilateral que China, país que únicamente veía en

esta relación, intereses de corte geopolítico y curiosidad casi enciclopédica por un país percibido como distante en el mar oriental.

Las principales fuentes primarias utilizadas fueron las Historias dinásticas de China, las Seis historias oficiales de Japón y el Diario de Ennin. Para las primeras se consultó la traducción que Tsunoda y Goodrich (1951) elaboraron sobre los volúmenes concernientes a Japón; para las Seis historias oficiales de Japón se usaron la traducción de Aston (1896 o 1956<sup>1</sup>) del *Nihongi* y las traducciones que Verschuer (1985) hizo de las entradas concernientes a las relaciones con China en las otras cinco historias; mientras que, para el Diario de Ennin se empleó la traducción de Reischauer (1955). Cuando se presentaron dudas textuales respecto al contenido de las traducciones de las Historias dinásticas o las Historias oficiales, se consultaron los textos en chino clásico, que se encuentran disponibles en internet y cuyos enlaces están en las referencias. Para la sección cultural del último capítulo se citan varias obras literarias japonesas a través de traducciones al español o al inglés. En cuanto a la literatura académica sobre las relaciones bilaterales de la época, destacan los libros de Wang Zhenping (2005 y 2017) y la ya mencionada obra de Verschuer (1985), a ellos hay que añadir los textos enfocados en aspectos particulares y la historiografía general sobre China y Japón.

---

<sup>1</sup> El hecho de que en ocasiones se cite la edición de 1956 en vez de la primera, se debe a que estas citas proceden de notas tomadas antes de la pandemia, cuando tenía fácil acceso a la biblioteca, donde se encuentra el libro. Mientras que las citas de la primera edición son de notas posteriores, tomadas durante la cuarentena. La edición de 1898 hoy en día está libre de derechos de autor y es consultable desde cualquier equipo con acceso a internet.



## **Capítulo I. Las misiones japonesas a las cortes Sui y Tang desde la perspectiva china**

### **El sistema tributario**

Las relaciones exteriores de China imperial suelen ser caracterizadas por la academia occidental como un *sistema tributario*<sup>2</sup>, concepto acuñado por John K. Fairbank, que implica que los países que se relacionan con China lo tienen que hacer a través de misiones tributarias, en las que se acepta la superioridad del Emperador chino. Es decir que, a diferencia de los supuestos actuales, el sistema internacional chino era jerárquico, con el Soberano chino a la cabeza (Fairbank 1968, 4-5). Las autoridades chinas imperiales procuraron sostener este sistema durante todo el ciclo imperial, hasta que las potencias occidentales forzaron la entrada de China al sistema internacional moderno. Durante todo el tiempo anterior, cada dinastía usó el sistema tributario para buscar legitimarse, sin que dicho sistema reflejara siempre el poder real de China o las características de las naciones con que lidiaba. Así, por ejemplo, tanto pueblos nómadas, como los *xiongnu* (匈奴, presuntamente hunos), como Estados, como Corea, entraron en el sistema, aunque esto muchas veces fuera tan solo para obtener alguna ventaja material.

De esta manera, las relaciones de la corte china con los pueblos extranjeros variaron según diferentes circunstancias. Interactuando con países muy cercanos

---

<sup>2</sup> Es destacable que el concepto mismo de sistema tributario nunca fue empleado por los letrados confucianos chinos, sino que es una invención occidental con fines descriptivos (Mancall 1971, 3), para ellos este sistema era parte del orden cósmico.

al ideal del tributario modelo, como Corea, Vietnam o las islas Ryukyu, pero también con pueblos abiertamente hostiles, como los nómadas del norte (Connelly Ortiz 2020, 9).

A nivel cultural, China se veía a sí misma no sólo como centro civilizatorio, sino como la civilización en sí, donde el Estado era administrador de todo lo civilizado. En palabras de Vadime Elisseeff, *China era un imperio sin vecinos* (Mancall 1971 3). Así pues, el Imperio Chino era el mundo civilizado, y en su periferia podían haber reinos más o menos *bárbaros*<sup>3</sup>, pero intrínseca y conceptualmente inferiores a China.

Aceptar el presupuesto de centralidad y superioridad, implicaba el cumplimiento del ritual y ceremonial de subordinación, pues el Hijo del Cielo, Emperador de China, sólo podía interactuar con los *bárbaros* en relaciones tributarias y de vasallaje. Por su parte, la corte china enviaba embajadores al exterior, pero en calidad de representantes de la autoridad superior, generalmente con tareas como la confirmación de reyes o el arbitraje de disputas.

Las dinastías Sui y Tang se encuentran con una situación diferente a periodos anteriores, ellas son las primeras dinastías fuertes y en control de toda China, que

---

<sup>3</sup> A lo largo de la tesis se usa el término “bárbaro” para enfatizar la condición de inferioridad en que la corte china tenía a otros pueblos. En chino no hay un término único para traducir el concepto de “bárbaro”, sino varias palabras equivalentes, según la ubicación geográfica del pueblo al que se refieren. Así, por ejemplo, los japoneses estaban englobados dentro de los *dongyi* (東夷) o “bárbaros orientales”, pero los pueblos localizados en otras regiones tenían otras denominaciones, aunque todas implicaban inferioridad.

entablan relaciones ya no sólo con vecinos nómadas o semi-nómadas considerados *bárbaros*, sino también con otros Estados, como Corea y Japón y, relaciones constantes con imperios lejanos equiparables en poder al suyo<sup>4</sup>, como Persia y Bizancio. Sin embargo, la pretensión de superioridad del Emperador y de la centralidad de China como única civilización válida, se sostuvo al menos en el plano teórico.

### **El Hijo del Cielo y Emperador de China**

Según el pensamiento chino, el soberano distaba de ser un rey más, pues en su naturaleza de Hijo del Cielo (*tianzi* 天子), era intermediario entre éste y la Tierra, por consiguiente, no sólo era el gobernante del mundo civilizado, sino también parte cardinal del equilibrio cósmico (Mancall 1971, 3). Este Hijo del Cielo, gobernaba *Todo bajo el Cielo* (*tianxia* 天下), término relativamente ambiguo desarrollado durante la dinastía Zhou (*zhouchao* 周朝), que puede entenderse como el territorio bajo la jurisdicción del gobernante chino, es decir, como un sinónimo de China (*zhongguo* 中國). Pero también puede comprender un espectro más amplio en su definición, como *mundo civilizado* o unidad cultural y como el *mundo en su extensión* o unidad política (Botton Beja 1971 78). Esta última categoría obtuvo alcances imperiales durante la dinastía Han (*hanchao* 漢朝, 206 a.C.- 220 d.C.), debido a la extensión y multiculturalidad de su dominio, rompiendo con los patrones anteriores y estableciendo la idea de una sola autoridad sobre todos los pueblos, sin importar

---

<sup>4</sup> Aunque ya durante la dinastía Han hubo tenues contactos con Partia a través de la embajada china a Seleucia del Tigris del 105 a.C. (Gernet 2007, 118)

su lejanía o diferencias (Lewis y Hsieh Mei-yu 2017, 25-26, 45). Así es como, los conceptos complementarios de Hijo del Cielo y Todo Bajo el Cielo, tienen al mismo connotaciones políticas y cosmológicas.

Fairbank (1942, 129) puntualiza que la noción de asimilar China, como mundo civilizado, al mundo per se, se debe a que el mundo chino vivió muchos siglos en una isla cultural, rodeado por pueblos *bárbaros*, percibidos con una cultura inferior, que al contacto con China terminaban culturalmente afiliados a su cultura, como en el caso de Japón. Además, es notable que, la *barbarie* no era determinada por características raciales o creencias religiosas, sino por el nivel de participación en la cultura china, única válida a los ojos de los pensadores chinos. Así, el *bárbaro* deja de serlo si sufría una transformación cultural sinizante (Botton Beja 1978, 79).

De hecho, el Emperador chino, en su papel de Hijo del Cielo, jugaba un rol de alcance universal; de su comportamiento virtuoso y apego al ritual dependía la armonía del universo, tanto física, como social, pues fungía como mediador entre la humanidad y el poder universal del Cielo (Fairbank 1942, 131). Por lo tanto, al ejercer su papel de gobernante terrenal, de Emperador (*huangdi* 皇帝), podía violentar el ritual y corromper su virtud, destruyendo la armonía universal (Mancall 1971, 4), provocando consecuentes desastres naturales, rebeliones, hambrunas o guerras.

A nivel filosófico, el confucianismo era la fuente que dictaba lo que el soberano chino entendía por comportamiento virtuoso y por ritos y ceremonial. En política exterior, estos implicaban que el objetivo explícito y sustento del sistema tributario era atraer a los *bárbaros* ajenos a la cultura china, para expandir la virtud entre ellos (Fairbank

1942, 132). Por otra parte, se procuraba que estas relaciones fueran lo más tersas posibles, aunque siempre dentro del marco intransigible del ceremonial imperial confuciano. Se esperaba que, en respuesta a la benevolencia imperial, los extranjeros se sometieran humildemente, lo cual era muestra en sí mismo del poder de la virtud imperial.

Las relaciones con Japón tendrán su principal punto de conflicto en la pretensión japonesa de igualdad cósmica de su monarca, con el intento de la emperatriz Suiko para que la corte china la reconociera en su titularidad celestial (*tenno* 天皇) emulada de la cosmovisión china. Por su parte, China nunca reconocerá la validez de este título. Desde su perspectiva, un país *bárbaro* del este, no puede tener más que un Rey (*wang* 王), rango inferior y subordinado al de Emperador o Hijo del Cielo.

### **El sistema exterior durante Sui y Tang**

El gobierno de Tang, estaba dividido en Seis Ministerios (*liubu* 六部), subordinados al Ministerio Ejecutivo (*shangshuling* 尚書令). Dentro de los Seis Ministerios se encontraba el Ministerio de los Ritos (*libu* 禮部) que, en general era responsable de los rituales imperiales y de la corte, codificación de los rituales, recepción de las visitas de dignatarios extranjeros, supervisión de la educación patrocinada por el Estado, monitoreo de las comunidades budistas y taoístas, y desde el 736, de la administración del servicio de exámenes para el reclutamiento civil. También se le conocía como Ministerio de la Izquierda y durante Tang estuvo a cargo de uno o más ministros, del tercer rango superior. Durante esta dinastía se componía de cuatro oficinas: Oficina Sede, Oficina de Sacrificios, Oficina de Recepciones y la

Oficina de Provisiones, cada una con un Director (Hucker 1987, 306-307). Es decir que, el gobierno imperial no contaba con un órgano específico de alto nivel que se dedicara exclusivamente a las relaciones exteriores, sino que esta función era concurrente con otras funciones ceremoniales.

Dentro del Ministerio de los Ritos, la Oficina de Recepciones (*zhukesi* 主客司), en colaboración con la Corte del Ceremonial Estatal (*honglusi* 鴻臚寺), era la responsable de administrar la recepción de dignatarios extranjeros en la corte, dirigida por un director del quinto rango inferior y un subdirector del sexto rango inferior (Hucker 1987, 181). Por su parte, la Corte del Ceremonial Estatal no dependía del Ministerio de los Ritos, aunque este generalmente la supervisaba. Esta instancia, desempeñaba otras funciones además de la recepción de los dignatarios extranjeros, como la organización de los funerales de Estado (Hucker 1987, 264).

En este sistema no hay lo equivalente a un servicio civil que se dedique exclusivamente a los asuntos exteriores y la diplomacia, sino que los hombres que ejercen estos puestos, salen de la burocracia imperial en general<sup>5</sup>. Por ejemplo, dentro de los enviados chinos a Japón encontramos a un secretario (misión del 608),

---

<sup>5</sup> De hecho, el término que los japoneses emplearon para sus embajadores de la época es 大使, que se lee *taishi*. Esta misma palabra también era usada en China (con la lectura *dashì*), pero en ninguno de los dos casos conlleva una especificidad diplomática en su semántica. Se le puede traducir como “gran comisionado” o “gran enviado”. De esta manera, este título podía designar, por ejemplo, al comisionado de una guarnición militar china o al gobernador de una región en Corea (Reischauer 1955, 14, 100). Empero, actualmente con estos caracteres se escribe “embajador”, tanto en chino, como en japonés.

al prefecto de Xinzhou (misión de circa 631) y una intermediación coreana (circa del 654) (Tsunoda 1951, 32, 39-40).

### **El protocolo de recepción tributaria**

Para que los enviados extranjeros tuvieran éxito en su misión diplomática en China era indispensable que cumplieran con el ceremonial tributario que implicaba la subordinación ante el Emperador. Este ceremonial está detallado en el Canon de los Ritos de la Era Kaiyuan de los Gran Tang (*datang kaiyuanli* 大唐開元禮), donde se puntualizaban los pormenores que los enviados extranjeros debían seguir al presentarse en audiencia imperial. Dentro del aparato ceremonial que los embajadores debían cumplir, se encontraban las famosas nueve genuflexiones hasta que la frente tocase el suelo, mismas que en tiempos posteriores causaron gran revuelo e indignación entre el cuerpo diplomático occidental.

El rito de presentación de tributo al Emperador implicaba la aceptación de la superioridad universal del soberano chino por parte de los enviados extranjeros. De hecho, en la ceremonia de recepción de tributo se desdibujan las fronteras de China, ya que no sólo los países extranjeros presentan tributo, sino las mismas provincias de China propia (Fairbank 1942, 133). Por lo tanto, más que una ceremonia de sometimiento feudal al Emperador de China, podemos considerar que se trataba de un ritual de significancia cosmológica, donde se reconoce la superioridad del Hijo del Cielo. A cambio de incluirse en el cosmos sinocéntrico, los tributarios adquirirían un rango dentro del mismo, con las ventajas materiales, culturales o simbólicas que esto conllevaba.

Las cartas enviadas al Emperador también debían ser escritas en un tono adecuado de subordinación para que fueran aceptadas. Esto causó problemas a la emperatriz Suiko, como veremos más adelante, cuando pretendió un estatus de igualdad al del Emperador chino en sus misivas escritas.

Por su parte, las embajadas tributarias que llegaban a China también estaban detalladamente reglamentadas, tanto en número de hombres y, viniendo por mar, número de barcos, como con la frecuencia con que podían ser enviadas (Verschuer 1985, 6). Durante su estancia en China, la embajada era alojada, transportada y avituallada por las autoridades chinas y, al llegar a la capital, los enviados eran hospedados en la Residencia de Enviados Oficiales<sup>6</sup> (Fairbank 1942, 134). Los gastos que esto implicaba permiten entender que el Ministro de los Ritos buscara limitar estas embajadas.

Siglos después este ceremonial fue impugnado por los británicos y terminó por abolirse tras las agresiones occidentales en China durante el siglo XIX, pero hasta entonces, permaneció incontestable, al menos en el plano simbólico.

### **La filosofía china y la política exterior**

La ritualización y papel simbólico y cosmológico en que se desarrollaban las relaciones de la corte china con otros pueblos y reinos, no excluye que se haya

---

<sup>6</sup> 鴻臚寺 *honglusi*. Los japoneses crearon una instancia equivalente, con un nombre casi idéntico, 鴻臚館 *kokoran* (Reischauer 1955, 75, 405).



desarrollado un pensamiento estratégico y práctico sobre cómo lidiar con los pueblos exteriores en diferentes circunstancias.

Los Comentarios a los Anales de Primavera y Otoños, canon confuciano, ya mencionan las dos tendencias efectivas para lidiar con los *bárbaros*, la pacifista y la militarista. La primera tendencia era un llamado a la amabilidad y cortesía para ganarse a los pueblos lejanos, a través de la cual se esperaba conseguir ventajas materiales, como expansión territorial pacífica (a través de la ocupación de tierras agrícolas), al tiempo que no se desgastaba al ejército. Además, confucianamente se señala que, *solamente usando medidas virtuosas, lo remoto se hará cercano, y lo cercano reposará* (Fairbank 1968, 24-25). Este enfoque solía ser el oficialmente preponderante, pero no era el único. El segundo enfoque, militarista, es contrario a la inacción militar y aconseja no atacar a los *bárbaros*, a los que compara con bestias. A diferencia del enfoque anterior, que exaltaba la benevolencia de proteger a los Estados pequeños, esta tendencia recomienda invadirlos, pues considera a estos *bárbaros* incapaces de sentimientos de amistad sinceros, conquistarlos se convierte en una muestra de virtud.

De esta forma, los estadistas chinos de épocas posteriores tenían justificaciones ortodoxamente confucianas para seguir la política que mejor consideraran. Es notable como la calidad humana de los extranjeros, manifiesta en su respuesta positiva a la virtud china, es la que sustenta el pensamiento pacifista, mientras que la postura militarista responde a la falta de una respuesta adecuada por parte de

estos pueblos a las políticas confucianamente virtuosas de China, reduciéndolos a animales<sup>7</sup>.

Probablemente el caso más famoso de adaptación de la política exterior china a lo que se consideraba la naturaleza de los pueblos vecinos, sea el de la dinastía Han hacia los *xiongnu*<sup>8</sup>, que se consideraba que *no podían ser convertidos a través de la humanidad y la justicia, y sólo podían ser apaciguados dándoles grandes beneficios... por lo tanto, la política debe ser corromperlos con riquezas, fortalecer los acuerdos con juramentos y preocupar sus mentes solicitando a los hijos de sus jefes como rehenes* (Fairbank 1968, 28). Esta política de apaciguamiento en vez de enfrentamiento, llamada *paz y amistad* (*heqin* 和親)<sup>9</sup>, que involucró no sólo la entrega de grandes riquezas, sino incluso de princesas chinas (Gernet 2007, 117-118), no impidió que, una vez fortalecida la dinastía y sus ejércitos bajo el emperador Han Wudi (漢武帝), la estrategia china se hiciera ofensiva, causando grandes derrotas a los *xiongnu* (Gernet 2007, 119). Por ende, se muestra cómo dentro del marco de los ideales confucianos había un amplio margen de maniobra política y diplomática según lo requirieran las circunstancias.

---

<sup>7</sup> Si bien el confucianismo, especialmente con Mencio, confiaba en la capacidad civilizatoria china a través de la virtud del gobernante para transformar a los *bárbaros*, en general se les siguió considerando más belicosos y avaros que a los chinos, siendo frecuentemente comparados con animales salvajes (Fairbank 1968, 27-28).

<sup>8</sup> En los primeros años de la dinastía Han, este pueblo fue la principal amenaza militar para China.

<sup>9</sup> Es notable que ni los Sui, ni los Tang, enviaron jamás princesas chinas para emparentarlas con los gobernantes japoneses. Al parecer la poca importancia con que los percibían no lo ameritaba.

## **Principales problemas exteriores de China y el papel secundario de Japón para las cortes Sui y Tang**

China mantuvo relaciones oficiales con un amplio espectro de pueblos, reinos e imperios localizados en diversas regiones de Asia e incluso, incidentalmente, de Europa. Algunos de estos eran vecinos, como los coreanos y tibetanos, pero otros eran más distantes, como los persas y japoneses. Además, cada una de estas relaciones, si bien estaban incorporadas en el sistema tributario, representaban intereses diversos para la corte china. Algunos de estos vecinos, como los tibetanos, eran amenazas militares para el imperio, otros tenían importancia comercial, como los tributarios de la Ruta de la Seda y otros más tenían importancia más simbólica que real, como Bizancio.

Wang Zhenping (2017, 7) al tratar el contexto general de las relaciones exteriores de Tang, distingue que, *turcos, uigures, tibetanos y el reino de Nanzhao, requerían de un tratamiento especial por parte de la corte Tang*, a cuya lista se pueden sumar los reinos coreanos, que no vacilaban en desobedecer los dictados de la corte china cuando lo consideraban necesario. Todos estos pueblos y reinos, representaban para China amenazas, potenciales o inmediatas, haciéndolos acreedores de una mayor importancia para la corte que otros más distantes, como Japón:

### **Los pueblos túrquicos**

Los pueblos túrquicos estaban presentes en el norte de China desde el siglo IV d.C., donde establecieron reinos propios y mantuvieron un constante estado de guerra, mientras se mezclaban con las poblaciones locales. Cuando la dinastía Sui unificó

a China, además de la población túrquica que quedó dentro de sus dominios<sup>10</sup>, siguieron habiendo pueblos túrquicos al norte de sus fronteras que justificaban la fortificación de la misma, y esta situación se mantuvo bajo los Tang (Twitchett 2007a, 3, 14). De hecho, estos turcos colaboraron con los Tang en la toma de la capital china y el derrocamiento de Sui (Botton Beja 2008, 187).

La amenaza tuvo que ser combatida en reiteradas ocasiones a lo largo la dinastía Tang. En el 630 una gran ofensiva los llevó al colapso, pero para los 680 resurgieron y siguieron siendo un peligro hasta el 744, cuando fueron sometidos por sus antiguos vasallos, los uigures (Twitchett 2007a, 34). Empero, durante los siglos VI y VII no dejaron de ser un amago latente para el Estado chino. Los uigures, y sus sucesores en el dominio de la estepa, los kirguises, resultaron ser mucho menos problemáticos, más interesados en el comercio, que en la guerra contra China<sup>11</sup>.

### **Los tibetanos**

Al igual que el caso de los pueblos túrquicos, la agresividad expansionista de los tibetanos representó una seria amenaza para los Tang (Twitchett 2007a, 35). La presión tibetana sobre la cuenca del Tarim y la frontera suroeste del imperio forzó a la dinastía a realizar un gran despliegue de recursos militares. En el caso de las

---

<sup>10</sup> El famoso general rebelde, An Lushan, que sacudió los cimientos de la dinastía Tang entre el 755 y el 763, de hecho era mitad turco, mitad sogdiano (Twitchett 2007a, 17). El mestizaje estaba presente incluso en la aristocracia (en la norteña al menos) y en los clanes imperiales, como el caso del emperador Sui Wendi, casado con una aristócrata no-china (Botton Beja 2008, 184).

<sup>11</sup> Aunque no dejaron de dar algunos problemas, como cuando se aliaron con los tibetanos contra China en las incursiones de estos posteriores a la rebelión de An Lushan (Lewis 2012, 157).

incursiones en el suroeste, a la amenaza tibetana se sumaron las agresiones intermitentes del reino de Nanzhao (Lewis 2012, 157), poniendo en peligro no sólo el dominio chino, sino la continuidad del comercio con el resto de Asia.

Los tibetanos aprovecharon la debilidad en la que se encontraba la dinastía Tang después de la rebelión de An Lushan (755-763) para apropiarse de la región noroeste del imperio, tomando la capital Chang'an dos veces en el 763 y 765 (Lewis 2012, 157). A lo que se suma que en el 779 realizaron una invasión masiva a Sichuan, aunque fallida. Sin embargo, el poder tibetano fue suficientemente fuerte como para mantener el control sobre lo que había sido el imperio Tang en Gansu, Qinghai y la cuenca del Tarim<sup>12</sup> hasta el desmoronamiento de su reino en el 842 (Twitchett 2007a, 36):

La magnitud de esta amenaza justificó que la corte china enviara a los reinos de la India más de cincuenta embajadas entre el 637 y el 753, no sólo para buscar entablar lazos comerciales y encontrar las fuentes del budismo, sino para forjar alianzas contra el Tíbet (Lewis 2012, 157). Esto es aproximadamente diez veces el número de embajadas enviadas a Japón encontradas en las fuentes chinas.

### **Nanzhao**

A mediados del siglo VII surgió el reino de Nanzhao en lo que actualmente es la provincia de Yunnan. La política exterior de este reino consistió en usar al Tíbet contra China y viceversa, haciéndoles creer a ambos que era su aliado y cambiando

---

<sup>12</sup> Esta pérdida disrumió el comercio chino a gran escala con Asia Central y Medio Oriente (Twitchett 2007a, 30).

de bando con el tiempo (Lewis 2012, 155), de hecho, desde el 751 y durante los siguientes 40 años, la alianza Tíbet-Nanzhao amenazó la frontera suroriental de China (Twitchett 2007b, 444-445), antes de volver a la alianza con Tang. Empero su comportamiento agresivo continuó, en el 829 Nanzhao invadió Sichuan e intentó tomar Chengdu, luego en el 859 Guizhou y, en el 863 saqueó Hanoi, capital del protectorado de Annam, que fue recuperada por los chinos ese mismo año, mientras Nanzhao aprovechaba para atacar Sichuan otra vez (Lewis 2012, 158). Nanzhao sólo entró en declive alrededor del 850, luego de la caída del Tíbet. Hasta ese momento representó un problema constante para el Imperio Tang durante la segunda mitad de la dinastía por casi una centuria.

### **Corea, de los tres reinos a la unificación**

Este territorio, ambicionado por Sui en su intento de restituir las fronteras de Han, estaba dividido en varios reinos independientes, siendo el mayor el de Goguryeo, que ocupaba el norte de Corea y el sur de Manchuria, y cuya resistencia a Sui contribuyó a la caída de la dinastía<sup>13</sup> (Twitchett 2007a, 32; Wang Zheping 2017, 55). Posteriormente, durante el reinado de Tang Gaozong, Goguryeo pudo ser sometido y casi toda Corea estuvo brevemente bajo protectorado chino. Pero ante la resistencia continua de los coreanos, los chinos se retiraron, dejando dos poderosos estados, Silla al sur, en la península coreana, y Balhae al norte, en Manchuria, ambos modelados según las instituciones chinas. Sin embargo, el periodo anterior a la estabilización de la península con la consolidación de Silla, permitió el desarrollo

---

<sup>13</sup> Sui organizó cuatro campañas contra Goguryeo, las tres primeras fallidas y la última abortada ante la caída de la dinastía (Wang Zheping 2017, 55).

de una compleja política regional tripartita entre Silla, Goguryeo y Baekje, en la que China y, eventualmente Japón, participaron.

Desde un principio, los reinos coreanos buscaron utilizar sus relaciones con la corte Tang con el propósito de consolidar su propia posición individual y, eventualmente, conquistar toda la península, al tiempo que China no dejaba de considerar una intervención directa, como efectivamente realizó. Por su parte, la corte China veía con buenos ojos que los reinos coreanos solicitaran su arbitrio para dirimir sus disputas, pues, aunque estas solicitudes perseguían fines prácticos específicos de cada corte coreana, legitimaban la ficción de la soberanía china sobre la península (Wang Zhenping 2017, 56, 69).

Para la década del 650, la corte de Tang Gaozong apoyaba a Silla, entonces el más débil de los tres reinos, lo que orilló a Goguryeo y a Baekje a aliarse entre sí contra Silla y, a que Baekje buscara el apoyo de Japón para su causa (Wang Zhenping, 2017, 76). Ante la situación desesperada de Silla, el Emperador de China accedió a enviar ayuda a Corea, donde una fuerza conjunta Tang-Silla puso fin al reino de Baekje en el 660. Posteriormente, con la destrucción de Goguryeo y la unificación de la península bajo Silla en el año 668, las oportunidades de intervención de Japón terminaron y con ellas la interacción geopolítica sino-japonesa.

## Japón ante los ojos de China

*El país de Wa (倭)<sup>14</sup> está situado en medio del gran océano al sureste de Baekje y Silla, a tres mil leguas de distancia por tierra y por mar. La gente vive en islas montañosas* (Tsunoda y Goodrich 1951, 28).

Así comienza la sección del Libro de Sui (*suishu* 隋書) que trata sobre Japón, con una hipérbole que muestra la percepción de gran lejanía con que los chinos veían al archipiélago japonés. Un país fuera del curso de la ruta de la seda, que jamás había invadido territorio chino, ni mucho menos amenazado o tomado la capital. Región tan distante que probablemente fue confundida en épocas anteriores con la mítica isla de los inmortales.

Por otro lado, si la relación sino-coreana era tradicionalmente caracterizada por los chinos como, *un país pequeño sirviendo a un país grande*, las sino-japonesas se consideraban *relaciones con un reino vecino* (Fairbank 1968, 27), donde se puede apreciar la mayor relación de subordinación de Corea, así como implícitamente su mayor virtud<sup>15</sup>. Mientras el término para referirse a las relaciones con Japón es neutro, posible muestra de una mayor indiferencia por parte de la corte china. Es así como, desde la capital imperial en Chang'an, Japón es un país muy lejano, cuya relación de subordinación no es tan clara.

---

<sup>14</sup> Antiguo nombre de Japón. "Wa" es la lectura japonesa, en chino se lee "wo".

<sup>15</sup> *Aquel que con un pequeño Estado sirve a uno grande, impresiona al Cielo*, Mencio (Fairbank 1968, 27).



## **Antecedentes. Embajadas japonesas ante las cortes Han, Wei y Liu Song**

Con anterioridad a la dinastía Sui hubo embajadas a China procedentes del archipiélago japonés. Estos emisarios fueron recibidos en las cortes de las dinastías Han Posterior (Hou Han Chao, 後漢朝, 25-220), Wei (Wei Chao 魏朝, 221-265) y Liu Song (劉宋, 420-479).

Es importante remarcar que, cuando en esta época se habla de embajadas “japonesas”, se hace referencia a su origen geográfico en el archipiélago nipón, no a su pertenencia a una entidad política unificada. El Libro de Han Posterior (*Hou Han shu* 後漢書) puntualiza que *desde la época de la derrota de Chaoxian* (en Corea del norte) *por el Emperador Wu* (140-87 a.C.), *cerca de treinta de estas comunidades habían entablado relaciones con la corte Han enviando embajadores o escribas*<sup>16</sup> (Tsunoda y Goodrich 1951, 1), dejando manifiesto que Japón se encontraba todavía en los albores de su historia política y muy lejos de la unidad estatal. Es muy probable que los caudillos locales del archipiélago decidieran enviar tributo a China con el fin de obtener una mayor legitimidad política respecto a otros líderes. De esta época data el sello de oro descubierto en 1784 con la leyenda 漢委奴國王 (*Han Wo [wei] nu guo wang*), “El Rey del país de Wa (¿vasallo?) de Han”

---

<sup>16</sup> En chino el carácter que se emplea es 使 (shi) (Libro de Han Posterior 後漢書), que significa “enviado” o “mensajero” de algún Estado, por añadidura se podría entender que este enviado oficial sabe escribir, pero no lo considero tan implícito como para justificar la traducción de Tsunoda como “envoys or scribes”. La escritura china se comenzó a utilizar en Japón por primera vez y con fines estatales probablemente hasta el siglo V d.C., sin que queden vestigios de esa época.

(Tsunoda y Goodrich 1951, 5), primera muestra de la incorporación de una entidad política japonesa al sistema tributario chino.

Los reportes de la dinastía Wei consignados en su historia oficial (*Wei shu* 魏書) vuelven a referirse al archipiélago como una región conformada por varios países. Dentro de los que destaca Yamadai<sup>17</sup>, región gobernada por la incierta reina Pimiko<sup>18</sup>, quien mandó tributo a la corte Wei, a cambio de lo cual se le otorgó el título de “Reina de Wa y amiga de Wei” (Tsunoda y Goodrich 1951, 14). Las fuentes registran la primera embajada china mandada a Japón en respuesta a la enviada por Pimiko. El intercambio continuó durante su reinado y la reina Iyo, segunda sucesora de Pimiko, todavía mandó tributo a China. Torres Aguilar (2017, 26), señala que, a pesar de que los escritores japoneses posteriores conocían estas fuentes chinas, cuando escribieron las primeras historias de Japón, el *Kojiki* (古事記) y *Nihon shoki* (日本書紀), omitieron estas primeras misiones tributarias.

---

<sup>17</sup> Posiblemente Yamato, cuna tradicional de la nación japonesa, pero sin que su identificación sea segura. De acuerdo a Tsunoda y Goodrich (1951, 4), el tema sigue siendo controvertido y algunos han propuesto localizar a Yamadai en Kyushu.

<sup>18</sup> Tsunoda y Goodrich (1951, 5) señalan que su nombre en realidad es el título de “princesa”, Himeko en japonés. No hay consenso sobre su identidad y las fuentes chinas son confusas, pues se menciona una Pimiko tributaria de Han Posterior y otra tributaria de Wei, con más de un siglo de diferencia entre una y otra. Además, la historiografía japonesa posterior no menciona a ninguna Pimiko. En la tesis de Torres Aguilar (2017, 26-30) se encuentra una síntesis de los esfuerzos de historiadores y arqueólogos japoneses por identificar a esta reina con algún personaje de las fuentes japonesas.

Mucho más escueta es la información que el libro de la dinastía Liu Song proporciona: fueron recibidas entre seis y siete embajadas procedentes de Japón entre los años 421 y 478. De acuerdo a la fuente china, los enviados japoneses buscaban la confirmación de los títulos de sus gobernantes e incluso de otras titularidades subalternas. Es destacable que el gobernante japonés también se proclamaba soberano sobre los territorios coreanos de Baekje, Silla, Imna, Jen Han y Mog Han, sin que la corte china confirmara esta pretensión. Lo más que los enviados nipones consiguieron fue la confirmación de la titularidad de “Rey de Wa, General que mantiene la Paz en Este” (Tsunoda y Goodrich 1951, 22-24).

### **Japón en el conflicto coreano ante la China Sui y Tang**

Entre la última embajada nipona dirigida a la corte de los Liu Song (478) y la primera dirigida a Sui (600), transcurrieron más de cien años sin contacto oficial registrado. Sin embargo, la temática coreana, ya presente en el siglo V, mantuvo su importancia durante el siglo VII. La península seguía desunida y tanto la corte Yamato<sup>19</sup>, como la corte Sui, tenían intereses en ella.

Si bien actualmente los límites y territorios que abarcan las naciones de Asia Oriental, China, Corea y Japón son claros, en los primeros siglos de nuestra era no había tal claridad, como tampoco existía la idea de los Estados-Nación que actualmente conforman la región. Esto es útil para entender cómo la corte de Yamato, que controlaba sólo una fracción del actual territorio japonés, tuviera

---

<sup>19</sup> Geográficamente Yamato es una llanura en la isla de Honshu, en el Japón central, ribereña del Mar Interior y en la cual se encuentra la ciudad de Nara, antigua capital.

aspiraciones territoriales y políticas no sólo en el archipiélago, sino también en la península coreana. De hecho, tal parece que interactuaba más con el sur de Corea que con regiones como el norte de Honshu (isla principal y mayor de Japón), pues del continente podía obtener innovaciones tecnológicas e institucionales.

La presencia japonesa fue manifiesta en el sur de la península, donde el Estado de Gaya, política y militarmente débil, buscó la ayuda japonesa contra sus vecinos, lo cual no evitó, sino que precipitó su conquista por Silla en el año 562 (Sligson 2013, 41). De hecho, desde la historiografía de Japón se ha llegado a considerar que Gaya era una colonia o dominio japonés en el continente, con el nombre nipón de Mimana (Hall 2001, 19; Tanaka 2013, 49). Pero actualmente la historiografía parece estar de acuerdo en que las fuerzas de Yamato no eran suficientemente grandes como para poder ejercer su dominio demasiado lejos de su llanura de origen (Brown 2006, 118, 123), sin que ello descarte una intensa relación con la región. En todo caso, las solicitudes japonesas de títulos sobre los reinos coreanos durante siglo V atestiguan el deseo de la corte Yamato por ejercer una mayor influencia en la península.

La extinción del reino de Gaya significó un revés para las pretensiones japonesas en la península, pero el recuerdo de su protectorado perduró y, de acuerdo a Hall (2001, 34), los esfuerzos por reconquistar la posición perdida se pueden seguir rastreando hasta la unificación coreana bajo Silla en el 663.

Sin embargo, también es probable que la misma corte japonesa se diera cuenta de lo endeble de su posición en Corea, pues en las fuentes chinas de Sui y Tang ya no

se atestigua la solicitud de títulos sobre la península. Los problemas protocolarios fueron de otro tipo.

Ya sin Gaya de por medio, el reino de Baekje se convirtió en el aliado predilecto<sup>20</sup> de Japón, mientras que Silla siguió siendo su principal enemigo. En los años 592 y 602 todavía hubo expediciones militares a Corea, que Hall (2001, 39) califica de intentos por recuperar Mimana. Es también por la misma época que la emperatriz Suiko entabló relaciones oficiales con la corte china de Sui. De hecho, la primera embajada documentada por las fuentes chinas<sup>21</sup> todavía se encuentra temporalmente localizada entre las dos expediciones militares, aproximadamente en el año 600. Lo cual no debió dejar de ser notado en la corte china, tan interesada por los temas coreanos.

En el 608 el Emperador chino envió al secretario Pei Qing a Japón, cuando éste regresó a China, lo acompañó una misión tributaria japonesa. El intercambio diplomático de aquel año, tan lleno de cortesía confuciana y aparente cordialidad<sup>22</sup>,

---

<sup>20</sup> Hall sugiere que los japoneses preferían a Baekje por ser el más el reino coreano culturalmente más avanzado y por estar en la ruta a China (2001, 34).

<sup>21</sup> Tsunoda y Goodrich (1995, 34) señalan que la embajada del año 600 no se encuentra documentada en las fuentes japonesas y que probablemente partió desde la antigua dependencia de Mimana y no desde Yamato, sin que ahonden en el tema.

<sup>22</sup> La senda carta del Emperador chino a Suiko la felicita por su buen gobierno y le anuncia su propio ascenso al trono. Por otro lado, las fuentes chinas omiten que la carta que Suiko mandó en respuesta era, según el libro japonés Nihon Shoki, irreverente, pues Suiko trató a Sui Yangdi en un plan de igualdad (Aston 1956, 139-140). Ya sea que los compiladores chinos de Tang no consideraran esta falta de respeto digna de ser consignada, que los funcionarios Sui la omitieran para mantener la

probablemente transcurrió en un ambiente mucho más tenso de lo que las fuentes permiten vislumbrar a simple vista. El año anterior la corte Sui descubrió que el reino coreano de Goguryeo trababa relaciones diplomáticas secretas con los turcos, y en los años siguientes las relaciones entre China y Goguryeo se deterioraron, hasta culminar en una serie de invasiones chinas a gran escala en los años 612-614 (Holcombe 2016, 125-126). Así, es posible que el intercambio sino-japonés del año 608 fuera en parte sondear la postura japonesa del momento respecto a Corea, mientras se hacían los planes de intervención. El hecho de que el secretario Pei se expresara tan positivamente de los japoneses y de que, de hecho, estos no intervinieran en el conflicto, parece ser un indicador de que por el momento ambas partes habían llegado a cierto entendimiento, del cual nunca podremos conocer los detalles.

En cualquier caso, Goguryeo no cayó, pero la dinastía Sui sí *perdió el Mandato del Cielo* al colapsar desde el interior, en parte como consecuencia misma de sus onerosas campañas en Corea. Y no es difícil de imaginar que hubiera cierto alivio en la corte Yamato al ver despejada la amenaza china sobre Corea<sup>23</sup>.

Pero el colapso de Sui no hizo más que pausar los proyectos chinos en la península coreana. En el 617 el militar Li Yuan toma la capital, al año siguiente aceptó la

---

buena relación con Japón o que, en su defecto, nunca los historiadores japoneses hayan exagerado el tono de la carta para darle mayor importancia a su soberana.

<sup>23</sup> La corte japonesa pudo tener conocimiento de primera mano de la crisis que vivía la dinastía Sui a través de la embajada del 614-615 (Aston 1956, 145), última que se presentó ante los Sui. Tampoco deja de ser significativo que esta misión regresara a Japón junto con un enviado de Baekje.

abdicación del último Sui y proclamó su propia dinastía, la famosa dinastía Tang. Luego de eso, el ahora Emperador, con ayuda de sus hijos, tardó cinco años en derrotar a otros contendientes por el trono y todavía le tomó hasta el año 628 pacificar por completo al imperio (Lewis 2009, 31). Por su parte, Li Yuan ha pasado a la historia como el emperador Tang Gaozu o “Alto Ancestro de los Tang”, si se traduce literalmente su nombre póstumo.

Para el año 631 la corte japonesa envió su primera embajada a los Tang. Pero esta reapertura de las relaciones no fue tersa. En respuesta a la embajada tributaria japonesa, Tang Gaozu mandó a Japón al prefecto de Xinzhou, Gao Biaoren<sup>24</sup>, pero al llegar a Japón este *riñó con el Rey de Japón sobre la etiqueta del ceremonial, y regresó a casa descontento, sin haber podido entregar el mensaje del Soberano* (Tsunoda y Goodrich 1951, 39). Desafortunadamente las fuentes chinas no revelen más detalles sobre el incidente<sup>25</sup>.

Mientras tanto los coreanos habían establecido relaciones con la nueva dinastía china desde mucho antes, con una primera embajada de Goguryeo en el 619, seguida de embajadas de Silla y Baekje. Estas nuevas relaciones se abrieron de forma amistosa, pero al poco tiempo las renovadas ambiciones de cada parte

---

<sup>24</sup> Wang Zhenping (2005, 37) hace notar que el rango de este enviado es superior al de Pei Shiqing, el embajador que Sui mandó años atrás. Wang interpreta esto como parte de un mayor reconocimiento de Japón por parte de la corte Tang.

<sup>25</sup> Y la fuente japonesa sobre el periodo, el Nihon Shoki, ni siquiera señala el fracaso de la embajada, tan sólo consigna la llegada de Gao Biaoren, su recepción en el hotel de huéspedes, que bebió sake sagrado y la fecha de su regreso a China (Aston 1956, 165-166).

volvieron a causar conflictos. La corte Tang no renunciaba a la idea de intervenir en Corea, o incluso anexarla, mientras que cada uno de los tres reinos coreanos buscaba el apoyo Tang en su lucha por ser la potencia dominante y unificadora de la península (Wang Zhenping 2017, 55-56).

En la configuración tripartita de la península los dos mayores poderes seguían siendo Silla y Goguryeo, siendo el primero aliado de China y el segundo su enemigo. El sucesor e hijo de Tang Gaozu, el emperador Taizong, se decidió por una política mucho más agresiva que la de su padre. En el 631, mismo año en que la corte japonesa mandó su primera embajada a Tang, el emperador Taizong envió una fuerza militar a Liaodong (en la actual Liaoning), donde hizo destruir los tumultos construidos por Goguryeo como monumento a su victoria sobre los Sui pocos años antes (Wang Zhenping 2017, 57). Una década más tarde Taizong ya planeaba una invasión directa a Goguryeo.

En el 644, después de recabar información suficiente, encontrar un *casus belli* para intervenir y preparar un ejército de más de cien mil soldados, Taizong atacó Goguryeo<sup>26</sup>. Pero la resistencia coreana y condiciones climáticas adversas frustraron la intervención. En el 647 Taizong comenzó una campaña de pequeñas incursiones terrestres y marítimas de desgaste, como preámbulo para una segunda tentativa de invasión. Sin embargo, Tang Taizong falleció en el año 649 sin haber realizado su gran invasión (Wang Zhenping 2017, 59-60, 68).



Tang Gaozong, hijo de Taizong, continuó su obra. En estrecha alianza con Silla<sup>27</sup> se decidieron por una nueva estrategia que esta vez no sólo implicaría el ataque coordinado contra Goguryeo<sup>28</sup>, sino también la intervención en Baekje, para convertirlo en una base de operaciones contra Goguryeo. De hecho, como parte de los preparativos para la guerra, se envió una carta a la corte japonesa, ordenando al gobernante japonés enviar refuerzos para socorrer a Silla, ignorando o pretendiendo ignorar, que Silla era su enemigo. En todo caso, la oportuna muerte del monarca japonés creó un pretexto suficiente para evadir la orden (Tsunoda y Goodrich 1951, 39-40).

Así, en el 660, Tang Gaozong envió 120,000 soldados y 1,900 naves de guerra contra Baekje. Mientras tanto Silla cruzó también la frontera. Y para prevenir que Baekje recibiera la única ayuda exterior que podría socorrerla, la corte retuvo al embajador japonés que fue enviado en el 659, para que no pudiera dar a conocer los planes de invasión chinos en la corte japonesa (Wang Zhenping 2017, 76-77). Por lo que señalan las fuentes chinas, la embajada llegó sino hasta el 663 (Tsunoda y Goodrich 1951, 40), mientras que las fuentes japonesas señalan que estaban en Luoyang desde el 660 (Aston 1896B, 260-261), lo que puede significar que sólo

---

<sup>27</sup> Esta alianza se vio reflejada en el buen comportamiento tributario de Silla que, por ejemplo, adoptó el calendario chino en el año 649 (Wang Zhenping 2017, 73), midiendo el tiempo según las eras de los Emperadores chinos. Algo que Japón nunca hizo.

<sup>28</sup> Ya en las campañas de Tang Taizong Silla había atacado a Goguryeo desde el sur (Wang Zhenping 2017, 74).

fueron recibidos en audiencia hasta entonces. Por su parte, el Rey de Baekje y el Príncipe Heredero, sin socorro exterior, tuvieron que rendirse.

Sin embargo, al poco comenzó a organizarse la resistencia en Baekje. Japón tuvo un papel activo en ello, proporcionando una cabeza al movimiento contra las fuerzas de ocupación. Tiempo atrás Baekje había enviado a un príncipe real a Japón como rehén, Boyeo Pung, quien, a solicitud de los rebeldes, fue devuelto a su tierra natal. Estas fuerzas insurgentes causaron graves problemas a Tang y Silla, que todavía se encontraban en campaña contra Goguryeo. Y en el año 663, a solicitud de Boyeo Pung, los japoneses enviaron una flota para socorrer a los rebeldes (Wang Zhenping 2017, 78).

Aproximadamente 400 naves comandadas por Ihohara no Kimioami se presentaron para hacer frente a la flota Tang. La fuerza conjunta rebelde y japonesa tomó la iniciativa, pero no planeó bien el ataque. Al zarpar hacia el río Beak, donde estaba resguardada la flota china, los sorprendió la marea baja, dificultando sus maniobras e impidiendo la retirada. La flota Tang pudo rodear a sus enemigos fácilmente y prender fuego a su flota, que fue totalmente destruida<sup>29</sup> (Aston 1896B, 280; Wang Zhenping,+ 2017, 78). Con esta victoria acabó toda resistencia seria en Peakche, y

---

<sup>29</sup> Se usaron las famosas “barcas de fuego” (huochuan 火船) que, cargadas de hierba seca incendiada y fuegos artificiales, fueron liberadas para que, solas, corriente abajo, incendiaran la flota japonesa al momento de chocar contra ella (Wang Zhenping 2017, 78).

las fuerzas Tang y de Silla pudieron concentrarse contra Goguryeo<sup>30</sup>, cuya capital cayó en el 668 (Inoue y Brown 2006, 208-209). El enfrentamiento naval del río Baek fue el único momento del periodo estudiado en que fuerzas chinas y japonesas se enfrentaron directamente. Para Japón esta batalla cerró una larga era de intervenciones en la península. Y en el 670 la corte japonesa mandó felicitaciones a los Tang por la conquista de Goguryeo<sup>31</sup> (Tsunoda y Goodrich 1951, 40).

Eventualmente la alianza Tang-Silla también colapsó y estos últimos se lograron hacer con el control de toda la península. Con una Corea fuerte y unida, las oportunidades para aventuras intervencionistas en la región terminaron, tanto para Japón, como para China. Todavía durante la primera mitad del siglo VIII el reino de Balhae (localizado en la región de Manchuria) envió varias misiones a Japón en búsqueda de ayuda militar contra China, sin conseguir asistencia alguna (Wang Zhenping 2017 95).

### **Las misiones tributarias japonesas ante la corte china**

Entre el 600 y el 839, en los registros de las historias dinásticas chinas y de las historias oficiales japonesas, se cuentan un total de veintidós embajadas japonesas enviadas a china, tres a la corte Sui y catorce a la corte Tang. Gracias al

---

<sup>30</sup> Goguryeo todavía alcanzó a mandar dos embajadas a Japón pidiendo ayuda en el 667, cuando la situación ya era desesperada. Pero luego del desastre naval del 663, la corte japonesa se abstuvo de socorrerlo (Inoue y Brown 2006, 208-209).

<sup>31</sup> El Nihon Shoki registra esta embajada parcamente, sin mencionar las felicitaciones: *Este año Kujira Kahachi no Atahe, del rango medio Shokin, y otros fueron enviados en una misión de la Tierra de los Gran Tang* (Aston 1896, 292).

cotejamiento de los dos grupos de fuentes se pueden conocer algunos detalles de cómo fueron recibidos estos enviados extranjeros, las disputas que suscitaron, los tributos que presentaron y la impresión que produjeron.

### **Incidentes diplomáticos**

Los incidentes más significativos sucedieron con las embajadas que la emperatriz Suiko mandó a la corte Sui, es decir, al principio del periodo estudiado, debido a los intentos de la corte japonesa para ser reconocida en condiciones de igualdad por su contraparte china. Con este propósito, la corte nipona ideó algunas fórmulas para equiparar a su soberana con el gobernante chino, mostrando una gran ignorancia del sistema tributario chino y sus límites. Estas tentativas transgredían el sustento cosmológico de la política exterior de la corte imperial china, que requerían de un solo Hijo del Cielo para todo el mundo, quien no podía ser otro que el Emperador de China. Naturalmente, las iniciativas de Suiko fueron rechazadas.

Cuando la misión del año 600 llegó a la corte Sui, el Emperador mandó a un funcionario a preguntar sobre las costumbres de los recién llegados, a lo que el embajador respondió *El Rey de Wa tiene al Cielo por su hermano mayor y al Sol por su hermano menor. Atiende a la corte antes del amanecer, y sentado con las piernas cruzadas, escucha las apelaciones. Cuando el sol sale, cesa estos deberes, diciendo que los deja en manos de su hermano*. El Emperador consideró que nada de esto tenía sentido, así que amonestó al *Rey de Wa* y le ordenó cambiar sus costumbres (Tsunoda y Goodrich 1955, 29). Para la corte china las presunciones de parentesco cósmico del gobernante japonés debieron de parecerles insólitas. Emparentarse con el Cielo en términos de fraternidad probablemente haya sido un

eco de la titularidad china, algo inaceptable o cuando menos sospechoso. Mientras que el parentesco con el sol, algo evidentemente nativo, no fue comprendido por los chinos. Tal vez fuera a esta relación de hermandad con sol, a la que el Emperador se refiriera en específico como algo “sin sentido”.

También es destacable que, de acuerdo a las fuentes japonesas, la amonestación china jamás llegó a Japón. El embajador japonés, Imoko Wono no Omi, se excusó con la Emperatriz diciendo que la carta que le mandaba el Emperador de China se la habían arrebatado unos hombres en Silla. En consecuencia fue condenado al destierro<sup>32</sup>, pero perdonado poco después (Aston 1956, 136-137). Empero, con la mirada desde presente saltan muchas dudas sobre el relato ¿Realmente sucedió el robo o el embajador decidió ocultar una carta bochornosa? ¿Tal vez la carta con su amonestación sí fue entregada, pero la corte decidió omitir su recepción? Por otro lado, la historia no deja de ser plausible en el clima de tensiones con los reinos de la península coreana.

El segundo intento de acomodo sucedió con la siguiente embajada, en el año 607. Y una vez más, se provocó un disgusto al Emperador, en esta ocasión por el tono de la carta que la emperatriz Suiko le mandaba:

---

<sup>32</sup> Entiéndase un destierro interno, donde se tenía que abandonar la capital, pero sin salir de Japón. Para los aristócratas japoneses el sólo hecho de estar lejos de la capital, donde se desarrollaba la vida la Corte, ya era bastante castigo.

*El Hijo del Cielo en la tierra donde el sol nace envía una carta al Hijo del Cielo en la tierra donde el sol se pone. Esperamos que se encuentre con buena salud*<sup>33</sup> (Tsunoda y Goodrich 1951, 32), abre la carta.

Con esta misiva la corte japonesa hacía algo peor que la vez anterior, cuando inventó una titularidad nueva, pues equiparó los títulos celestiales de los dos gobernantes. El Libro de Sui consigna también la reacción china:

*Cuando el Emperador vio esta carta, se disgustó y le dijo al funcionario en jefe de asuntos extranjeros que esta carta de los bárbaros era descortés, y que no debía volverle a mostrar cartas así* (Tsunoda y Goodrich 1951, 32; Wang Zhenping 2005, 141).

En tierras japonesas sucedieron otros dos incidentes a lo largo del periodo. El primero fue durante la embajada china enviada a Japón en el 632, liderada por el prefecto Gao Biaoren, que como se mencionó páginas atrás, *riñó con el Rey sobre asuntos de la etiqueta del ceremonial* (Tsunoda y Goodrich 1951, 39), y regresó a China sin entregar la carta del Emperador. El Nuevo Libro de Tang no aborda más el tema y el *Nihon shoki* omite el asunto. Pero una entrada japonesa posterior, en el *Shoku Nihongi*, nos puede dar una idea de qué clase de problemas de etiqueta se

---

<sup>33</sup> La versión que presenta el *Nihon Shoki* es ligeramente diferente, pero el sentido es el mismo: *la Emperatriz del Este respetuosamente saluda al Emperador del Oeste...* (Aston 1956, 139-140). Además, la fuente japonesa sí transmite una versión completa de esta carta, que fuera de su principio inadecuado, está escrita en un tono cortés.

podrían presentar cuando narra el segundo incidente, relativo a la embajada china del 799.

La fuente japonesa cuenta un conflicto sobre sí la delegación china podía o no portar estandartes y bastones, así como el número de los mismos:

*Cuando forman un cortejo, los enviados chinos portan estandartes a izquierda y derecha y se arman con un bastón, pero nuestros funcionarios a cargo de los cortejos llevan estandartes a la cabeza y al final. Si se compara esto con los precedentes más antiguos, jamás se ha visto un protocolo de este tipo. Como pensamos que debíamos prohibir estas formas, les pedimos humildemente tomar disposiciones al respecto. Autorizamos solamente la portación de un bastón, pero no les dejamos llevar estandartes (Verschuer 1985, 291-292).*

El texto continúa desarrollando la postura japonesa, señalando que la delegación china debía acomodarse al ceremonial siguiendo los precedentes. Se entiende que hicieron obedecer a la embajada, pero ignoramos si hubo alguna objeción o cuál fue la respuesta de los chinos, pues no se transmite en el texto. Por su parte, el Nuevo Libro de Tang ignora por completo el asunto.

En los intercambios oficiales posteriores no se vuelven a leer incidentes por nuevas pretensiones de igualdad, aunque sabemos que, al interior, los soberanos japoneses conservaron su titularidad celestial. De hecho, fue Suiko la gobernante que adoptó el título de Tenno, adaptación de la titularidad celestial china, que puede ser traducido como “Emperador” o “Augusto” (Tsunoda y Goodrich 1951, 43).

En la corte china estaban conscientes de que los japoneses no contaban los años basándose en las eras de los reinados chinos<sup>34</sup>, sino en las que determinaba su propio gobernante<sup>35</sup>. También sabían de la titularidad que Suiko se había arrogado. Si los japoneses hubieran aceptado plenamente el orden sinocéntrico, no sólo habrían adoptado un calendario al estilo chino, sino el calendario chino mismo.

Como se ha mencionado, esta falta implícita de reconocimiento del sistema imperial y cosmológico chino no dejó de ser notada en China. Un indicador de ello es que las fuentes chinas consignan algunos nombres de las eras japonesas. Otro es que sabían de la relación tributaria que había entre los reinos coreanos y Japón:

*Tanto Silla como Paekche consideran a Wa un gran país, repleta de cosas preciosas, al que prestan homenaje. Las embajadas van y vienen de tiempo en tiempo* (Tsunoda y Goodrich 1951, 32).

Esta cita del Libro de Sui atestigua que en la corte china no sólo sabían de las pretensiones celestiales del gobernante japonés, sino también de la emulación misma del sistema tributario chino, aunque a una escala mucho más pequeña.

Otro mal entendido que salta a la vista en las historias dinásticas chinas, es la confusión que generan los nombres y títulos japoneses. En repetidas ocasiones, los

---

<sup>34</sup> En aquella época el Emperador decidía cambios de eras cada cierto tiempo, según las circunstancias. Posteriormente, durante las dinastías Ming y Qing, se hizo costumbre que el soberano tuviese una sola era a lo largo de su reinado, lo cual nos facilita mucho más el conteo del tiempo.

<sup>35</sup> Hasta la fecha en Japón se cuentan los años según las eras de sus Emperadores.



títulos de los soberanos japoneses fueron tomados por nombres propios. Wang Zhenping (2005 143, 147) explica que esto se debe que los japoneses decidieron utilizar de forma fonética los caracteres chinos al transliterar títulos nativos. De esta manera, alguien que no conociera japonés, ni estuviera familiarizado con los usos de la corte nipona, incluso sabiendo chino, no podría comprender los títulos. Los caracteres empleados para referirse a los títulos, habían perdido todo su valor semántico original. Esta fue una forma de evitar más amonestaciones de la corte china.

Por ejemplo, el Libro de Sui señala que la embajada del 600 fue enviada por el *Rey de Wa*, cuyo nombre familiar era *Ame* y su nombre personal *Tarishihoko*<sup>36</sup>, quien ostentaba el título de *Ahakomi* (Tsunonado y Goodrich 1951, 29). Sin comprender que lo que tomaban por nombre, era en realidad la transliteración del título *Okimi Ametarashihiko*, que en realidad significa “Emperador Celestial” (Wang Zhenping 2005, 147). Y el mismo título fue usado en la embajada siguiente, sin que la corte china se diera cuenta de la gran afrenta que involuntariamente sufría. Naturalmente, los enviados japoneses tampoco aclararon el malentendido.

En todo caso, tal parece que durante la dinastía Tang, los japoneses ya no se arriesgaron a enviar más cartas problemáticas, o por lo menos no hay constancia

---

<sup>36</sup> La lectura en chino sería *Ameri* y *Duolisibigu* (Wang Zhenping 2005, 147). Aunque la forma actual de pronunciar los caracteres ha cambiado con los siglos y es probable que tuvieran una lectura diferente cuando se escribieron.

de ninguna<sup>37</sup>. De hecho, salvo los dos incidentes menores que se tratan a continuación, las embajadas japonesas parecen haber logrado cierto acomodo con la corte Tang.

Con todo, en la embajada del año 670, la misma que felicitó al Emperador chino por conquistar Goguryeo, los japoneses volvieron a causar desconcierto en la corte Tang. En aquella ocasión el embajador japonés hizo saber a la corte china que decidieron cambiar el nombre de su país. Ya no serían conocidos como Wa<sup>38</sup> (倭), sino como Nihon, la Tierra del Sol Naciente<sup>39</sup> (日本). Los Tang recibieron la noticia con suspicacia y especularon sobre ella. Algunos rumores decían que Wa y Nihon eran más bien países diferentes, y que Wa se apropió del nombre de Nihon luego de conquistarlo. *Y como esta embajada no era veraz, la duda persistió*, remata el Nuevo Libro de Tang (Tsunoda y Goodrich 1951, 40). Además, las dudas chinas son indicador de la ignorancia y lejanía entre ambos países.

---

<sup>37</sup> Incluso para algunos estudiosos es probable que los japoneses ya no enviaran correspondencia alguna, para así evitar nuevas controversias (Wang Zhenping 2005, 160-161). Pero la poca evidencia que queda, indica lo contrario. En el Diario de Ennin, quien fue a China en la embajada del 839 se menciona que el monje copió la carta del Ministro de Estado para la corte china (Reischauer 1955 40). En todo caso las misivas ya no volvieron a ser problemáticas.

<sup>38</sup> Wa 倭 tiene también la connotación negativa de “enano” (Chinese Notes, s.f.), eso podría explicar que los japoneses buscaran tener otro nombre.

<sup>39</sup> En japonés Nihon, en chino Riben. Este es el nombre que todavía se usa en la actualidad para Japón, tanto en japonés, como en chino.

Otro pequeño incidente sucedió cuando la delegación japonesa de la embajada del año 750 fue invitada a un banquete en la corte china. El embajador Otomo no sukune Komaro, protestó por el orden de los lugares:

*En esta ocasión nos colocaron en la fila del oeste en el segundo lugar después del Tíbet, mientras que a los enviados coreanos los colocaron en el primer lugar de la fila del este, delante de Arabia. Komaro protestó diciendo: “Desde los tiempos antiguos hasta ahora, durante largos años, Corea ha pagado tributo al Gran País de Japón y ahora es colocada primera en la fila del este mientras que a nosotros recibimos un lugar inferior. Esto no corresponde a lo que es justo” (Verschuer 1985, 270).*

Y según la misma fuente japonesa, lograron que las autoridades chinas reacomodaran los lugares, poniendo a Corea por detrás del Tíbet y a Japón delante de Arabia. Esta anécdota está sólo consignada en el *Shoku Nihongi* (続日本紀) y no en el Nuevo Libro de Tang, por lo que no nos es posible saber qué tanto de ella es cierta. Sin embargo, no deja de ser posible que los organizadores chinos cambiaran algunos detalles para evitar conflictos. De ser todo cierto se revelan nuevamente las prioridades chinas: el general Wu Huaishi, encargado de organizar el banquete, movió sin mayor problema a las delegaciones árabe y coreana, pero decidió que la tibetana mantuviera su precedencia. Después de todo el Califa era un gobernante muy lejano y Corea un tributario acomedido, pero el Tíbet era una amenaza constante.

Otras ocasiones no fueron tan problemáticas, durante la última embajada japonesa a Tang (838-839), los enviados japoneses se encontraron con otras cuatro misiones

tributarias. De acuerdo al diario del monje Ennin, que acompañaba la misión japonesa, esa vez el orden de precedencia en la recepción fue el siguiente, primero la comitiva de Nanzhao, luego la de Japón y después las últimas tres, constituidas por *otros príncipes que no tenían tocados<sup>40</sup> y era torcidos, eran feos de apariencia y se vestían con pieles y mantas* (Reischauer 1955, 90). Sin embargo, en esta recepción la embajada japonesa no tuvo problemas con ir en segundo lugar<sup>41</sup>, contentándose con pasar antes que los otros tributarios menos sinizados.

Por otro lado, la falta de adhesión al sistema tributario chino no era algo insólito en historia de las relaciones de China con otros pueblos. Por ejemplo, las misivas de los *xiongnu*, durante la dinastía Han, o de los turcos, durante la dinastía Tang, no contenían ningún lenguaje de sumisión o reconocimiento de la superioridad china, sino hasta que fueron vencidos militarmente (Wang Zhenping 2005, 143-144). Pero en ambos casos se trataban de serias amenazas militares para el imperio. Mientras que las pretensiones japonesas, consignadas en sus misivas provenientes de islas consideradas remotísimas, debieron resultar insólitas y molestas.

---

<sup>40</sup> El tipo y color de tocado era un indicador del rango nobiliario en los diferentes sistemas jerárquicos del Este de Asia.

<sup>41</sup> En otro lugar Ennin narra que el Ministro de Estado Shen Bian organizó una colecta para la reconstrucción de un edificio budista en la que fueron incluidas embajadas extranjeras. A la misión persa se le solicitaron 1000 cuerdas de dinero (igual que lo donado por el ministro), a la de Champa 200 y a la japonesa sólo 50 “debido a su tamaño”, cantidad que Ennin consideró demasiado poca (Reischauer 1955, 69-70). Esto podría ser otro indicador de la importancia relativa de las misiones japonesas respecto a las de otros tributarios a los ojos de las autoridades Tang.

Por su parte, ante las irregularidades diplomáticas japonesas, la corte china mantuvo su postura de superioridad. Así lo atestigua esta carta enviada a Japón, donde se trata al gobernante japonés como un súbdito, al tiempo que se hace gala de las pretensiones de superioridad del Emperador chino. La carta del 608 es un buen ejemplo:

*El Emperador saluda al Soberano<sup>42</sup> de Wa. Su embajador, el gobernador provincial, el Dairai, So In-ko, y su cortejo han arribado y Nos han dado toda la información. Nosotros recientemente hemos recibido el mandato del Cielo, el gobierno sobre el universo. Es Nuestro deseo difundir nuestras influencias culturales en el exterior, y Nuestro sentimiento de crianza amorosa no conoce distinción de distancias. Ahora Nosotros aprendimos que Su Majestad, quien mora separadamente más allá del mar, otorga las bendiciones de paz en sus súbditos, que hay tranquilidad dentro de sus fronteras, y que sus maneras y costumbres son suaves. Con la más profunda lealtad, Nos ha enviado tributo desde lejos, y Nosotros estamos encantados con este admirable objeto de su sinceridad. Nuestra salud es la usual, a pesar del clima cada vez más caluroso. Por lo tanto, hemos enviado a Pei Shiqing, Anfitrión Oficial del Departamento encargado del Ceremonial para la recepción de Embajadores*

---

<sup>42</sup> La carta original debió usar el término 王 (wang), que el traduce como “gobernante” y que en este trabajo se ha sido traducido como “rey”, en vez de 皇 (huang), que Aston tradujo como “soberano” y Wang como “emperatriz”. Esta adulteración se debería al patriotismo de los funcionarios o historiadores japoneses que escribieron o copiaron el Nihon Shoki y buscaron salvar la dignidad imperial de la emperatriz Suiko (Inoue y Brown 2006, 183; Wang Zhenping 2005, 149)

*Extranjeros, y su cortejo, para notificarla de lo anterior. También le transmitimos los productos de una lista adjunta (Aston 1956, 136-139).*

El tono no deja de ser condescendiente y el aire de superioridad es manifiesto. Es probable que ello fuera especialmente pensando para dejarles claro a los japoneses que sólo podía haber un soberano celestial en el mundo. En los años posteriores, los Tang siguieron tratando como vasallos a los japoneses<sup>43</sup>, sin importarles la idea que ellos tuvieran de sí mismos.

Finalmente, es interesante destacar que durante el breve interludio en el que la emperatriz Wu Zetian se hizo con el trono chino desplazando a los Tang, las relaciones con Japón fueron óptimas. Wu Zetian, siendo viuda de Tang Gaozong, desplazó el trono a sus sucesores y, valiéndose de una profecía budista, lo tomó para sí misma en el año 690, hasta que abdicó en el 705 (Botton Beja 2008, 190-192).

En este contexto, una embajada japonesa arribó a China en el año 702. El Nuevo Libro de Tang, mucho más sucinto que las fuentes japonesas y escrito por hombres poco proclives a Wu Zetian, se limitan a señalar el buen recibimiento que tuvo el embajador Mabito Awata<sup>44</sup>. Califican a Mabito de refinado y destacan como la Emperatriz le dio un banquete de despedida y el título de mayordomo de la corte

---

<sup>43</sup> Por ejemplo, cuando Tang Gaozu ordenó al soberano japonés intervenir en Corea para socorrer a Silla.

<sup>44</sup> Aston, en su traducción del *Nihon shoki*, usa una transliteración diferente y escribe su apellido como "Awada". Aquí nos apegamos la transliteración más moderna, como se usa en los escritos más recientes.

(Tsunoda y Goodrich 1951, 40-41). Pero en el *Shoku nihongi* también se narra que la Emperatriz le entregó a Mabito a un grupo de japoneses esclavos, que habían sido capturados décadas atrás, en la fallida intervención japonesa para ayudar a Baekje (Verschuer 1985, 263-264). Todavía más significativo, el libro incluye un breve diálogo entre Mabito y un chino anónimo, que supuestamente aconteció cuando aquel tocó tierra en China:

*Cuando la embajada llegó a China un hombre le preguntó al embajador Awata: “¿De qué país eres embajador?”, Awata respondió: “Soy embajador de Japón” y preguntó: “¿Este lugar a qué provincia pertenece?” y aquel respondió: “Esta es la subprefectura de Yancheng en la prefectura de Chu del Gran Imperio de los Zhou”. Entonces Awata preguntó: “Antes este país era llamado Gran Imperio de los Tang, ahora se llama Gran Imperio de los Zhou, ¿Por qué el cambio de nombre?” El chino respondió “En el año 2 de Yongchun, el Emperador Gaozong murió y la Emperatriz Viuda le sucedió en el trono. Ella tomó el título de Emperatriz Santa y Divina y llamó al país Gran Imperio de los Zhou.” Cuando la conversación estaba por concluir, el chino dijo a Awata: “A menudo escuchamos que al este del océano está el Gran País de Yamato, al que llamamos país de los gentilhombres, que ahí el pueblo es próspero y feliz y que los ritos y deberes son practicados con largueza. Viendo ahora que las maneras del embajador son de gran pureza, cómo no creer los rumores” (Verschuer 1985, 262).*

El diálogo no implica sólo un halago, verdadero o inventado, hacia los japoneses, sino la inclusión de la historia del ascenso de Wu Zetian desde su propio punto de vista. Sin alusión alguna a lo que ha sido considerado por la historiografía imperial

china una usurpación. Es fácil suponer que los japoneses simpatizaban más con esta Emperatriz, que además de ser muy devota budista, era mujer, como algunas de las soberanas japonesas. Desde el punto de vista de Wu, ella debió de estar complacida de recibir tributos extranjeros para poder legitimarse en un ambiente político patriarcal, que jamás había concebido la idea de que una mujer pudiera ser Emperatriz por derecho propio. A fin de cuentas, Wu fue la primera y única Hija del Cielo en la historia dinástica china.

### **Más allá del tributo, el interés geográfico y etnográfico de la corte china**

Cada una de las diecisiete embajadas japonesas que se presentaron ante las cortes Sui y Tang, llevaron tributos. Estos objetos eran de altísima calidad, probablemente lo mejor que la corte japonesa podría ofrecer. En las historias dinásticas chinas y las historias oficiales japonesas se mencionan varios de ellos: como el ámbar y las ágatas presentadas ante Tang Gaozong (Tsunoda y Goodrich 1951, 39), pero sobre todo seda y otros textiles de gran valor.

En todo caso, los tributos japoneses no debieron causar una impresión tan grande en las cortes Sui y Tang, pues apenas se les nombra y, además del ámbar y las ágatas, no se especifica de qué productos se trataban. Al parecer, los funcionarios que escribieron las historias chinas no los consideraron dignos de mención<sup>45</sup>. El

---

<sup>45</sup> El único caso en el que el Emperador chino solicitó algo de la corte japonesa, presuntamente sucedió durante la rebelión de An Lushan, en que requirió que los japoneses enviaran cuernos de res para elaborar arcos (Verschuer 1985, 274-275). Sin embargo, esto no se menciona en las fuentes chinas, pero sería comprensible dada la grave magnitud de la rebelión.



conocimiento más detallado de lo que se enviaba a China proviene de las fuentes japonesas.

La excepción es el tributo presentado en el año 663, justamente por la embajada que fue retenida durante la intervención en Corea de Tang Gaozong. El año que la embajada zarpó a China, los japoneses habían capturado a un grupo de *emishi*, pueblo nativo del norte del archipiélago (Aston 1896B, 260). Un grupo de estos fue llevado a Luoyang como tributo, donde fueron considerados algo suficientemente interesante como para consignarlo en la historia de la dinastía:

*Al año siguiente una embajada llegó a la corte acompañada de algunos emishi<sup>46</sup>. Los emishi también viven en islas. Las barbas de los emishi son de cuatro pies de largo. Portan arcos en sus cuellos, y nunca fallan al blanco al disparar contra una calabaza colocada sobre la cabeza de alguien más y a varias decenas de pasos de distancia (Tsunoda y Goodrich 1951, 40).*

---

<sup>46</sup> En la fuente china se les llama 蝦夷人(*xiayiren*) (Chinese Notes. s.f.), algo así como “bárbaros camarón”, probablemente basándose en lo que los mismos japoneses les explicaron. La misma fuente señala antes que, en la frontera norte de Japón se encuentra la *gente peluda*, 毛人 (*maoren*), seguramente el mismo pueblo. Aston (1896, 124), al igual que autores posteriores (Inoue y Brown 2006, 205; Tanaka 2013, 112; Tsunoda y Goodrich 1951, 40), los identifica con los actuales ainús. Pero la asociación de ambos pueblos es sólo probable (Hall 1973, 14; Kidder 2006, 79; Sansom 1990, 19), por lo que preferimos dejar el término histórico japonés de *emishi* (蝦夷), mismo que es empleado en la entrada del *Nihon shoki* (Japanese Historical Text Initiative. s.f.). Otras lecturas del mismo término en japonés son *ebisu*, *emisu* y *ezo* (Sansom 1990, 19; Shirane 2007, 205). Nótese que los japoneses usaron el mismo carácter que los chinos empleaban para referirse a ellos.

El *Nihon shoki* es todavía más elocuente, pues describe que fue el mismísimo emperador Tang Gaozong, quien interrogó al embajador japonés, Ihashiki, Sakahibe no Muraji, sobre los *emishi* que le llevaba. En este diálogo, luego de preguntar por la salud de la Emperatriz japonesa, Gaozong indagó sobre sus presentes humanos:

*El Emperador preguntó ¿En qué parte está situada la tierra de estos yemishi<sup>47</sup>? La respuesta fue en el noreste, el Emperador también preguntó ¿Cuántas tribus de yemishi hay ahí? Los enviados respondieron hay tres tipos, los más lejanos son llamados tsugaru, los siguientes ara-yemishi y los más cercanos nigi-yemishi. Estos de aquí son nigi-yemishi, ellos llevan tributo anual a la corte del país, el Emperador continuó preguntando ¿En su país existen los cinco tipos de granos? Los enviados respondieron no, se alimentan de pescado, el Emperador preguntó ¿Tienen casas en su país? A lo que respondieron: No, viven bajo los árboles y en las profundidades de las montañas, entonces el Emperador dijo Cuando Nosotros vemos la inusual apariencia de estos yemishi, es extraño en extremo (Aston 1956, 260-263).*

Lamentablemente no sabemos qué pasó con los *emishi* después. Pero este tipo de curiosidad casi antropológica, no es aislada. De la misma manera en que en aquella ocasión se indagó sobre los *emishi*, también se investigó sobre otros muchos pueblos y países. De hecho, las historias dinásticas chinas, en sus volúmenes dedicados a los *bárbaros* de diversas regiones, no sólo dan cuenta de sus

---

<sup>47</sup> Aston escribió durante el siglo XIX, de forma que translitera ligeramente diferente, llamándolos *yemishi*, en vez de *emishi*.

relaciones oficiales, tributos o guerras, sino que también describen la geografía, historia y costumbres. Japón no es la excepción, y varios Emperadores buscaron procurarse información sobre el país, no sólo interrogando a los embajadores japoneses, sino también pidiendo informes a los enviados que mandaban al archipiélago. Por ello no es de extrañar que el singular tributo de arqueros barbados resultara más interesante y significativo para los Tang, que cualquier cantidad de seda de alta calidad.

De esta manera, el emperador Sui Wendi hizo presentar a la embajada japonesa del año 600 un extenso reporte (Tsunoda y Goodrich 1951, 29-32). En él se tratan temas tan diversos como los instrumentos musicales japoneses, la propagación del budismo o los rituales fúnebres<sup>48</sup>.

Las historias dinásticas Sui y Tang, en su calidad de documentos enciclopédicos, al tratar el tema de Japón comienzan por ubicarlo geográficamente. Antes de indicar las embajadas que fueron recibidas durante la dinastía concerniente, describen las costumbres del país y resumen los contactos diplomáticos anteriores. Por ejemplo, en el Nuevo Libro de Tang se puede encontrar información interesante, como una lista de soberanos japoneses que comienza desde su fundador legendario, el emperador Jimmu (Tsunoda y Goodrich 1951, 38). La información seguramente fue proporcionada por funcionarios japoneses, pues afirman que el título de Emperador

---

<sup>48</sup> En la misma entrada, Libro de Sui, también describe rangos oficiales, organización territorial, vestimenta, armas, castigos penales, tatuajes, pesca, chamanismo, etc.

(tenno 天皇) fue empleado desde el fundador, cuando en realidad fue Suiko la primera que lo utilizó.

A diferencia de las historias dinásticas anteriores, el tono sobre Japón cambia. Ya no se trata simplemente de aquellos *bárbaros* que van a China a pedir títulos para legitimar a sus gobernantes. Ahora quedaba claro en la capital china que Japón no sólo cambiaba de nombre y evadía parcialmente el orden sinocéntrico, sino que, al tiempo que se insubordinaba políticamente, se integraba cada vez más en el plano cultural. Esto último debió agradar en la corte china, pues emplean palabras amables para describirlos: *son honestos por naturaleza y refinados en sus maneras*, consigna una descripción del Libro de Sui. Más adelante el embajador chino Pei Qing, al hablar sobre los japoneses de la región de Suo, señala que *la gente es más bien idéntica a los chinos del Reino Medio, me parece extraño llamar a esta tierra un país de bárbaros* (Tsunoda y Goodrich 1951, 31, 32). Las fuentes japonesas son todavía más enfáticas al constatar la buena impresión que los chinos tenían de ellos, como lo indica el diálogo que el embajador japonés Mabito Awata presuntamente tuvo al llegar a China por vez primera. Y si bien es bastante posible que esta clase de entradas estén aderezadas, sin duda tenían algún fundamento.

La buena impresión que los japoneses generaban comenzaba desde sus embajadores. Como Awata, quien logró destacar en la corte de Wu Zetian: *Mabito es un letrado y adepto a la composición. Su comportamiento personal es refinado. Antes de que regresara a casa, la emperatriz Wu le dio un banquete en el pabellón Linde y le confirió el título de mayordomo de la corte* (Tsunoda y Goodrich 1951, 40-41). De hecho, Mabito no fue un caso aislado, sino la regla. Todo indica que la corte

japonesa elegía a sus embajadores para China entre los personajes más destacados en las aptitudes y conocimientos del mundo chino. Todas estas cualidades que no pasaron de ser percibidas por la corte china.

De esta forma se aprecia la variedad de intereses chinos en Japón. Que, si bien no suscitaba la misma urgencia que sus relaciones con otros pueblos, no dejó de tener un lugar en las relaciones exteriores chinas. Las primeras décadas de estas relaciones estuvieron bajo la sombra de los conflictos en Corea. Una vez que este capítulo de la historia coreana se cerró con Silla controlando toda la península, Japón no volvió a fungir como una amenaza a los intereses chinos. Por otro lado, la recepción del tributo japonés, proveniente de un país distante, *a 24,000 li de la capital* (Tsunoda y Goodrich 1951, 38), siguió siendo un elemento legitimador de las dinastías, sobre todo cuando estas comenzaban. Podemos inferir que el excelente recibimiento que los japoneses tuvieron por parte de Wu Zetian responde a esto último, pues la legitimidad de la Emperatriz nunca estuvo tan bien cimentada como la de sus pares masculinos. Finalmente, ni los Sui, ni los Tang, parecen haber prestado mucha atención a los productos tributados por los japoneses, pero sí tuvieron un fuerte interés por indagar la situación del país, desde sus características geográficas, hasta su gobierno, costumbres y cultura material.

## **Capítulo II. El intercambio diplomático con la China Sui y Tang en la gestación del Estado japonés**

El importante papel que jugó la influencia del pensamiento político y las instituciones chinas en la consolidación de la primera entidad política estatal en Japón es unánimemente aceptado. Esta comenzó a hacerse especialmente patente durante el reinado de la emperatriz Suiko, pero se la puede rastrear varios siglos atrás, junto con los primeros esfuerzos de centralización política y las primeras misiones oficiales al continente.

### **Antecedentes. De la prehistoria al Estado embrionario**

Si bien durante el periodo que se estudia, del 600 al 839, China ya contaba con un sistema de instituciones políticas desarrolladas y una larga trayectoria de desarrollo del pensamiento político, Japón todavía se encontraba en una etapa de formación institucional, ideológica y territorial.

Durante el primer milenio de nuestra era, Japón transitó desde la prehistoria, donde referirse a Japón como tal es una mera expresión geográfica, a su primera forma estatal, con la consolidación del régimen del periodo Heian.

Como ya se vio en el capítulo anterior, las primeras embajadas provenientes del archipiélago recibidas en China corresponden a esta primera etapa prehistórica, cuando entablaron comunicaciones con las dinastías Han Posterior (25-220), Wei (221-265) y Liu Song (420-479)<sup>49</sup>.

---

<sup>49</sup> Un posible contacto anterior, que puede ser leído en los Registros del Gran Historiador, es la expedición naval de Xu Fu del año 219 a.C. durante el reinado del Primer Emperador de Qin, con el

La historiografía japonesa divide la prehistoria del archipiélago en dos periodos, el periodo Jomon (11000 a.C. – S. III a.C.) y el periodo Yayoi (III a.C. – III d.C.). En este último es que la influencia del continente aumentó, especialmente la proveniente de la península coreana. No sólo se recibió el cultivo de arroz y la metalurgia, sino un gran número de migrantes (Holcombe 2016, 116-117; Kidder 2006, 80-81), así como las primeras importaciones de artefactos chinos (Kidder 2006, 87). De esta época también procede la fascinante historia de la Pimiko, la princesa japonesa mencionada en las fuentes chinas, pero no en las niponas y cuya existencia se mantiene incierta (Hall 1973, 22; Holcombe 2016, 118). Lo que sí queda claro es que, a pesar de los intentos por establecer cierta autoridad sobre el territorio, por parte de personajes como Pimiko y su hermano, en el siglo III d.C. Japón se encontraba dividido en muchas pequeñas comunidades (Holcombe 2016, 118).

El siguiente periodo es el Kofun, o de las *tumbas viejas*, que aproximadamente abarca del 250 al 552 d.C. y toma su nombre de los túmulos funerarios de arcilla de la época, análogos a los existentes en Corea en la misma época<sup>50</sup>. De esta época procede otra oleada de inmigrantes del continente<sup>51</sup>, que llevaron consigo el estribo y la armadura, este grupo de extranjeros además tuvo un papel preponderante en

---

propósito de encontrar la isla de los inmortales Penglai y, consecuentemente, el elixir de la inmortalidad para el Emperador mismo (Dawson 2007, 69, 77, 81; Kidder 2006, 82).

<sup>50</sup> Así como en China, durante Primaveras y Otoños (721-481 a.C.) (Brown 2006, 112-113).

<sup>51</sup> Paralela a la presencia japonesa en la península coreana (Brown 2006, 124; Hall 1973, 21-22; Holcombe 2016, 118).

moldear al naciente Estado japonés (Brown 2006, 123; Holcombe 2016, 118). Lo más probable es que estos migrantes fueran mayoritariamente coreanos, pero no se excluye la posibilidad de que algunos chinos hayan ido también a Japón (Brown 2006, 111).

Es durante Kofun cuando se puede considerar que Japón comienza a salir de la prehistoria, con el desarrollo de cierto grado de gobierno consolidado en la planicie de Yamato hacia el año 400<sup>52</sup> (Holcombe 2016, 119), en el contexto económico de la expansión de la agricultura. En todo caso, no se puede saber con precisión lo sucedido en la época debido a la falta de fuentes escritas japonesas<sup>53</sup> (Brown 2006, 108-109; Hall 1973, 21).

---

<sup>52</sup> Aunque otros historiadores anteriores ubican antes el momento de consolidación política, como Hall (1973, 21), que señala los siglos III-IV d.C. Mientras que los supuestos comienzos del Estado japonés y la Casa Imperial en periodos más antiguos corresponden a la historiografía japonesa anterior a la derrota japonesa en la Segunda Guerra Mundial y actualmente se encuentran descartados (Brown 2006, 108; Hall 1973, 21).

<sup>53</sup> Hall (1978, 23) acierta al señalar la debilidad de los lazos que se establecen entre las posteriores historias japonesas y las fuentes chinas. Sansom (1990, 41) por su parte, considera que todo lo narrado en las fuentes japonesas relativo a la época que va del 400 al 600 *no es por completo confiable*. También para Holcombe (2016, 121-122) es sólo hasta el reinado de Suiko que las fuentes japonesas pueden comenzar a considerarse fiables.



Durante esta época partieron al menos 13 embajadas<sup>54</sup> del archipiélago a presentar tributo a China entre el 413 y el 502. De acuerdo a las fuentes coreanas, de este periodo procede la introducción de la escritura china y la llegada de los primeros letrados, con los primeros libros, muy probablemente clásicos confucianos (Brown 1990, 110; Sansom 1990, 41). Además, la corte de Yamato consolidó su poder en parte por el monopolio que ejercía sobre la distribución de bienes extranjeros, como el hierro, las espadas y espejos de bronce, así como el control de los migrantes<sup>55</sup>. Estos migrantes contaban con habilidades artesanales útiles, como el tejido de seda, la metalurgia y la arquitectura, o la capacidad de poder leer y escribir (Holcombe 2016, 120). Esto llevó a un lento proceso de tránsito de un sistema de control de clan, a una burocracia sinizada durante los siglos III y VII d.C. (Brown 2006, 109).

La hegemonía de Yamato se fue extendiendo paulatinamente por el Japón central a través de las alianzas o la sumisión de otros clanes locales, creando un sistema de vasallaje (Hall 1973, 26-27). A nivel bélico, la tecnología de las armas de hierro,

---

<sup>54</sup> Dentro de los títulos que los chinos otorgaron a los gobernantes japoneses a través de estas embajadas se encuentra el de Gran General Pacificador del Este, del que proviene el título de Shogun, que tan importante fue siglos después (Holcombe 2016, 120).

<sup>55</sup> A menudo organizados dentro del grupo social llamado *be*, con funciones hereditarias agrícolas, artesanales o administrativas, diferenciados de los *uji*, o clanes locales, que además pretendían descender de ciertas deidades (Hall 1973, 24-26; Holcombe 2016, 120), como el Clan Imperial, descendiente de la diosa del sol, Amaterasu (Hall 1973, 23); el último grupo social eran los *yatsuko*, esclavos, principalmente domésticos, que probablemente constituían sólo el 5% de la población (Hall 1973, 25-26).

importada del continente, fue fundamental para la consolidación de este poder de Yamato, incluso en expediciones de ultramar (Brown 2016, 120, 126).

Al terminar el periodo, jerárquicamente fue el Linaje del Sol, el que se consolidó como el clan dirigente y, posteriormente, como el Clan Imperial<sup>56</sup>, con su distintivo papel pacificador y sacerdotal (Hall 1973, 30). Aunque, no sin que otros clanes alcanzaran una gran preponderancia, ejerciendo el verdadero poder tras el trono a través de la figura del Gran Ministro (Sansom 1990, 44), patrón que se repetiría en otros periodos de la historia japonesa, aunque a través de otros cargos y títulos.

De esta forma, en el comienzo del reinado de Suiko, a finales del siglo VI, había un Estado embrionario en Yamato, aunque no tuviera control sobre la parte norte de Honshu, ni el sur de Kyushu (Holcombe 2016, 122).

---

<sup>56</sup> Si bien los primeros Emperadores de Japón que las fuentes japonesas posteriores (*Kojiki* y *Nihon shoki*) narran son claramente legendarios, aquellos de los siglos V y VI siguen siendo muy inciertos, Sansom (1990, 43). Incluso se plantea que tal vez el *Nihon shoki* haya tratado de justificar un cambio de linaje gobernante. La fuente japonesa describe el gobierno del emperador Yuryaku (casi con seguridad gobernaba en el 478), como tiránico y cruel, emulando al Clásico de la Historia chino, donde el rey Zhou de la dinastía Yin se comportaba de igual manera, justificando así su derrocamiento y el establecimiento de una nueva dinastía. Uno podría preguntarse si el *Nihon shoki* no ha sido alterado con el tiempo para dar mayor legitimidad al Clan Imperial, o cuando menos plantea que el dominio de este clan y la monarquía hereditaria, no estaban tan plenamente consolidados como los cronistas posteriores quisieron hacer ver. En todo caso el rompimiento del linaje del clan imperial es sólo planteado por pocos historiadores, aunque una ruptura de la línea directa del clan es generalmente aceptada de la mano de un cambio geográfico del centro de poder (Brown 2006, 127-128).

## **El gobierno del *sabio y virtuoso*. Las reformas de la emperatriz Suiko y el príncipe Shotoku**

*Su apariencia era hermosa y su conducta marcada por la propiedad... Cuando tenía treintainueve años de edad, el 5to año del 8vo mes del reinado del emperador Hatsuse-be, el Emperador fue asesinado... con la sucesión a la dignidad vacante, los ministros pidieron a la Emperatriz Consorte Nunakura futo-dama-shiki<sup>57</sup> ascender al trono. Nihon shoki<sup>58</sup> (Aston 1896B, 121).*

Suiko reinó entre los años 593 y 628. La Emperatriz descendía del poderoso clan Soga, que recientemente había ganado la guerra civil del 587. Este clan era el que en realidad manejaba los asuntos del Estado. Los Soga lograron controlar el trono a través de una serie de matrimonios de mujeres Soga con el Clan Imperial<sup>59</sup>, de manera que los gobernantes fueran hijos de mujeres Soga. Durante el reinado de Suiko, a la sombra de su clan, comenzó el periodo de un siglo que se conoce como la Ilustración Asuka (Brown 2006, 29-30, 161-162), caracterizado por las reformas inspiradas en la cultura, pensamiento e instituciones chinas.

---

<sup>57</sup> Es decir, Suiko, quien era consorte del Emperador anterior al asesinado.

<sup>58</sup> Extractos de la apertura del libro XII que trata del reinado de Suiko.

<sup>59</sup> Al estatus de familia política del clan imperial se le conocía como *gaiseki* (Brown 2006, 161). El mismo patrón de dominio del Emperador por parte de su familia política se siguió repitiendo en otras épocas.

Sin embargo, la Emperatriz no fue la arquitecta de estas reformas, sino su tío, el famoso príncipe Shotoku<sup>60</sup> (573-621), quien fungió como regente de Suiko durante buena parte de su reinado. Shotoku también era un Soga, defensor del budismo y estudioso del confucianismo, sobre el cual basó las reformas del Estado (Asakawa 1903, 253-254; Bary 2001, 41).

Inoue y Brown (2006, 163) señalan dos corrientes principales de cambios durante este periodo, una que perseguía la erección de un Estado fuerte y poderoso al estilo chino, y otra enfocada en diversas expresiones las artes y los saberes chinos. Este capítulo se enfoca en la primera de estas corrientes, aunque muchas veces su delimitación no es tan simple.

Las misiones diplomáticas a las cortes chinas de Sui y Tang jugaron un papel importante para el desarrollo de estas reformas y transformaciones. Como se mencionó antes, la embajada japonesa del año 600 fue la primera que presentaba tributo en más de cien años. Durante el largo lapso intermedio la influencia china había seguido llegando, pero principalmente a través de la península coreana. Con el restablecimiento de las relaciones oficiales entre las dos cortes, la corte de Yamato pudo tener acceso de primera mano a las ideas, instituciones y métodos chinos a través de los estudiantes japoneses enviados China.

---

<sup>60</sup> Asakawa lo llama “Mmayado” en las páginas aquí citadas, que debe ser una variante de la transliteración alternativa de su nombre en vida, Mumayado no Toyotomimi (Aston 1896, 122). De hecho, Shotoku (聖德), “sabiduría y virtud”, es su nombre póstumo.

Shotoku comenzó a consolidar su poder precisamente en los años posteriores a la primera embajada a la corte Sui (Inoue y Brown 2006, 176-177), con lo que al poco pudo comenzar su programa de reformas. En el año 603 sucedieron dos muy importantes. La primera fue la adopción de un sistema de rangos oficiales similar al de Baekje y Goguryeo, aunque estos a su vez eran de inspiración china, de hecho, los nombres mismos de los rangos, eran confucianos<sup>61</sup>. La segunda fue el establecimiento de un calendario al estilo chino por primera vez (Bary 2001, 47-48).

El principal producto de estas reformas fueron los Diecisiete Artículos, que Asakawa (1903, 253) llama “Constitución”, compuestos por el príncipe Shotoku en el año 604<sup>62</sup>. Estos no deben ser entendidos como una Constitución en el sentido moderno, pues no definen las instituciones estatales, ni contienen legislación tal cual, sino una serie de máximas que debían guiar el comportamiento de los súbditos. El primer artículo da una idea clara de la influencia confuciana en el pensamiento del regente:

*La armonía debe ser valorada y la contienda evitada. Todos los hombres están inclinados al partidismo y pocos al verdadero discernimiento. De ahí que hay algunos que desobedecen a sus señores y padres o quienes mantienen feudos con las villas vecinas. Pero cuando aquellos que están arriba son armoniosos y aquellos*

---

<sup>61</sup> Esta medida permitió ejercer un mayor control sobre las promociones y ascensos, basándolas en el otorgamiento imperial a través del mérito, en sustitución parcial de las funciones hereditarias por clanes, aunque estas últimas siguieron existiendo (Inoue y Brown 2006, 178).

<sup>62</sup> Existe debate sobre la fecha real en que fueron promulgados, ya que hay historiadores que consideran Diecisiete Artículos espurios, redactados después de las reformas de 645. Pero Inoue y Brown (2006, 179-180) argumentan contra su falta de validez. Seguimos el criterio de los autores.

*que están abajo son conciliadores y hay concordia en la discusión de los asuntos, la disposición de las cosas sobreviene espontáneamente. ¿Entonces que hay que no se pueda lograr? (Bary 2001, 51)*<sup>63</sup>.

Los Diecisiete Artículos también abogan por el budismo, pero son primordialmente confucianos. La influencia china es patente también en la ausencia de menciones de concepciones locales de la autoridad, como la ascendencia divina del Clan Imperial. En cambio, en el Artículo III se compara al Emperador con el Cielo, *el señor es el Cielo y el vasallo la Tierra... el señor habla, el vasallo escucha, cuando el superior actúa, el inferior rinde conformidad* (Aston 1896B, 129; Bary 2001, 51) empleando un vocabulario muy chino y confuciano. La palabra empleada para “señor” es 君 (jun), también entendida como “gobernante”, mientras que la usada para “vasallo” es 臣 (chen), también puede traducirse como “ministro”<sup>64</sup> (Asakawa 1903, 154). Ambos términos se encuentran en los cánones confucianos y es posible que el príncipe Shotoku los haya tomado de ahí.

Pero la influencia china no acabó ahí. Para el evidente desconcierto de Asakawa, el texto usa como sinónimo de “señor” 君 el ideograma de 王 que, como se ha

---

<sup>63</sup> Los Diecisiete Artículos se encuentran en el *Nihon shoki*, por lo tanto, Aston tiene también una traducción propia de los mismos (1896B, 129-133). Las traducciones son sólo divergentes en formas, pero se prefirió la más reciente.

<sup>64</sup> Lo cual implica que estos artículos no iban dirigidos a cualquier vasallo, sino a los consejeros y ministros de la Emperatriz o del regente.

mencionado antes, significa “rey”<sup>65</sup>. Aston y Bary al parecer coincidieron con Asakawa en la consideración de que esto es un error<sup>66</sup>, pues en sus traducciones escribieron “soberano” en vez de “rey” (Aston 1896B, 131; Bary 2001, 53). Esta mención se encuentra en el Artículo 12, cuando puntualiza que *el Rey es el amo de la gente de todo el país*<sup>67</sup> (Japanese Historical Text Initiative. s.f.). Shotoku hizo, probablemente de forma inconsciente, lo que los embajadores japoneses trataban de evitar: omitir la titularidad divina del gobernante japonés dándole solamente una calidad regia.

El confucianismo también está presente en las alusiones a los “antiguos reyes sabios del pasado”, cuyas enseñanzas hay que seguir (Artículo 7). Así como en la

---

<sup>65</sup> Esta fue la titularidad de los gobernantes chinos durante las primeras tres dinastías, hasta que el Primer Emperador de Qin creó el título de “Emperador”, 皇帝 (*huangdi*), que en realidad es la unión de los cargos de los gobernantes míticos previos a las dinastías, los “augustos” (皇) y los “soberanos” (帝). Desde entonces el rango de 王 se usó para monarcas extranjeros y, al interior, para lo que se ha traducido como “príncipes”. Tal vez el príncipe Shotoku usó este término por imitar los textos de la dinastía Zhou, cuando el Hijo del Cielo era “rey”.

<sup>66</sup> Para Asakawa (1903, 255), quien escribió durante Meiji, el error consiste en que “rey” evidentemente no es la titularidad correcta para referirse al Emperador de Japón.

<sup>67</sup> Aquí el original, con el carácter de “rey” presente: 率土兆民。以王爲主。(Japanese Historical Text Initiative. s.f.).

necesidad de emplear “hombres sabios”<sup>68</sup> para el gobierno (Artículo 7 y Artículo 14<sup>69</sup>). De hecho, el Artículo 7 es especialmente enfático con la meritocracia:

*Cuando los cargos se confieren a hombres sabios, suenan las alabanzas. Cuando los hombres sin principios ejercen cargos, los desastres y tumultos se multiplican... así los antiguos reyes del pasado buscaron hombres sabios para cubrir los cargos, y no los cargos para el beneficio de los hombres (Bary 2001, 51)<sup>70</sup>.*

Por estas razones podemos tomar los Diecisiete Artículos como la primera afirmación confuciana del poder imperial en Japón de la que se tenga registro. En ellos se exalta el bienestar del pueblo, la autoridad única del monarca y la necesidad de un gobierno meritocrático.

El interés por las cosas de China persistió en los años siguientes. En la embajada a China del año 607, a los enviados oficiales los acompañaron varias decenas de monjes para estudiar budismo (Tsunoda y Goodrich 1951, 32), esta es la primera misión japonesa en que se consigna el envío de estudiantes. Sin embargo, los estudiantes enviados no sólo aprendieron budismo, sino una gama más amplia de saberes, pues a su regreso a Japón décadas después, ocuparon puestos de importancia en diferentes campos. De estos estudiantes, al menos tres fueron

---

<sup>68</sup> Para “antiguos reyes del pasado” emplean 故古聖王 y para “hombres sabios” 賢哲 (Japanese Historical Text Initiative. s.f.), otra vez en un lenguaje muy confuciano.

<sup>69</sup> *Si no encontramos hombres virtuosos ¿Cómo podríamos gobernar el país?* (Aston 1896B, 131), se pregunta el regente al final del Artículo 14.

<sup>70</sup> Idéntica a la traducción de Aston (1896B, 130).



esenciales para las reformas posteriores<sup>71</sup> (Inoue y Brown 2006, 184). Desde entonces las embajadas fueron acompañadas por estudiantes a largo plazo, *ryugaku-sho* (留學生<sup>72</sup>) cuya estadía era mucho mayor que la de las misiones diplomáticas (Reischauer 1955, 3, 84). Muchos de estos estudiantes extranjeros eran monjes budistas, pero la corte japonesa también envió laicos.

En el 608, llegó a Japón el embajador Pei Qing desde la corte a Sui, a quien se le rogó tener a la corte japonesa informada del *nuevo orden de las cosas en su Gran País* (Tsunoda y Goodrich 1951, 33). Este interés por el “Gran País” o el “País del Oeste” persistió durante todo el periodo.

Según la Crónica de los antiguos hechos de Japón, el *Kojiki*, los textos confucianos llegaron al archipiélago por vez primera en el siglo III<sup>73</sup>, cuando el letrado coreano llamado Wani obsequió el monarca japonés Las Analectas (Rubio y Moratalla 2018, 191-192). Pero tuvo que pasar un largo periodo para que el confucianismo alcanzara la importancia que el príncipe Shotoku le dio.

### **La gran transformación: las reformas de Taika**

Cuando se envió la primera embajada japonesa a la novel dinastía Tang en el 630, los principales líderes de la reforma anterior habían fallecido<sup>74</sup>. Con la embajada

---

<sup>71</sup> A saber: Takamuko no Kuromaro, el monje Min y Minabuchi no Shoan (Inoue y Brown 2006, 184).

<sup>72</sup> Nótese que son los mismos caracteres con que actualmente se designa a los estudiantes de intercambio internacionales, tanto en China, como en Japón. La lectura china es “liuxuesheng”

<sup>73</sup> Recuérdese que los datos y fechas para lo consignado en estas épocas es muy incierto.

<sup>74</sup> El príncipe Shotoku (622), Soga no Umako (626) y la emperatriz Suiko (628).

china que le correspondió a su regreso a Japón, volvieron también los estudiantes enviados por Shotoku (Aston 1896B, 166), ellos constituyeron la base de la segunda generación de reformadores. En la corte de Yamato eran conscientes del creciente poder de los Tang, pero la nueva serie de reformas emuladas de China no fue implementada sino hasta que se defenestró al clan Soga.

En el año 645 el príncipe Naka no Oe y su gente derrocaron al clan Soga<sup>75</sup> y establecieron un nuevo gobierno<sup>76</sup>. Es destacable que previo al golpe todos los descendientes del príncipe Shotoku fueron obligados a suicidarse por el líder Soga, anulando la posibilidad de que el hijo de Shotoku, el príncipe Yamashiro, ascendiera al trono. Fue en parte este tipo de brutalidad la que acabó con el poder de los Soga. Además, dentro de los golpistas se encontraba el fundador del famoso clan Fujiwara, Nakatomi no Kamatari (Inoue y Brown 2006, 188-190), cuya familia alcanzó gran preponderancia en periodos posteriores.

---

<sup>75</sup> Iruka no Soga, el regente de la emperatriz Kogyoku, fue asesinado frente a la soberana precisamente en un evento diplomático de recepción de memorias coreanos en el palacio. El *Nihon shoki* es abundante en detalles sobre este evento y también narra, muy al estilo de la historiografía china dinástica, el portento de un grupo de monos invisibles cuya algarabía anunciaba la voluntad de la divinidad de Ise. También se hace un recuento, previo al golpe, de los crímenes cometidos por Iruka, que en general consisten en la usurpación de la dignidad imperial hereditaria (Aston 1896B, 189-193). Todo parece indicar una suerte de pérdida implícita del Mandato Celestial, pero a pequeña escala.

<sup>76</sup> Se estableció al príncipe Karu como emperador Kotoku y el 661 el mismo Naka no Oe ascendió al trono con el nombre de Tenji (Inoue y Brown 2006, 191).

Fujiwara no Kamatari es considerando el principal arquitecto del golpe y, al igual que el príncipe Shotoku antes, parece haber sido un sinófilo<sup>77</sup>. Dentro de sus amistades destacan algunos de los estudiantes que se enviaron a China durante el reinado de Suiko, Minabuchi no Shoan y el monje Min<sup>78</sup> (Inoue y Brown 2006, 191).

Durante el reinado de Kotoku comenzaron una nueva serie de reformas de estilo chino. Se creó un Ministerio de la Izquierda y uno de la Derecha, pero de forma totalmente innovadora también se hizo un Ministerio del Centro, ocupado precisamente por Kamatari. Al monje Min y al letrado Takamuko no Kuromaro<sup>79</sup>, ambos estudiados en China y expertos en la burocracia y leyes chinas, se les dio el rango de *letrados del Estado*<sup>80</sup> (Aston 1896B, 197). Estos tres funcionarios era los más cercanos al Emperador, de la misma forma que el Secretariado y la Cancillería

---

<sup>77</sup> Por ejemplo, según las crónicas de su clan, era un asiduo lector del clásico chino sobre la guerra “Las seis enseñanzas” 六韜 (Liu Tao) (Inoue y Brown 2006, 191). Pero sobre todo era un ávido lector de textos confucianos, y posteriormente se le comparó con el duque de Zhou (Bary 2001, 76), estadista famoso representativo del ideal confuciano que contribuyó al establecimiento de la dinastía Zhou.

<sup>78</sup> Asakawa (1903, 261) dice que era chino.

<sup>79</sup> Inoue y Brown (2006, 193) dicen que el otro personaje al que le dieron un rango académico es un monje llamado Eon, empero, Asakawa y Aston coinciden en referirse a Kuromaro. En este caso se prefirió seguir a Aston, por ser una traducción directa. Además, se corroboró en el original que se trata de un letrado y no de un monje. Este Kuromaro falleció en China durante la siguiente misión tributaria (Murdoch 1910, 158). Desconozco de dónde se tomó la referencia a Eon.

<sup>80</sup> 國博士 con la lectura japonesa de “kuni no hakase”. Los últimos dos caracteres corresponden al grado de “doctor” en el sistema imperial chino, con la lectura de “boshi”.

en China, pero con la diferencia de que en Japón tenían mucho más poder, pues tenían autoridad sobre los departamentos ejecutivos, mientras que en China cumplían funciones supervisoras, revisoras y administrativas, como la elaboración de edictos o la recepción de memorias al trono (Kojiro 2006, 240; Ch'ien 2019, 29-31).

Luego, en el año 649 se establecieron los *ocho departamentos y cien oficinas*<sup>81</sup> al estilo de Tang<sup>82</sup>, que también fueron idea de Min y Kuromaro<sup>83</sup> (Asakawa 1903, 262). El sistema de rangos también fue reestablecido en el 647 y de nuevo en el 649 (Inoue y Brown 2006, 193, 200), junto con un sistema para proveer salarios y estipendios asignados al rango del puesto y no de la persona (Asakawa 1903, 271-272).

---

<sup>81</sup> “Cien oficinas” es una expresión, no un número exacto para las oficinas creadas (Asakawa 1903, 271).

<sup>82</sup> Sin ser idénticos a los ministerios y departamentos de Tang, por ejemplo, las funciones del Ministerio de los Ritos (禮部 Libu) chino, en Japón fueron confiadas en parte al Departamento de los Ritos de la Corte y Oficinas Civiles (式部省 Shikibu-Sho) y en parte al Departamento de la Nobleza y Etiqueta (治部省 Fibu-Sho) (Asakawa 1903, 269-270). Nótese que las instancias japonesas usan al mismo tiempo carácter para “ministerio” 部, como el carácter para “departamento” 省, que en el sistema Tang se referían a dos tipos de instituciones distintas. De hecho, los reformadores Asuka establecieron ocho y no seis de estos “ministerios-departamentos”, pero cubriendo las funciones de sus contrapartes chinas.

<sup>83</sup> *En el mismo mes una orden fue dada al doctor nacional Takumuko no Kuromaro y al monje budista Bin de establecer los Ocho Departamentos del Estado y las Cien Oficinas* (Murdoch 1910, 158):

También se estableció un sistema de inspectores provinciales<sup>84</sup>, y se permitió que cualquiera pudiera enviar memorias al trono. Se ordenó hacer un censo y un catastro y, para proteger a los campesinos de los abusos de los terratenientes, se prohibió la venta de tierras<sup>85</sup> (Inoue y Brown 2006, 195-196). Otra medida significativa para la historia de Japón fue que ese año por primera vez se adoptó el sistema chino de proclamar eras<sup>86</sup> dentro de los reinados, contando los años según las eras. La primera era japonesa fue la Era Taika<sup>87</sup> (Aston 1896B, 198), de la que toma el nombre la reforma promulgada el 646<sup>88</sup> en el Edicto de los Cuatro Artículos.

El contenido de los Cuatro Artículos es mucho más específico que el de su antecesor, los Diecisiete Artículos. A diferencia de las máximas morales del príncipe

---

<sup>84</sup> Tang Taizong hizo lo mismo luego de la reforma territorial del año 627 (Weschler 2007B, 203-205), en esos años Min y Kuromaro seguían en China, donde seguramente pudieron observar estas medidas.

<sup>85</sup> La medida no sólo parece estar inspirada en la misma prohibición en China, sino que el edicto imperial se justifica en el Libro de los Cambios, *disminuye lo que está arriba, aumenta lo que está abajo. Si las medidas están enmarcadas de acuerdo a las regulaciones, los recursos (del Estado) sufren, sin lesión, la gente no es dañada.* (Aston 1896B, 204-205). La reforma del año siguiente fue todavía más lejos.

<sup>86</sup> Literalmente “nombre del año” 年號, *nianhao* en la lectura china, *nengo* en la japonesa.

<sup>87</sup> 大化 que muy adecuadamente significa “la gran transformación”.

<sup>88</sup> Al igual que con los Diecisiete Artículos, existe debate sobre la autenticidad de la fecha real de publicación de los Cuatro Artículos, pero Inoue Mitsusada los considera auténticos, ya que las fuentes históricas consignan medidas que reflejan la implementación de estos (Inoue y Brown 2006, 197).

Shotoku, el edicto del año 646 establece medidas precisas sobre las reformas a realizarse.

Las reformas se sintetizan de la siguiente forma: El primer artículo abole la servidumbre al servicio de diferentes jefes de aldeas, compasándolos a estos con seda y telas. El segundo es relativo a la organización territorial<sup>89</sup>, regula la capital, establece gobernadores para las provincias y distritos, y prevé la construcción de casas de postas y guardias, etc. También regula ríos y montañas. El tercero ordena el registro de la población y un sistema para redistribuir las tierras. Finalmente, el cuarto abole los trabajos forzados y establece un sistema de conmutación de impuestos (Aston 1896B, 206-209).

De estos artículos, el tercero y el cuarto son un interesante indicador del nivel de influencia china que había entre los arquitectos de la reforma, quienes no sólo

---

<sup>89</sup> Organización basada en la de Tang, otra vez sin ser idéntica. Por ejemplo, a la agrupación de 50 hogares la nombraron *sato* con el carácter 里, que en la China Tang designaba a un grupo de 100 hogares (Asakawa 1903, 275). Al igual que en China, se establecieron provincias y distritos, pero usando caracteres diferentes: En Tang usaban 道 (*dao*) y en Asuka 國 (*kuni*) para la unidad territorial más grande (circuito o provincia), a su vez compuesta de 郡 (*jun* en chino, *kori* en japonés), que en ambos casos puede traducirse como “distrito” aunque en chino también se decía 州 (*zhou*). En todos los casos, las unidades territoriales chinas eran mucho más grandes que las japonesas. Los nombres de las designaciones japonesas se pueden leer en Asakawa (1903, 273-275); para la administración Tang y los nombres en caracteres chinos, véase Des Rotours (1927, 220, 223).

conocían de la administración a nivel general, sino del sistema de fiscal y de tenencia de la tierra en China.

Durante la primera parte de la dinastía Tang, el régimen de la tierra en China fue el sistema *juntian* (均田) o “sistema de parcelas iguales”, basado en pequeños propietarios a los que el Estado proveía de 100 *mu* de tierra (66,700 m<sup>2</sup>), de los cuales podían heredar 20 y 80 se regresaban al Estado al fallecimiento del beneficiado. Los impuestos se pagaban en especie y también se prestaba un servicio personal de 20 días (Botton Beja 2008, 177, 194-195). Sin copiar idéntico el sistema *juntian*, el edicto japonés determina los tamaños<sup>90</sup> de las propiedades y los impuestos a pagar en especie, sobre todo en seda y arroz, mientras que se estableció que por cada 50 casas, se diera un trabajador para el Estado. Esta manera de emular e inspirarse en las instituciones chinas, pero sin calcarlas iguales, es la constante del periodo<sup>91</sup>.

En todo caso, las reformas de la Era Taika muestran que la influencia china no era únicamente en el plano abstracto del pensamiento y empleo de un lenguaje

---

<sup>90</sup> El sistema métrico es también el chino. El *mu* chino (畝) se lee *tan* en japonés.

<sup>91</sup> Por ejemplo, ese mismo año (646) se emitió un edicto regulando y limitando las tumbas, el comienzo del escrito es una copia de un edicto chino análogo, pero el resto es diferente. Esto se explica en que las costumbres funerarias eran diferentes y, aparentemente, no había tantos lujos o derroches en las tumbas niponas, pero sí se prohíben cosas que en el texto chino no estaban consideradas, como el sacrificio de clientes o animales. Los hallazgos arqueológicos encontraron tumbas del periodo que siguieron exactamente las medidas estipuladas en el edicto (Inoue y Brown 2006, 199-201).

confuciano, sino que a través de ella se construía un Estado más fuerte y centralizado. Las instituciones chinas y coreanas sirvieron de ejemplo a los reformadores Taika y en ellas se inspiraron para desarrollar las del Japón del periodo Asuka. En este proceso de emulación e innovación, las misiones oficiales a China y los estudiantes japoneses que las acompañaban, funcionaron como fuente de información de primera mano sobre el conocimiento práctico y habilidades propias del arte de gobernar un Estado centralizado tendiente a la meritocracia.

En los años siguientes a la reforma de la Era Taika continuó el interés por China. Se envió una nueva embajada en el año 653, en esta, participó el letrado Kuromaro que antes había vivido en China (Aston 1956, 165-166; Inoue y Brown 2006, 202). Sin embargo, las relaciones se tensaron por la intervención Tang en Corea. Como sabemos, la siguiente embajada fue retenida y no se volvió a mandar tributo sino hasta terminado el conflicto en la península.

Los éxitos de las fuerzas combinadas de Tang y Silla causaron alarma en la corte Yamato. En consecuencia, las autoridades japonesas tomaron medidas militares preventivas, como la construcción de fortalezas, la creación de un sistema de alertas, la creación de almacenes de comida y armas, todo ello temiendo una invasión (Inoue y Brown 2006, 209-210). Este fue el único momento del periodo estudiado en que Japón temió seriamente una intervención directa de China, sin que haya evidencia de la corte Tang siquiera se la planteara<sup>92</sup>. Como se analizó en el capítulo

---

<sup>92</sup> De hecho, el comandante en jefe de las fuerzas de ocupación Tang en Baekje incluso mandó una embajada con presentes a Japón, Inoue y Brown (2006, 207-208) interpretan esto como un intento



anterior, la sola incursión china en Corea resultó altamente compleja y onerosa, e incluso contribuyó a la caída de la dinastía anterior, así que es probable que la idea de incursionar en las remotas islas de Wo pareciera insensata. En Yamato se sobrestimaba la capacidad del Imperio Tang.

Por otro lado, la guerra en Corea tuvo también como consecuencia la llegada de dos olas de refugiados<sup>93</sup> al archipiélago japonés. Muchos de estos refugiados eran parte de la élite letrada desplazada, que contribuyó con su conocimientos a profundizar las reformas<sup>94</sup> (Inoue y Brown 2006, 210-212).

También es destacable que el temor a China no propició una reacción anti-china, sino que impulsó las reformas institucionales al estilo del continente. Nakano Oe, entonces ya emperador Tenji, hizo una nueva reforma a los rangos oficiales en el 664 (Aston 1896B, 281-282), implementada en el 671. Además, se creó un Consejo de Estado que reunía a los grandes ministros y que tenía a su cargo los ocho ministerios o departamentos (Murdoch 1910, 158), ambas medidas contribuían a fortalecer el control estatal jerárquico. También se proclamó el Código Omi que constituían 22 volúmenes de leyes administrativas hoy perdidas, Inoue y Brown (2006, 214-215) señalan que su existencia es debatida, pero contrargumentan con

---

para que la corte de Yamato reconociera la nueva situación en Corea, pero ello no es excluyente con que pudiera tratarse de un gesto amable para buscar tener relaciones cordiales con Japón.

<sup>93</sup> Primero refugiados de Baekje en el 663 y luego de Goguryeo en el 668 (Inoue y Brown 2006, 2010).

<sup>94</sup> Había letrados confucianos, médicos, un filósofo especialista en el yin-yang y estrategias militares (Aston 1896B, 295). A 70 de ellos se les confirieron rangos oficiales en el 671 (Murdoch 1910, 183).

evidencia al respecto. Este código marca el comienzo de los códigos legales *ritsuryo* (律令) emulados de Tang, que sólo continuaron actualizándose después del periodo estudiado. Es muy probable que esta nueva ola de reformas esté vinculada no sólo al conocimiento llevado a Japón por los refugiados coreanos, sino también por el regreso de la embajada enviada en el 669 y la embajada china del 671 que posiblemente acompañó a los japoneses en su regreso<sup>95</sup>.

La continuidad de las reformas después del conflicto Corea ya no respondía al estado de emergencia por la amenaza china, sino que es probable que la élite japonesa se haya dado cuenta de que las reformas contribuían a su estabilidad como clase gobernante (Batten 1986, 219). Como se verá a continuación, los aspectos de la burocracia china más proclives a la movilidad social, fueron atenuados o ignorados en Japón.

---

<sup>95</sup> La fuente japonesa el *Nihon shoki*, apenas menciona la embajada enviada por el emperador Tenji, mientras que el Nuevo libro de Tang hace hincapié en el cambio de nombre de Japón (véase el capítulo anterior), en ninguna se mencionan más detalles, pero es verosímil que al igual que otras embajadas, hayan adquirido libros o recogido estudiantes llegados anteriormente. La embajada china a Japón sólo se menciona en las fuentes japonesas, tal vez se trate de otra embajada enviada desde Corea, pues se señala que escoltaban a personajes que probablemente eran coreanos (Aston 1956, 297-298).

## **El Periodo Nara bajo égida de la cultura Tang (710-784)**

Luego de la muerte del emperador Tenji en el 672, se desató una guerra civil, en la que su hermano menor se hizo con el poder con el nombre de Tenmu<sup>96</sup>, quien dio continuidad a su consolidación estatal al estilo de Tang (Tanaka 2013, 59).

Durante los años siguientes se aceleraron las reformas, dentro de las que destacan la emisión de nuevos códigos *ritsuryo*, la construcción de una capital inspirada en Chang'an, la capital de Tang, el establecimiento de escuelas y exámenes confucianos y el surgimiento de la historiografía japonesa<sup>97</sup>. Todo ello al tiempo que se enviaron nuevas misiones oficiales a China<sup>98</sup>, que dejaban y recogían

---

<sup>96</sup> Este fue el Emperador que mandó a compilar el *Nihon shoki*, la principal fuente primaria para el periodo estudiado hasta ahora (Murdoch 1910, 185).

<sup>97</sup> Otra medida importante que por espacio no podemos detallar es la de la acuñación de moneda japonesa por primera vez. En el 708 se estableció una ceca para acuñar moneda de cobre y en 760 para oro y plata. Entre el 760 y el 958 se emitieron 11 nuevas acuñaciones, sin que hubieran acuñaciones japonesas posteriores durante más de 600 años, cuando Hideyoshi acuñó moneda local nuevamente en el 1587 (Murdoch 1910, 190). Las relaciones con China fueron importantes para adquirir el conocimiento técnico para la acuñación, como lo muestra el que la embajada a Tang del 777 hubiera llevado muestras de estaño japonés para que su calidad fuera evaluada por artesanos chinos, quienes no le dieron el visto bueno (Verschuer 1985, 278-279). Otro tema que tan sólo se ha mencionado someramente es el desarrollo de una suerte de sistema tributario propio por parte de Japón, como la atestigua el ceremonial creado para recibir embajadas tributarias de los *emishi*, de Corea y de Balhae, así como la erección de sus propias residencias oficiales para recibir extranjeros.

<sup>98</sup> Aunque entre la embajada del 669 y la del 702, Japón no mandó misiones tributarias independientes China, pero sí en conjunto con las de Silla (Fuqua 2004, 124).

estudiantes y adquirirían nuevos objetos y conocimientos, permitiendo un flujo de ideas que alimentaron estos cambios.

Después de los primeros pasos dados durante el reinado de Suiko y la Era Taika, en el periodo Nara se consolidaron las reformas de inspiración china, siendo sin lugar a dudas el momento de mayor admiración y emulación de la cultura china por parte de la élite japonesa.

### **Una nueva capital al estilo chino: Heijo-kyo**

Junto con el desarrollo de un sistema burocrático y legal al estilo de Tang, el establecimiento de una capital ideada a semejanza de la capital china<sup>99</sup>, fue uno de los elementos que contribuyeron al fortalecimiento y legitimización de la autoridad central en Japón. La nueva capital, Heijo (平城), actualmente llamada Nara (奈良), fue planeada y construida entre el 708 y el 712, siguiendo el plano de Chang'an (長安)<sup>100</sup>, la capital Tang y fungiendo como capital entre los años 710 y 780. Al igual que Chang'an, estaba construida en forma de rejilla orientada de norte a sur, sin embargo, a diferencia de la capital china, no estaba rodeada de una muralla<sup>101</sup> (Holcombe 2016, 158; Tanaka 2013, 74). Es destacable que antes de que

---

<sup>99</sup> Aunque la evidencia arqueológica indica que las capitales anteriores y sus palacios ya eran de apariencia china (Kojiro 2006, 229-230).

<sup>100</sup> Incluso en el significado de los nombres hay semejanza, Chang'an significa *Larga Paz*, mientras que Heijo es la "Ciudad de la Paz".

<sup>101</sup> Demográficamente tampoco eran comparables, Chang'an llegó a tener 1,200,000 habitantes, Heijo entre 100,000 y 200,000 (Tanaka 2013, 74; Kojiro 2006, 244).

comenzara la planificación de Heijo sucediera la exitosa embajada de Awata no ason Mahito, el mismo que fue recibido con gran cortesía en la corte de la emperatriz Wu Zetian, después de un lapso de más de tres décadas<sup>102</sup> durante el cual no se enviaron embajadas a China. El *Shoku nihongi* (続日本紀), historia oficial japonesa para este periodo, no se detiene a dar más pormenores sobre la misión de Awata que los mencionados en el capítulo anterior. Sin embargo, se puede inferir con bastante seguridad que la observación reciente y de primera mano de Chang'an por parte de la delegación japonesa, contribuyó a la planeación de la nueva capital.

### **Legalismo y Confucianismo: el sistema *ritsuryo***

Al Código Omi del año 668 siguieron otros tres, los Códigos Asuka no Kiyomihara (689). Taiho (701)<sup>103</sup> y Yoro (718)<sup>104</sup>, todos inspirados en prototipos chinos, emulando el sistema centralizado y burocrático Tang, que bajo la égida del confucianismo conservaba numerosos elementos legalistas<sup>105</sup> heredados de

---

<sup>102</sup> La embajada anterior fue enviada en el 669, que fue la que anunció el cambio de nombre de Japón.

<sup>103</sup> El Código Asuka no Kiyomihara, como su predecesor el Omi, se ha perdido, mientras que del Taiho quedan fragmentos (Kojiro 2006, 131).

<sup>104</sup> Promulgado apenas en el año 757. La edición que más antigua que se conserva es del 833 (Murdoch 1910, 189) lo cual también es una muestra de su supervivencia.

<sup>105</sup> Una frase representativa del legalismo era “enriquecer la nación, fortalecer el ejército” 富國強兵 (*fuguo qiangbing/ fukoku kyohei*, luego fue el lema de la Era Meiji en Japón). Esta corriente política se caracterizaba por promover el poderío del Estado de forma amoral. Esta filosofía alcanzó un estatus de reconocimiento y predominio abierto sólo en el antiguo reino de Qin y durante la efímera dinastía que el Primer Emperador de Qin estableció en China, luego de conquistar los otros reinos.

tiempos anteriores (Kojiro 2006, 231; Holcombe 1997, 543-544). Al igual que las reformas anteriores, el énfasis de estos códigos se encontraba en la cuestión fiscal, el reparto de las tierras, la burocracia y el servicio militar. En este caso el vínculo con las embajadas a China es explícito, pues dentro de los redactores del Código Taiho había tanto descendientes de migrantes, como personas que habían participado en las embajadas a Tang (Holcombe 2016, 157-158). Debe recordarse que el mismo embajador Awata era un hombre letrado.

Es interesante observar que tres de los códigos legales fueron promulgados justo antes de la partida de nuevas embajadas a China, o el mismo año de su llegada. El Omi del 668 antecede a la embajada que zarpó en el 669, al Código Taiho del 701 le sigue la embajada del 702<sup>106</sup> y el Código Yoro fue promulgado el año en que regresó la segunda embajada en que Awata participó<sup>107</sup>, el 718. Esto indica que el proceso por el cual se vinculaban el conocimiento adquirido en China por las embajadas, con la redacción de los códigos, no era lineal. Si además se considera que la redacción de las leyes no era el único interés que había por China, así como las dificultades que implicaba el viaje, se podría comprender el desfase entre las

---

Después de eso fue descalificado por trasgredir la moralidad confuciana, que fue la ideología oficial de la dinastía Han que destronó a los Qin. Sin embargo, tanto los Han, como todas las dinastías posteriores, conservaron los elementos legalistas que encontraron útiles para ejercer un gobierno fuerte y centralizado, aunque bajo un barniz confuciano.

<sup>106</sup> De hecho, iba a zarpar en el 701, pero el mal tiempo retrasó la salida (Tsunoda y Goodrich 1951, 45).

<sup>107</sup> De acuerdo a las fuentes japonesas Awata no fue como embajador, en la embajada del 716 al 718 el embajador fue Taijihi no mahito Agatamori (Verschuer 1985, 264).

misiones y las promulgaciones. Sin embargo, la promulgación de nuevos códigos en tan relativamente poco tiempo podría ser un indicador que de los reformadores japoneses no estuvieran por completo satisfechos con ellos. El envío de nuevas embajadas al poco de las emisiones de estas reformas podrían responder en parte a la necesidad de esclarecer aspectos instituciones en modelos chinos. La embajada del 716-718 parece mostrar este propósito cuando Awata solicitó al Emperador recibir la enseñanza de los Clásicos bajo la dirección de un letrado confuciano<sup>108</sup>, lo cual le fue concedido (Tsunoda y Goodrich 1951, 41). De esta forma es probable que Awata haya entrado en contacto con dos de las obras chinas de época que, de acuerdo a Denis Twitchett (2001, 84-85), más influyeron en las reformas institucionales japonesas <sup>109</sup>, *El Camino del Ministro* (Atribuido a la emperatriz Wu Zetian) y *Los mayores actos del gobierno durante la Era Zhenguan* (Del historiador Wu Jing, años 709-712). Pero esta embajada hizo todavía más, pues a su regresó a Japón llevó consigo letrados chinos (Verschuer 1985, 265).

A pesar de esta fuerte influencia, una vez más, el contenido de estos códigos no era una copia servil de los modelos chinos. El Código Yoro, que es el que mejor se

---

<sup>108</sup> El texto original es el siguiente: 開元初・粟田復朝・請從諸儒受經 (Chinese Notes. s.f.): “A principios de la Era Kaiyuan, Awata regresó a la Corte, solicitó recibir los Clásicos de un letrado confuciano”, la traducción de Tsunoda y Goodrich, no es tan explícita, pero el carácter 儒 no deja lugar a dudas sobre el contenido confuciano de las enseñanzas.

<sup>109</sup> Twitchett señala otra más, el *Plan del Emperador*, escrita por Tang Taizong que, al ser del año 648, tal vez ya se conocía en Japón antes de las misiones de Awata.

conoce, plantea diferencias importancias respecto a los códigos Tang. Además de mantener estructuras autóctonas heredadas de reformas anteriores, como los ministros de izquierda, centro y derecha antes señalados, el sistema de rangos que plantea es mucho más aristocrático que el chino, dando a los descendientes de los nobles de alto rango, grados más altos que los análogos otorgados en China y reservado los grados más alto a los clanes más poderosos<sup>110</sup>. También instituye una instancia que no tenía equivalente en China, el Consejo de los Asuntos Espirituales, en igualdad de estatus que el Consejo de Estado y con la función de preservar las fuentes de la autoridad sacra del Emperador (Bary 2001, 89; Kojiro 2006, 237, 240-241). Esto último también sirve para mostrar que el budismo importado del continente, nunca sustituyó por completo al sintoísmo, religión originaria de Japón.

El sistema *ritsuryo* tuvo una existencia prolongada a lo largo del periodo siguiente, el Heian (794-1185). Sin embargo, esto no implica que Japón haya estado gobernado varios siglos por un sistema chino. Como ya se señaló antes, las instituciones y medidas que los códigos japoneses establecieron, si bien fueron inspiradas en los Códigos Tang, tenían numerosos aspectos autóctonos. Por otro lado, hubo instituciones de inspiración china que pronto se atrofiaron ante la realidad

---

<sup>110</sup> Con el avance la meritocracia en China, los rangos aristocráticos tendieron a dejar de ser hereditarios: los descendientes de un alto rango, sí bien tenían el privilegio de nacer con un cierto rango, este era menor al de sus antecesores, de forma que el joven noble tenía que esmerarse en el servicio al Estado para alcanzar un rango igual o superior al de sus ancestros. Los títulos hereditarios se hicieron más raros dinastía tras dinastía.



japonesa (Batten 1993, 103-104). Por ejemplo, las medidas de distribución de la tierra se debilitaron paulatinamente por la creación de nuevos terratenientes privados privilegiados<sup>111</sup>, los *shoen* (莊園)<sup>112</sup>, que gradualmente se hicieron hereditarios y exentos de las cargas fiscales y del servicio personal. Los campesinos tendieron a refugiarse en estos *shoen* para también evadir al fisco (Murdoch 1910, 195; Tanaka 2013, 62-63).

El sistema de administración territorial *ritsuryo* probablemente alcanzó su máxima eficiencia a principios del periodo Nara, para entrar en declive en el periodo Heian. Al parecer los funcionarios locales ya no tuvieron la capacidad para censar y distribuir tierras, luego del año 800 la distribución se hizo irregular y después del 902 el sistema cayó en desuso (Batten 1993, 114-115).

---

<sup>111</sup> Para el 747 sólo uno de los templos principales de Heijo tenía al menos 46 propiedades que reunían unas 5,000 hectáreas de las mejores tierras agrícolas del país (Murdoch 1910, 195).

<sup>112</sup> En chino *zhuangyuan*, se constituye de los caracteres de *granja* o *villa* y de *jardín*, durante la dinastía Tang este término también sirvió para designar a los terratenientes privados que surgieron del declive de su propio sistema de distribución de tierras (Gernet 2007, 236-237). No es tan sorprendente que un sistema agrario tan demandante de una burocracia eficiente decaiga en diferentes lugares, como interesante que en ambos casos al tipo de propiedad que surgió después se le designó de la misma forma.

## La educación confuciana

Entre las innovaciones de impronta china del periodo Nara hay que citar la creación en la capital de una academia o universidad<sup>113</sup>, en la cual se enseñaban los Clásicos confucianos, caligrafía, derecho, matemáticas y lectura del chino. Paralela a ella se abrió una red de escuelas provinciales análogas (Holcombe 2016, 159). En estas instituciones, especialmente la capitalina, se educaban a los retoños de la aristocracia japonesa.

El sistema nunca parece haber promovido la movilidad social o haber garantizado una carrera exitosa, sin embargo, durante un tiempo dio algunos resultados interesantes. Gracias a las historias oficiales conocemos las vidas de algunos académicos destacados, varios relacionados tanto con la universidad, como las misiones oficiales a China. Sin embargo, el más destacado de los académicos universitarios fue el emperador Kanmu.

Después de los turbulentos años de mediados del periodo Nara, cuando el monje Dokyo, alto clérigo budista, médico, consejero y favorito de la emperatriz Shotoku<sup>114</sup>

---

<sup>113</sup> Charlotte von Verschuer se refiere a ella como Oficina de Estudios Superiores. En japoneses se llamaba 大學 *daigaku*, que sigue siendo la forma actual para designar a las universidades, tanto en japonés, como en chino (con la lectura *daxue*). La universidad antigua estaba a su vez inspirada en el equivalente chino, la universidad de los hijos del Estado 國子監 *guozijian* (Reischauer 1955, 96, 347).

<sup>114</sup> De acuerdo a Murdoch (1910, 199) *las relaciones que existían entre el monje y la soberana eran tal vez incluso más equívocas que las que subsistían entre Mazarino y Ana de Austria; de hecho, los rumores no se abstenían en asegurar que Shotoku Tenno era la Concubina Imperial de Dokyo en*

intentó usurpar el trono de crisantemo, el sucesor de la soberana, el anciano emperador Kokin<sup>115</sup> se debatía por elegir un heredero adecuado. En este contexto el príncipe Yamabe surgió como la mejor opción. Su madre no era de alto rango y que el mismo sólo ostentaba el quinto rango inferior. Mientras que el príncipe Yamabe solamente ejercía el cargo de rector de la universidad lo cual, por influencia del confucianismo, lo hacía menos proclive a la influencia del clero budista que su hermana, quien era la otra candidata al trono, con lo cual fue hecho Emperador en el 781, con el nombre de Kanmu (Murdoch 1910, 201-202). De hecho, este hombre honesto y educado se mostró como un Emperador capaz.

Otro caso destacado fue el letrado Kiyomura no Sukune, también rector de la universidad, que en el 735 fue llevado desde China para enseñar la forma norteña de pronunciación del chino, pues hasta entonces en Japón se estudiaba la pronunciación sureña de Wu, introducida desde Corea. Kiyomura alcanzó los altos cargos burocráticos de director de la Oficina de Monjes y Extranjeros y de gobernador de la provincia de Awa (Murdoch 1910, 203; Verschuer 1985, 290). Además de Kiyomura<sup>116</sup>, en el 735 llegaron con él desde Chang'an otros dos chinos

---

*más de un sentido*. Reinó primero como la emperatriz Koken entre el 749 y el 758, y nuevamente como Shotoku entre el 764 y el 770, año de su muerte.

<sup>115</sup> Reinó del 770 al 781.

<sup>116</sup>El caso opuesto es el del embajador japonés en China Fujiwara no Kasei, quien alcanzó el segundo grado de primera clase en la corte Tang y fue nombrado director de la biblioteca, o el estudiante Abe no ason Nakamaro, quien también permaneció en China y alcanzó a ser gobernador general de la prefectura de Annam y gran consejero del emperador Tagn Daizong, así como amigo de los famosos poetas Li Bai, Wang Wei, Zhao Hua, Bao Xin y Chu Guangxi, el primero de los cuales

y un persa<sup>117</sup>, los cuales fueron presentados en audiencia imperial por el vice-embajador Nakatomi no ason Nashiro a su regreso del País de Tang (Verschuer 1985, 267). La presencia de un extranjero tan singular no debió de haber dejado de causar sorpresa en la corte imperial.

Si bien es sabido que el Japón de esta época el confucianismo no alcanzó el grado de promoción oficial que budismo, esto no quiere decir que no haya tenido difusión. La universidad o academia de la capital y sus filiales provinciales fungían como promotoras de las enseñanzas confucianas y del culto a Confucio, aunque a una escala menor que la del budismo. Así, por ejemplo, en los años 749 y 759, la emperatriz Koken<sup>118</sup> ordenó que se proveyera a cada hogar con el Clásico de la Piedad Filial y que todos los alumnos del sistema educativo provincial lo dominaran (Murdoch 1910, 204-205).

Por su parte, el culto a Confucio fue establecido desde el 701 en dos ceremonias anuales celebradas en la universidad capitalina, las cuales fueron estandarizadas en el 752 *para que las formas y etiqueta fueran realizadas con propiedad*. La

---

le escribió un poema de despedida (véase anexo 2). También tiene la distinción de haber sido el único japonés que ha aprobado los exámenes imperiales chinos. En ninguno de los dos casos la corte nipona mostró disgusto: al primero lo ascendió de rango in absentia y al segundo lo ascendió póstumamente y le entregó una compensación económica a la familia (Nussbaum 2005, 3; Reider 2016, 93; Verschuer 1985, 273, 294, 314-316).

<sup>117</sup> El persa fue nacionalizado como Ri Mitsuei y le fue dado un rango oficial (Verschuer 1985, 267).

<sup>118</sup> Es la misma soberana amiga de monje Dokyo, sólo que durante su primer reinado. Shotoku es el nombre con el que ascendió al trono por segunda vez.

reforma al ceremonial fue hecha por otro prominente académico, Kibi no ason Makibi, quien también fue vice-embajador a China<sup>119</sup> y quien eventualmente alcanzó las dignidades de gobernador de Kyushu<sup>120</sup> y Ministro de la Izquierda (Murdoch 1910, 203-204; Verschuer 1985, 269-270).

Poco después los honores a Confucio volvieron a aumentar, esta vez la iniciativa surgió de Kashiwade no omi Ooka, asistente de doctor en la universidad y otrora miembro de la embajada en que también fue Makibi. Podemos leer sus propias palabras al trono en el *Shoku nihongi* (Verschuer 1985, 279-280):

*Yo, Ooka, fui a China con una Embajada en el año 2 de Tempyo-shoho (752) para investigar la herencia de Confucio y ver los pasos de sus virtudes en las escuelas. En la Universidad de los Hijos del Estado hay dos puertas, una llamada Memoria del Rey de las Letras (Confucio). Entonces había un estudiante de la Sección de los Hijos del Estado, de nombre Chengxian, quien me dijo “el soberano actual venera grandemente las reglas de Confucio. Él le cambió el título en este de Rey (a Confucio) y lo considera como un símbolo de la virtud del fénix que dura hasta nuestros días”. Sin embargo, en Japón, nosotros seguimos usando el título anterior,*

---

<sup>119</sup> Nombrado vice-embajador en el 750 por la emperatriz Koken. La embajada de Makibi a China es aquella en que sucedió el problema de precedencia en el banquete imperial con los tributarios celebrado en Chang’an. Makibi fue posteriormente conocido en Japón por el cuento medieval “Las aventuras del ministro Kibi” en el cual la corte china, celosa de sus talentos, lo encierra y sólo logra regresar a Japón luego de pasar una serie de retos con ayuda de los dioses y del fantasma de Abe no ason Nakamaro (Reider 2016, 91).

<sup>120</sup> Donde organizó la escuela local (Murdoch 1910, 203).

*según las obras antiguas. Temo que esto no se ajuste al sentimiento que uno debe tener por la virtud venerada y que se perderá el sentido de respeto por Confucio. Yo mismo no soy más que un hombre ordinario que practica los deberes según los escuché. Oso hacer llegar a usted mi humilde opinión y solicitar una decisión clara”.*

En consecuencia, Confucio fue ascendido por decreto imperial a *Rey de las Letras* también en Japón en el 768.

Estos casos y otros más ilustran que algunos personajes vinculados a la academia alcanzaron prominencia, sin embargo, no se puede considerar que esto haya sido meritocrático. Pues si bien no dudamos de las capacidades de todos ellos, no podemos ignorar el origen aristocrático o las conexiones personales de cada uno. Kanmu era un príncipe imperial, Kiyomura, aunque era chino, tenía amistades de alto rango en la corte<sup>121</sup> y Makibi tenía una relación cercana con la emperatriz Koken<sup>122</sup>. Por su parte, de Ooka, el último mencionado, no he encontrado más noticias.

Este sistema escolar era poco eficaz. Incluso los universitarios que aprobaban los exámenes civiles sólo alcanzaban puestos como funcionarios de bajo rango o asistentes de los príncipes y muchos de ellos ni siquiera eso (Kojiro 2006, 236). Por otro parte, la universidad tenía una capacidad limitada, con espacio solamente para 400 alumnos, provenientes de una aristocracia de unas 20,000 personas, mientras que las escuelas provinciales tenían problemas para encontrar maestros

---

<sup>121</sup> Amigo cercano de Makibi (Murdoch 1910, 203).

<sup>122</sup> Era su tutor (Murdoch 1910, 203).

capacitados. Para el 914 *los padres se aconsejaban mutuamente para impedir que sus hijos mencionaran la escuela*, pues se había convertido en *un pozo de decepción*. Cuando la universidad fue destruida por incendio en el siglo XII, no fue reemplazada (Holcombe, 2016, 159).

Siglos después, durante el Shogunato Tokugawa, el escritor Ueda Akinari, plasmó de forma poética la trunca incorporación del confucianismo en Japón:

*Pues bien, en tanto que todas las obras escritas en China, sean textos clásicos, históricos o poéticos, ninguna ha dejado de franquear los mares, ese libro de Mencio es el único que aún no ha llegado a Japón. Según cuentan, las naves que lo traen indefectiblemente zozobran en las tempestades antes de llegar a este país. La razón es que, en nuestro país, desde su fundación por la Gran Diosa del Sol, Amaterasu, nunca se interrumpió la sucesión de grandes monarcas, y de difundirse la capciosa doctrina de este libro (sobre el cambio del Mandato del Cielo 天命), un día podría aparecer algún rebelde que despojaría a los descendientes divinos de sus derechos sin que su acción fuese delito...* (Kazuyaka 2010, 76-77).

El Mencio no sólo estuvo ausente en cuanto a la posibilidad de un cambio dinástico, sino en cuanto a la ausencia de una meritocracia académica y burocrática, como la que se desarrolló en China.

## El comienzo de la historiografía japonesa

Otro elemento de gran importancia, sobre todo para el historiador, que surgió en el periodo Nara es precisamente la historiografía japonesa<sup>123</sup>, con una serie de textos escritos por encargo imperial<sup>124</sup>. El primero de ellos fue el *Kojiki* (古事記)<sup>125</sup> en el 712 y luego por el *Nihon shoki*<sup>126</sup> en el 720, siendo la primera de las Seis Historias Oficiales de Japón (Rikkoku Shi, 六國史), que se siguieron compilando hasta el 887<sup>127</sup>, durante el periodo Heian (Holcombe, 2016, 166; Oberländer 2014, 79-80).

La escritura de la historia también se puede nombrar dentro de las innovaciones de inspiración china para legitimar y fortalecer el poder central en Japón. La influencia china está presente en el uso del chino clásico al escribir los textos, pero también en

---

<sup>123</sup> Aunque hubo algunos intentos anteriores destacables, como la intención del príncipe Shotoku de escribir una Crónica Nacional y una Crónica de los Emperadores (Oberländer 2014, 81).

<sup>124</sup> El Código Taiho encomendó esta tarea al Departamento de la Casa Imperial (Murdoch 1910, 158-159).

<sup>125</sup> Traducido al español por Carlos Rubio y Rumi Tani Moratalla como *Crónicas de antiguos hechos de Japón*

<sup>126</sup> Las numerosas veces citadas Crónicas de Japón 日本書紀.

<sup>127</sup> Las otras son el *Shoku nihongi* (続日本紀) del 797, cubre entre el 697 y el 791; el *Nihon koki* (日本後紀) del 840, cubre del 792 al 832; el *Shoku Nihon Koki* (続日本後紀) del 869, cubre del 832 al 850; el *Nihon Montoku tenno jitsoroku* (日本文徳天皇実録) que cubre del 850 al 858; y el *Nihon sandai jitsoroku* (日本三代實録) del 901, que cubre del 858 al 887 (Murdoch 1910, 189; Oberländer 2014, 80).



extenso uso de citas chinas<sup>128</sup> (Oberländer 2014, 79) o fórmulas emuladas de la historiografía china. Un ejemplo del *Nihon shoki* atestigua esta influencia (Bary 2001, 83):

*Era Hakuchi, año primero (650 d.C.), segundo mes, noveno día. Shikofu, deidad principal de Kusakabe, gobernador de la provincia de Anato, presentó al Emperador un faisán blanco, diciendo: “Nihe, una relación de Obito, jefe local, lo capturó en el noveno día del primer mes en el monte Onoyama”. Una investigación sobre esto fue hecha a los señores de Baekje, quienes dijeron: “En el oncenno año de la era Yongping (68 d.C.), en el reinado de Mingdi de los Han Posteriores, faisanes blancos fueron vistos en cierto lugar”. Investigaciones posteriores fueron hechas por los monjes budistas, quienes respondieron: “Con nuestros oídos no hemos oído, con nuestros ojos no hemos visto cosa así. Tal vez plazca a Su Majestad dar una amnistía general, para dar alegría al corazón de su gente”.*

Este ejemplo consigna tanto el conocimiento de la historia china que se cita directamente, como del estilo en que estaban escritas, al consignar muy a su estilo, un presagio sobrenatural. Más adelante el texto es todavía más explícito al señalar que *cuando un gobernante sabio aparece en el mundo y gobierna el Imperio, el Cielo le responde y manifiesta presagios favorables* (Bary 2001, 88), después de lo cual procede a dar ejemplos chinos y luego japoneses de este hecho.

---

<sup>128</sup> Para ello se requirió del empleo de una clase hereditaria de escribas de origen chino y coreano que dominaban el chino clásico y con acceso a la universidad y las misiones oficiales a China (Oberländer 2014, 82-83).

Pero la influencia de China probablemente no termina ahí, pues existe la hipótesis de que las embajadas a Sui y Tang catalizaron el impulso historiador en Japón a través del interés histórico y geográfico de las autoridades chinas sobre los países tributarios, que eran interrogados al respecto. También en relación con China, el tener una historia escrita daba a Japón un estatus más alto en el mundo sinocéntrico, aspirando incluso a una igualdad que nunca fue reconocida por los chinos (Oberländer 2014, 81-82).

Sin embargo, como sucedió en otros casos, la influencia china no implicó que las Historias Oficiales de Japón fueran simples emulaciones de las Historias Dinásticas de China. Varias diferencias saltan a la vista en cuanto se contrastan unas con otras:

- I. La historiografía china jamás consignó un mito creacionista, su historia más antigua, el Clásico de los Documentos, abre directamente en un reinado legendario, mientras en Japón el *Kojiki* y el *Nihon shoki* se retrotraen a la era de los dioses y la creación de las cosas<sup>129</sup>.
- II. En China la unidad predilecta para periodizar el tiempo en un segmento grande era la dinastía, unidad temporal con la que abren y cierran cada una de las historias dinásticas posteriores a Han<sup>130</sup>, siguiendo los ciclos del

---

<sup>129</sup> Aunque el *Nihon shoki* da una explicación muy china del mismo, al atribuirlo a la interacción de las fuerzas del Ying y el Yang (Oberländer 2014, 90).

<sup>130</sup> El *Clásico de los Documentos* (*shujing* 書經) abarca varios gobernantes míticos y tres dinastías; *Primaveras y Otoños* (*chunqiu* 春秋) transcurre toda durante una parte de Zhou Oriental; y las *Memorias del Historiador* (*shiji* 史記) se retrotraen al mítico Emperador Amarillo, llegando hasta su época.

Mandato del Cielo. En Japón esto no es posible debido a que uno de los propósitos de la historiografía misma es mostrar la continuidad del Clan Imperial, conduciendo a una falta de parámetro temporal para determinar las unidades históricas. Las dos primeras historias abarcan desde el comienzo de los tiempos, la tercera un periodo de casi un siglo, la cuarta cuarenta años, la quinta sólo ocho y la sexta veintinueve.

- III. La Historias Oficiales de Japón consisten primordialmente en una narración cronológica de los reinados de los soberanos japoneses, en torno a quienes gira la narración. Por su parte, la historiografía china, además de los volúmenes dedicados a cada reinado, posee otros enfocados a temas específicos, como el volumen *Bárbaros del este* del Nuevo Libro de Tang, usado en esta investigación, pero también muchos otros más dedicados a *Astronomía, Mujeres ejemplares, Letrados confucianos, Emperatrices y consortes*, etc. En los textos japoneses los únicos exordios que salen parcialmente de la cronología, son los obituarios de personajes destacados, que incluyen una pequeña biografía de la persona.
- IV. Oberländer (2014, 84-85) detecta otras diferencias más: en el *Kojiki y Nihon shoki*, la presencia de notas aclaratorias sobre temas diversos, cuya inclusión en el texto original sigue en debate; y las genealogías como uno de los temas principales de la historiografía japonesa<sup>131</sup>.

---

<sup>131</sup> Tal vez más importantes en un Japón aristocrático con un linaje imperial de pretensiones divinas.

Al igual que en otros casos, la decadencia del poder imperial durante Heian, también conllevó al final de las Historias Oficiales. El séptimo texto, la Nueva Historia Nacional, nunca fue completado y su manuscrito se perdió. Con el tiempo, otras narrativas históricas ocuparon su lugar: continuaciones no-oficiales a las Seis Historias, historias escritas en estilo literarios y crónicas militares (Oberländer 2014, 92).

### **El periodo Heian: fin de las embajadas a Tang**

Después del escandaloso intento del monje Dokyo por usurpar el trono, la élite japonesa se hizo consciente de los peligros de la excesiva influencia eclesiástica en la política. Esto tuvo dos grandes consecuencias: la primera es que después de Shotoku en Japón ya no se volvieron a designar mujeres para ocupar el trono<sup>132</sup>, probablemente por considerarlas proclives a la influencia budista (Murdoch 1910, 201), pero también tal vez por consideraciones confucianas<sup>133</sup> (Pigott, 2003, 47); la segunda fue el abandono de Heijo como capital, para alejar al poder político del influjo de los grandes templos budistas que rodeaban a la capital. Luego de un periodo de vacilación, en el 794 la capital se estableció en Heian (平安)<sup>134</sup>, lo que

---

<sup>132</sup> La excepción fue la emperatriz Meisho, quien reinó de 1630 a 1643 (Holcombe 2016, 163).

<sup>133</sup> En China las mujeres nunca gobernaron por derecho propio, el único intento de lo contrario fue el ya mencionado de Wu Zetian. El confucianismo sancionaba este sistema literalmente patriarcal. Nótese que la misma emperatriz Koken contribuyó a exaltar estos valores, tratando de fortalecer su posición, pero al mismo tiempo también los ideales patriarcales importados de Tang (Pigott 2003, 47-48, 56-57).

<sup>134</sup> Siguiendo otra vez el tema de la capital china, significa “paz”.

actualmente es Kioto (京都), manteniéndose como sede del Emperador hasta 1869, aunque el poder político muchas veces estuvo en otros lugares (Holcombe 2016, 162-163). Al igual que en la etapa anterior, la nueva capital dio nombre al periodo siguiente.

El periodo Heian ya no se caracterizó por las reformas políticas de estilo chino que tanta importancia tuvieron en Asuka y Nara, sino más bien por el estancamiento y declive de las mismas. Con ellas también el poder imperial centralizado perdió paulatinamente su vigor. Bajo el reinado del emperador Murakami (946-967) todavía se encomendaron un nuevo código legal y una nueva historia oficial, pero ninguno de los dos fue completado (Holcombe 2016, 166). Sin embargo, el ascendiente cultural chino siguió permeando en la aristocracia japonesa.

De esta época datan las últimas embajadas japonesas enviadas a la corte Tang, la del 804-805 y la del 838-839, con una más cancelada en el año 894. Los motivos para el declive y abandono de estas misiones son complejos, pero en lo concerniente a lo presentado en este capítulo, la evidencia indica que el Japón del IX había logrado consolidar una forma estatal satisfactoria, que más que nuevas innovaciones sónicas, parecía requerir soluciones propias para su situación particular<sup>135</sup>.

---

<sup>135</sup> Probablemente la divergencia más significativa respecto a China es que en Japón la decadencia del sistema político de Heian dio paso al surgimiento de una poderosa clase guerrera en las provincias. De esta eventualmente surgieron los famosos samurai y los regímenes de shogunato, que ejercieron el poder en nombre del Emperador hasta la Restauración Meiji.

El viaje de las embajadas a China también implicaba muchos riesgos, especialmente en el mar, donde los naufragios no eran infrecuentes. Los pormenores sobre los incidentes en el mar de todas las embajadas son muy extensos como para narrarlos a detalle, basta señalar un ejemplo para ilustrar la magnitud de estos peligros: la última embajada naufragó tanto en su viaje de ida, como en su viaje de vuelta (en el 840), siendo este último el más peligroso, pues dejó al segundo barco a merced de piratas de los mares del sur, cuyas armas no eran chinas, los japoneses sólo pudieron regresar a Japón luego de escapar de la isla pirata (Verschuer 1985, 339-340, 349). En tierra la situación tampoco era fácil, pues si bien hubo embajadas que cumplieron su misión de forma relativamente sencilla, otras se enfrentaron situaciones menos favorables en el continente. Por ejemplo, la embajada que zarpó en el 759 para buscar al anterior embajador, regresó a Japón sin cumplir su misión en el 761, pues los desórdenes de la rebelión de An Lushan en China se les impidió (Verschuer 1985, 271-274). Es verosímil que el declive paulatino del poderío de Tang no sólo dificultara las misiones japonesas en China, sino que redujera el interés japonés en Tang como modelo a seguir. Mientras tanto, los beneficios obtenidos por las embajadas japonesas también se redujeron. De la última embajada realizada sabemos que la solicitud al Emperador de China de dejar nuevamente estudiantes japoneses laicos y religiosos, fue denegada<sup>136</sup> (Reischauer 1955, 90).

---

<sup>136</sup> Excepto al monje Ensai, maestro en meditación (Reischauer 1955, 59, 90). Si el monje Ennin, quien nos trasmite esta noticia en su diario, logró quedarse en China fue sólo haciéndolo subrepticamente y legalizando su estatus a posteriori. Por su parte, ya anciano, Ensai intentó

Esto no quiere decir que el pensamiento e instituciones chinas se olvidaran en Japón, sino que ya había un extenso bagaje de las mismas en el archipiélago. Tal vez el indicador más elocuente de esto último es que la sugerencia de cancelar la embajada del 894 surgiera de un letrado confuciano, Sugawara no Michizane, mismo que después de una disertación del Clásico de la Piedad Filial exclamó que el espíritu “del Sabio (Confucio) nunca estaba lejos” (Holcombe 2016, 159).

---

regresar a Japón en el 877, pero nunca llegó al archipiélago (Reischauer 1955, 3), de manera que él, junto con todas las escrituras y el arte religioso que llevaba debieron terminar en el fondo del mar.

### **Capítulo III. Budismo, comercio y cultura en las embajadas japonesas a**

#### **China.**

En el capítulo anterior se analizaron las motivaciones políticas japonesas para entablar relaciones oficiales con la China Sui y Tang, pero estas no fueron las únicas. Las misiones oficiales a China también sirvieron a otros tres propósitos: el aprendizaje del budismo, el comercio de alto nivel y la importación de aspectos específicos de la cultura china. Algunos de estos elementos perduraron mucho más que las reformas institucionales confucianas, de hecho, varios de ellos se pueden rastrear hasta nuestros días.

#### **Patrocinio oficial de budismo y las embajadas a China**

*Desde lejos hemos escuchado del monte Wutai y otros lugares de China. Estas son las fuentes de la Ley Budista, los lugares donde los grandes santos se manifestaron. Eminentes monjes de la India han venido desde lejos, cruzando precipicios escarpados; famosos patriarcas de China han alcanzado ahí la iluminación. (Yo) Ennin y los otros desde hace tiempo hemos admirado estos lugares y, cruzando el mar, hemos venido a visitarlos...* Fragmento de una carta del monje japonés Ennin solicitando a un magistrado chino permiso para visitar el monte Wutai <sup>137</sup> (Reischauer 1955, 180).

A lo largo del periodo de estudio, desde la Ilustración Asuka, hasta el periodo Heian, las autoridades japonesas patrocinaron el budismo como soporte ideológico para el

---

<sup>137</sup> Los monasterios del monte Wutai, junto con los del monte Tiantai, los de Chang'an, Luoyang y Yangzhou, fueron los más frecuentados por los monjes japoneses en China (Verschuer 1985, 129).



Estado en formación. Pero Japón, localizado en el extremo oriental del continente asiático, se encuentra muy lejos de las fuentes originales del budismo en el sur de Asia, por lo que recurrió a China y Corea para poder estudiarlo. De hecho, la iniciativa de patrocinarlo fue también una emulación de lo que se hacía en China desde el periodo de las Dinastías del Norte y del Sur (386-589 d.C.) y que continuó durante Sui y Tang. Ello también implicó que el budismo aprendido por los japoneses fuera una versión aclimatada a China, con influencias del taoísmo religioso (Koyu 2006, 360).

En este proceso de aprendizaje del budismo en el continente, las misiones oficiales japonesas a China cumplieron un papel importante. En las embajadas iban monjes pagados por el Estado, con el propósito explícito de aprender las doctrinas budistas, adquirir o copiar textos budistas y solucionar dudas doctrinales a las que las autoridades eclesiásticas del archipiélago no tenían respuesta. De esta manera, así como iban estudiantes laicos, también habían estudiantes religiosos de corto plazo (還學僧 *gengaku-so*) y de largo plazo (留學僧 *ryugaku-so*) (Reischauer 1955, 3), algunos de los cuales llegaron a ser prominentes abades y patriarcas en su tierra natal. De este intercambio surgieron en Japón las Seis Escuelas de la Capital del Sur (南都六宗 *Nanto rokoshu*), también llamadas las Escuelas Antiguas, así como las dos sectas esotéricas, la Tendai (天台) y la Shingon (真言).

### **Budismo en el periodo Asuka**

Si bien no tenemos noticia de que en la primera embajada que Suiko y Shotoku enviaron a la corte Sui (año 600) fueran monjes budistas, esto puede deberse más

a la escasa información que hay sobre ella, que a la ausencia de los monjes<sup>138</sup>. Para la segunda embajada (año 607), su presencia es explícita. De acuerdo al Libro de Sui el embajador japonés dijo lo siguiente (Tsunoda y Goodrich 1951, 32):

*El Rey ha escuchado que al occidente del océano un Soberano Bodhisattva reverencia y promueve el budismo. Por esa razón ha enviado una embajada a presentar sus respetos, acompañada de varias decenas de monjes, quienes han venido a estudiar budismo.*

El mensaje no se encuentra consignado en las fuentes japonesas, pero no es inverosímil que el príncipe Shotoku, tan confuciano como devoto budista<sup>139</sup>, lo haya mandado. Tanto la emperatriz Suiko y su regente, como miembros del clan Soga, descendían de la victoriosa facción defensora del budismo. El budismo, según la mención del Libro de Sui (Tsunoda y Goodrich 1951, 31), llegó por primera vez de Corea: (En Japón) *se reverencia a Buda y obtuvieron las escrituras budistas de Baekje*. Ello sucedió en algún momento del siglo VI<sup>140</sup>, aunque fue con la

---

<sup>138</sup> Anteriormente, en el 590, regresó el primer grupo de monjas enviadas a estudiar budismo al continente, pero no a China, sino a Baekje (Matsuo 2017, 17).

<sup>139</sup> Su devoción y patrocinio del budismo fue suficientemente grande como para que posteriormente fuera considerado una reencarnación de Nanyue Dashi (南岳大師 515-577 d.C.), afamado monje chino y segundo patriarca de la secta Tiantai/Tendai según su propia tradición. De acuerdo al Diario de Ennin, los mismos monjes chinos de su época (año 839) reconocían esta reencarnación (Reischauer 1955, 55-56, 78). También hay constancia de que desde su infancia fue educado tanto en el budismo, como el confucianismo (Aston 1896, 122-123).

<sup>140</sup> Hay dos fechas tradicionales diferentes, el año 552 y el año 538 (Koyu 2006, 371), pero el debate sobre la validez de cada una se sale de los objetivos de esta investigación.

consolidación del clan Soga que el budismo adquirió un lugar preminente en la política japonesa. En todo caso, los Soga tuvieron que seguir enfrentando la oposición de la autoridad espiritual de la religión local contra la nueva religión, con lo cual el budismo se consolidó como religión de Estado con el derrocamiento del clan y las reformas de la Era Taika en el 645<sup>141</sup> (Koyu 2006, 373).

Bajo el patrocinio Soga se estableció el primer gran templo budista de Japón, el Asuka-dera<sup>142</sup>, en el año 596, al tiempo que la emperatriz Suiko ordenó a sus ministros dar su apoyo a los Tres Tesoros<sup>143</sup> y crear imágenes de Buda, entre otras medidas (Koyu 2016, 378-379). En el año 624 ya se contaban 46 templos budistas en Japón<sup>144</sup>, aumentando a 542 durante el reinado de la emperatriz Jito (r. 686-697) (Murdoch 1910, 176) y, para finales del periodo estudiado, en el año 838, había 3,700 monasterios, de acuerdo al testimonio del monje Ennin (Reischauer 1955, 42). Dentro de los primeros, se encontraban los importantes templos mandados a

---

<sup>141</sup> Para Koyu Sonoda es entonces cuando se vuelve religión de Estado, pero parece referirse más bien a la consolidación del budismo como tal, pues el clan Soga patrocinó oficialmente desde antes. Así se entiende que, por ejemplo, Henri Cordier (1920, 396) dé una fecha más temprana para tal evento, el 624. Mientras que Charlotte von Verschuer (1980, 100) considera que la culminación del proceso es a finales del siglo VII. Para las reformas de la Era Taika véase el Capítulo II.

<sup>142</sup> Desde el punto de vista de la arquitectura, este edificio es relevante porque fue el primer gran edificio japonés construido al estilo continental (Koyu 2006, 379).

<sup>143</sup> Buda, la doctrina budista y la comunidad budista.

<sup>144</sup> Estos primeros templos estaban concentrados en la cuenca de Nara, donde se encontraban las capitales del periodo (Koyu 2006, 380).

construir por el príncipe Shotoku<sup>145</sup>. El Príncipe también incluyó preceptos budistas en los Artículos II y X<sup>146</sup> de sus Diecisiete Artículos. El Artículo II refleja bien la devoción del Príncipe:

*II. Sean reverenciados con sinceridad los tres tesoros. Los tres tesoros, Buda, la ley y el sacerdocio, son el refugio final para las cuatro generaciones de seres, y son el objeto supremo de fe en todos los países. ¿Qué hombre en qué era puede rechazar esta ley? Pocos hombres son absolutamente malos. Se les debe enseñar a seguirla. Pero si ellos no se entregan a los tres tesoros ¿con qué medios se enmendará su deshonestidad? (Aston 1896, 129).*

Al igual que en el caso del contenido confuciano analizado en el capítulo anterior, es verosímil que el príncipe Shotoku haya profundizado en su conocimiento sobre la doctrina budista en parte gracias a las embajadas enviadas a la corte Sui, de las cuales, la primera (año 600), sucedió antes de la proclamación de estos artículos, mientras que la segunda (año 608) es en la que se constata que mandó estudiantes a aprender budismo a China.

Luego, después del derrocamiento del clan Soga (año 645) y con las reformas de la Era Taika, el patrocinio del budismo tuvo un nuevo auge<sup>147</sup>. El budismo fue

---

<sup>145</sup> El Shitennoji y el Horyuji (Matsuo 2017, 18).

<sup>146</sup> El Artículo X, por su parte, es un llamado a la empatía, a evitar la ira y recordar que nadie posee la sabiduría absoluta. Se le puede consultar en Aston, 1896, 131 y en Koyo, 2006, 382, cuya traducción al inglés es independiente de la de Aston, pero sin contradicción de espíritu.

<sup>147</sup> Aunque no debe ignorarse que ello no implicó que el culto tradicional a los *kami* o dioses locales desapareciera, sino que continuó siendo oficialmente patrocinado, mientras el papel del Emperador

directamente afectado por estas reformas, que pusieron al “Gran Templo” budista (probablemente Kudara-dera) bajo el control imperial, a través del nombramiento de diez maestros budistas para la administración de cada templo, sustrayéndolos del poder de los clanes. Los monjes designados para la dirección no sólo no tenían vínculos locales, sino que eran chinos o coreanos o habían estudiado en el continente. El superior o abad, de hecho, era de Goguryeo. De forma semejante, la corte eligió la dirección de otros templos y además los financió, poniéndolos bajo su control al estilo chino<sup>148</sup>. Estos recintos fueron empleados para la política de difusión y absorción de la cultura china (Aston 1896B, 202-203; Inoue y Brown 2006, 195). Sin embargo, a diferencia de las creencias personales del príncipe Shotoku, este budismo oficialmente patrocinado no estuvo centrado en la doctrina de la negación de la realidad, sino en su efectividad mágica y en el ceremonial para los ancestros, pero ahora al servicio de la autoridad central (Koyu 2006, 388). De hecho, fueron las corrientes budistas de carácter más mágico y esotérico las que mejor éxito tuvieron en Japón durante el periodo estudiado.

Después de la guerra civil del 672, con el gobierno del emperador Tenmu (r. 672-686), el patrocinio al budismo se extendió a otros rubros: se organizaron lecturas de

---

como sumo sacerdote también se consolidó. Eventualmente ambas religiones se asimilaron, pues de acuerdo al monje Gyoki (670-749), los *kami* no serían otra cosa que manifestaciones de Buda (Murdoch 1910, 193). Aunque también se puede interpretar que Buda fue recibido como una suerte de divinidad visitante en el panteón sintoísta local (Matsuo 2017, 17).

<sup>148</sup> El sistema de los diez monjes dirigentes y el sistema de supervisores laicos para los templos regionales tenía su contraparte en la China Tang (Koyu 2006, 390).

las escrituras en el templo Kawara, retiros espirituales en el palacio, se otorgaron estipendios a los monjes e incluso hubo un edicto que ordenó liberar animales en las provincias. Además se convirtió al viejo Takechi no O-dera en el Gran Templo Oficial (大官大寺, Daikan Daiji), primer templo erigido por orden de un Emperador. Luego, en el 677, se organizaron también lecturas en los templos provinciales, las sutras recitadas eran especiales para “proteger al Estado”<sup>149</sup> (Koyu 2006, 392-393), en los cuales se enfatizaba el papel del Emperador como gobernante universal de “todo bajo el Cielo” (天下 cuya lectura japonesa es *tenka*) (Verschauer 1985, 100). De esta forma el budismo contribuyó a reafirmar la autoridad imperial bajo los parámetros chinos.

En el 685 incluso se ordenó que cada casa<sup>150</sup> tuviera un templo budista, donde se resguardaran las escrituras y se hicieran ofrendas y, en el 694, la emperatriz Jito envió cien copias de la Sutra de la luz dorada a cada provincia (Aston 1896, 369, 416). Pero no fue sino hasta la época siguiente, el periodo Nara, que el budismo alcanzó su cúspide.

Fue en el periodo Asuka cuando surgen las tres primeras escuelas budistas japonesas, la Kusha, la Jo-Jitsu y la Sanron<sup>151</sup>, que tradicionalmente establecen su aparición en Japón en el año 625, introducidas por monjes coreanos (Steinilber-

---

<sup>149</sup> El monje Ennin también presencié estas lecturas varias veces durante su viaje por China.

<sup>150</sup> Koyu (2006, 394) señala que “cada casa” probablemente se refiere a cada residencia aristocrática.

<sup>151</sup> En la actualidad las tres están extintas..

Oberlin 1938, 25, 27, 34, 37). Aunque probablemente su origen y diferenciación fue un proceso más largo.

La cuarta secta en antigüedad, siguiendo los parámetros tradicionales, es la escuela Hosso, introducida por el monje japonés Dosho, discípulo de Xuanzang a su regreso de China en el 653. A diferencia de las anteriores, esta secta sigue viva (Steinilber-Oberlin 1938, 49). Dosho se encuentra dentro la lista de estudiantes budistas enviados a China que regresó con la embajada de Kishi no Nagani (Aston, 1896 242).

Estas cuatro escuelas forman parte del grupo de Seis Escuelas de la Capital del Sur antes mencionadas. En todos los casos su introducción en Japón estuvo patrocinada por el Estado y al menos en un caso, la fundación misma de la secta estuvo directamente vinculada a las embajadas tributarias enviadas a China.

### **Budismo en el periodo Nara**

Con la promulgación de los códigos legales *ritsuryo*, también templos y monjes budistas fueron regulados por la ley<sup>152</sup>. Este control legal se basaba en la supervisión de las actividades eclesiásticas por funcionarios laicos designados desde el gobierno central, emulando las prácticas de las dinastías chinas Sui y Tang (Koyu 2006, 395-396). Estas regulaciones daban al clero budista un carácter oficial al otorgarles rangos y puestos, como el rango *hogen* (“ojo de la ley” 法眼) o el puesto

---

<sup>152</sup> Tal como se mencionó en el capítulo anterior, los primeros códigos se han perdido, sin embargo seguimos a Koyu Sonoda en la asunción de que los rasgos esenciales de Código Yoro ya se encuentran en sus antecesores.

de *risshi* (“maestro de la ley” 律師); además estaban exentos de la leva y las penas que les aplicaban eran menores. También igual que en China, las ordenaciones privadas, sin autorización gubernamental, estaban prohibidas<sup>153</sup> (Matsuo 2017, 20-21). Como contraparte al control gubernamental de la religión, el budismo tuvo una fuerte injerencia en los asuntos estatales. La capital Heijo, rodeada de poderosos templos<sup>154</sup>, estuvo siempre bajo el influjo del clero budista, cuyo epítome fue el intento de ascender al trono del monje Dokyo. Mientras que a nivel económico, los templos se volvieron grandes terratenientes, contribuyendo a debilitar el sistema de reparto de tierras.

Emulando al sistema de Tang, en el 740 el emperador Shomu (r. 724-749) ordenó la creación de una pagoda de siete pisos en cada provincia, a las que se sumaron un templo por provincia, según un edicto del año siguiente (Verschuer 1985, 101). Él y su hija, la emperatriz Koken-Shotoku (r. 749-758 y 764-770), gastaron gran cantidad de recursos estatales en la erección de templos y estatuas budistas<sup>155</sup>. De hecho, fueron los primeros soberanos japoneses que se retiraron a la vida

---

<sup>153</sup> La ordenación oficial implicaba, entre otras cosas, el requisito de aprender la lectura china de las sutras. Por otro lado, la prohibición de las ordenas privadas fue violada desde el principio (Matsuo 2017, 21-22).

<sup>154</sup> Como los todavía famosos Todaiji, Kofukuji y Horyuji (Steinilber-Oberlin 1938, 27).

<sup>155</sup> El emperador Shomu es quien mandó a construir los templos de Todai y Saidai, el primero con su famosa estatua de Buda Birushana de 14 metros de altura y una campana monumental de 49 toneladas (Murdoch 1910, 191; Tanaka 2013, 65-66; Verschuer 1985, 101). La ceremonia de inauguración de la estatua gigante de Buda fue dirigida precisamente por los monjes Daoxuan y Bodai (Verschuer 1985, 105).



monástica luego de gobernar (Koyu 2016 397-398), aunque Koken regresó después como la emperatriz Shotoku.

Durante este periodo se fundaron las últimas dos de las Escuelas Antiguas. Primero la secta Kegon<sup>156</sup>, por el monje chino Daoxuan, conocido en Japón como Dosen (Steinilber-Oberlin 1938, 58). Daoxuan presumiblemente llegó a Japón en el 735, junto con el retorno de la embajada tributaria de Tajihhi no mahito Hironari, junto con el monje indio Bodhi<sup>157</sup> (Verschuer 1985, 267).

La sexta de las sectas antiguas fue la Ritsu, establecida también por un monje chino, Jianzhen<sup>158</sup> (688-763), quien entró a Japón ya anciano y ciego, con el regreso de otra embajada tributaria en el 754. En la capital fue recibido por la emperatriz Koken (Cordier 1920, 569; Reischauer 1955, 60; Verschuer 1985, 269-270). Con Jianzhen llegaron varios discípulos suyos desde China<sup>159</sup> incluyendo al chino Fajin, quien

---

<sup>156</sup> También existe hasta la fecha.

<sup>157</sup> Este monje fue invitado por el embajador en China Tajihhi no Hironari y en Japón fue famoso por introducir prácticas exorcistas, así como danzas y piezas musicales de su país, algunas de las cuales siguen vigentes en la música *gagaku*. Su discípulo Buttetsu, malayo o indio, también jugó un papel destacado en Japón, sobre todo en materia musical (Verschuer 1985, 104-105).

<sup>158</sup> Es destacable que Jianzhen intentó el viaje de China a Japón cinco veces hasta tener éxito (Cordier 1920, 569; Matsuo 2017, 28). En Japón se le conoce con el nombre local de Ganjin (Verschuer 1985, 101).

<sup>159</sup> Veinticuatro discípulos en total, tomando en cuenta a los laicos que llegaron con él. En el grupo no sólo habían chinos, sino también un malayo, un nepalés y un hombre de Asia Central, algunos de ellos tuvieron carreras destacables (Verschuer 1985, 107).

luego alcanzó la alta dignidad eclesiástica de vicario general en Japón (Reischauer 1955, 60).

Matsuo (2017, 43-44) plantea que la invitación y patrocinio de monjes chinos en Japón durante el Periodo Nara obedecía a la necesidad de legitimar a la iglesia budista japonesa en el contexto de Asia Oriental. Los superiores religiosos chinos cumplieron las funciones de ordenar y guiar a los monjes japoneses, con lo cual estos ya podían ser reconocidos plenamente en su calidad de religiosos por las autoridades eclesiásticas del continente.

Además, el patrocinio del budismo en Japón obedecía tanto a razones de Estado, como el reconocimiento internacional y el fortalecimiento de la autoridad imperial, como a la devoción sincera y creencia en su efectividad mágica (Koyu 2016, 399).

En el reinado del emperador Shomu la secta Kegon cobró más importancia y el enfoque del budismo japonés comenzó a sumar al enfoque mágico, el mensaje de universalidad, iluminación individual y trascendencia del mundo físico<sup>160</sup>.

El caso del monje Doji (674-744), de la secta Sanron, es un buen ejemplo de los vínculos con China. Él fue como estudiante budista a China con la embajada del 702 y regresó con la siguiente, en el 718 (Koyu 2006, 372). A su vuelta a Japón alcanzó altas dignidades eclesiásticas valiéndose del prestigio y conocimientos

---

<sup>160</sup> Aunque anteriormente hubo algunos individuos conscientes de la profundidad de las enseñanzas budistas, como es el caso el príncipe Shotoku, la tendencia general había seguido siendo valorar a la nueva religión por su efectividad mágica y su función práctica como promotora de conocimientos del continente.

adquiridos en el continente. Destaca que reformó las sutras que se leían para la protección del Estado e hizo remodelar el templo Daian según el plano del templo Ximing, en Chang'an (Verschuer 1985, 102-103).

Durante el periodo Nara hubo dos monjes japoneses que destacaron más por su poder político, que por sus obras piadosas. El primero fue Genbo<sup>161</sup>, de la secta Hosso, (?- 746), quien también había estudiado en China, yendo en la embajada del 717 y regresando a Japón en 736 con otra embajada<sup>162</sup>, llevando consigo 5,000 libros budistas y numerosas escrituras (Murdoch 1910, 196). Este monje alcanzó gran preponderancia en la corte e incluso se opuso a la hegemonía del clan Fujiwara. El segundo fue Dokyo, quien por un tiempo eclipsar logró el poder de los clanes y casi hacerse con el trono (véase el Capítulo II). Si a esto se suma el creciente poderío económico de los grandes monasterios (también véase el capítulo II), se

---

<sup>161</sup> Hubo noticias de otros muchos monjes japoneses que fueron a estudiar a China y de monjes chinos que ejercieron su ministerio en Japón, muchos relacionados con las embajadas tributarias, pero en ningún caso alcanzaron la prominencia de los hasta ahora señalados o la información sobre ellos es muy fragmentaria. A manera de curiosidad, tan sólo se señala el caso fallido del monje Bensho, quien fue a China con la embajada del 702 y fue muy apreciado por el Príncipe Heredero, futuro Tang Xuanzong. Este Bensho, notable por sus habilidades en el juego de *go*, terminó por casarse en China y nunca regresar a Japón (Verschuer 1985, 108).

<sup>162</sup> Genbo murió en el 746, pasando a la historia con ignominia, luego de haber abusado de su posición para corromper a varias damas de la corte y haber entablado una breve guerra contra Fujiwara Hirotosugu (Murdoch 1910, 196). Aunque durante su estancia en China fue honrado por el mismo emperador Tang Xuanzong (Verschuer 1985, 103).

podrá comprender que los sucesores de la emperatriz Koken-Shotoku tomaran medidas restrictivas respecto al budismo.

### **Budismo en el periodo Heian**

En el 794 la capital japonesa se trasladó a Heian<sup>163</sup>, la actual Kioto, alejando a la corte de los grandes templos budistas que la rodeaban en Nara. En este periodo, los emperadores Konin (r. 770-781) y su hijo y sucesor, Kanmu (r. 781-806) se preocuparon sobre todo por asuntos de carácter militar y económico, manteniendo una actitud estricta con el clero budista. Por ejemplo, se ordenó un censo de religiosos con el propósito de secularizar a los monjes que no tuvieran una ordenación autorizada, se mandó de regreso a las provincias a los monjes asignados en los templos provinciales que residían irregularmente en la capital. En el 780 se quemaron las pagodas de Yakushiji y de Katsudagireda, el Emperador, en vez de mandarlas a reconstruir, decretó que era la voluntad del Cielo que se hubieran destruido, producto de la mala conducta del clero, al que amonestó (Weinstein 1999, 456). Todo ello es un indicador del distanciamiento de la corte respecto al clero budista. En China, posturas similares fueron el preámbulo a la gran

---

<sup>163</sup> Antes de ello hubo un breve interludio en el cual se estableció la capital en Nagaoka en el año 785, sólo para ser abandonada en el 794, debido a las numerosas dificultades presuntamente causadas por los espíritus vengativos de Fujiwara no Tanetsugu y del príncipe Sawara, quienes fallecieron en las intrigas relativas al cambio de capital (Weinstein 1999, 455).

persecución budista de la Era Huichang (841-845). Sin embargo, en Japón nunca se pretendió erradicar el budismo, sino corregir sus abusos<sup>164</sup>.

A pesar del recelo que el trono sentía por los monasterios de Nara, florecieron dos escuelas nuevas de budismo en el periodo Heian. La secta Tendai, introducida por el monje Saicho (777-822), con complejo monástico en el monte Hiei, cerca de la nueva capital; y la secta Shingon, introducida por el monje Kukai (774-835), con un importante complejo monástico en el monte Koya, cerca de Naniwa, actual Osaka (Koyu 2006, 413). Estas dos escuelas son de origen chino y en ambos casos los monjes fundadores de estas sectas en Japón tuvieron que viajar a China para aprender sus doctrinas; de hecho, ambos viajaron con la penúltima embajada tributaria que Japón mandó a la corte Tang.

La secta Tendai, fue fundada por el monje chino Zhiyi (538-597) en el monte Tiantai (天台) de donde toma el nombre la escuela. Cuando Saicho fue enviado a China por el emperador Kanmu para profundizar sus conocimientos, entró en contacto con la

---

<sup>164</sup> Se tomaron otras muchas medidas, censurando comportamientos inadecuados y restringiendo el poder económico e influencia del clero que, por motivos de espacio, no podemos detallar. Baste señalar que: se restringió la erección de templos privados, se detuvo la construcción del templo Hokke en Nara, se prohibieron las donaciones de tierra sin autorización previa para los templos, se auditó la propiedad de los templos, se requirió de aprobación previa de las autoridades provinciales al designar a las autoridades eclesiásticas de los templos, se acusó a los grandes templos de Nara de usura, se condenó a los eclesiásticos corruptos, se prohibió la práctica de la magia negra por monjes y monjas, así como la falta de preparación suficiente de los novicios, etc... (Weinstein 1999, 457-461).

doctrina Tiantai, introduciéndola en Japón a su regreso en el 806. Saicho abogó por el alcance universal de la salvación budista, a diferencia, por ejemplo, de los preceptos más elitistas del budismo Hosso. Pero los esfuerzos de reforma budista de Saicho sólo se coronaron con el éxito después de su muerte, cuando el Emperador autorizó el nuevo tipo de ordenación Tendai en el famoso monasterio Enryaku<sup>165</sup> (Matsuo 2017, 29-32).

Cuando falleció el emperador Kanmu en el 806, mecenas de Saicho, otro monje lo desplazó en importancia en la corte. Kukai quien fue otrora compañero de viaje de Saicho a China y eventual rival suyo.

Mientras Saicho estudiaba en el monte Tiantai, Kukai se preparaba en las enseñanzas del budismo esotérico en el monasterio Qinglong, ubicado en Chang'an. Las Seis Escuelas antiguas enseñaban que para alcanzar la iluminación se requerían muchos años de preparación, pero Kukai llevó el precepto de que por medios místicos y esotéricos, se podía acelerar el proceso<sup>166</sup>. Naturalmente, las enseñanzas de Kukai se hicieron pronto muy populares. A esta nueva escuela se le llamó Shingon <sup>167</sup> (Matsuo 2017, 36-37). Así, tanto Saicho, como Kukai

---

<sup>165</sup> Incendiado y totalmente destruido en los conflictos militares de finales del siglo XVI (Verschuer 1985, 112).

<sup>166</sup> También trajo consigo desde China bienes materiales, dentro de los que destacan pinturas de los patriarcas de su secta realizadas por el famoso pintor Li Zhen, que todavía se conservan en Japón (Verschuer 1985, 116).

<sup>167</sup> Shingon 真言 significa "palabras veraces", es decir, las fórmulas secretas que ofrece esta secta (Verschuer 1985, 113).

revolucionaron el budismo japonés, el primero al enseñar que todos tienen la naturaleza búdica y el segundo al hacer más accesible la iluminación.

La estadía en China de ambos monjes fue fundamental para su desarrollo espiritual y lo más probable es que sin ella, habrían continuado dentro de alguna de las tradiciones budistas ya existentes en Nara. Empero, esta estancia en China fue muy corta. En términos de las embajadas, Saicho y Kukai viajaron como estudiantes a corto plazo, es decir, regresaron a Japón con la misma embajada en la que fueron. Por lo tanto, no es de extrañar que pocos años después estas nuevas escuelas tuvieran dudas doctrinales que no se podían resolver con las enseñanzas que los fundadores japoneses habían dejado. La solución fue mandar nuevos monjes a las sedes de sus escuelas en China para clarificar estas cuestiones.

En la última embajada a China, que partió en el 838, fueron los monjes Ennin, Ensai Jokyo y Engyo<sup>168</sup>, siendo los dos primeros de la secta Tendai y los últimos dos de la secta Shingon (Verschuer 1985, 118). De todos ellos, es de Ennin de quien mejor testimonio tenemos, pues describió su viaje a detalle en un diario, por ello este monje sirve para ejemplificar la búsqueda del budismo en la última embajada a China.

---

<sup>168</sup> Verschuer basa su listado en los nombres registrados en el reporte de objetos traídos de China, pero ello no quiere decir que estos hayan sido los únicos monjes que fueron en esa embajada. Así, por ejemplo, no se incluyen a los discípulos del monje Ennin, ni al monje Ensai, maestro de meditación, que yo agregué a la lista basándome en el testimonio del Diario de Ennin (Reischauer 1955, 57, 90). En cualquier caso, la lista es representativa de los principales religiosos que fueron en esta embajada.

Al igual que sus antecesores, Ennin fue a China con varios propósitos: aprender las enseñanzas budistas de su escuela, solucionar dudas doctrinales<sup>169</sup>, llevar consigo sutras todavía inexistentes en Japón, copiar imágenes budistas basándose en modelos chinos, aprender sánscrito<sup>170</sup> y el ceremonial budista, así como ordenar adecuadamente a los discípulos que lo acompañaron. Cuando regresó a Japón en el año 847, ya había logrado cumplir con estos objetivos, aunque no sin antes pasar por severas dificultades.

Además de los problemas usuales al navegar y de lo engorrosa que podía ser la burocracia china, a Ennin le fue negado el permiso de permanecer en China cuando partiera su embajada, de manera que deliberadamente decidió permanecer en el continente ilegalmente, estatus que sólo corrigió posteriormente. También tuvo que lidiar con las dificultades usuales del viaje por tierra en regiones peligrosas, con hambruna o de difícil geografía, que finalmente lo disuadieron de intentar llegar al monte Tiantai, decidiéndolo por los monasterios del monte Wutai y de Chang'an<sup>171</sup>. Finalmente, Ennin fue testigo de primera mano de la ya mencionada persecución

---

<sup>169</sup> Ennin llevaba consigo dos cartas con preguntas redactadas por sus superiores en Enryakuji, una por el abad Encho, fallecido en el 838 y otra escrita por el monje Gishin, compañero de viaje de Saicho a China, fallecido en el 833 (Reischauer 1955, 91). Esto implica que las dudas doctrinales eran pensadas con mucho cuidado y escritas con bastante anticipación a las embajadas.

<sup>170</sup> Ennin estudio sánscrito con el doctor indio Ratnacandra (Reischauer 1955, 329).

<sup>171</sup> Considerando que Ennin estaba varado en Shandong, por consejo de los monjes locales prefirió este destino a un viaje al sur, mucho más largo.



de la Era Huichang, por la cual incluso él fue obligado a regresar a la laicidad (Reischauer 1955, 362-263).

Ennin y los otros monjes de la misión del 838 cierran el ciclo inaugurado por el príncipe Shotoku de monjes oficialmente enviados a China con las embajadas tributarias. A diferencia de muchos de los monjes de los dos siglos anteriores, aquellos quienes como Ennin se quedaron en China luego del regreso de la embajada japonesa, tuvieron que volver por otros medios. Por ejemplo, los monjes Enchin, Eun y Shoei volvieron a Japón en barcos comerciales extranjeros (Verschuer 1985, 118) y Ennin en un barco japonés que la corte envió a China explícitamente con la misión de buscarlo (Reischauer 1955, 390-391, 400).

Finalmente, en materia de budismo hay dos puntos que añadir. El primer es que, el final de las embajadas tributarias a China, no significó que los monjes budistas dejaran de cruzar el mar; ejemplo claro e inmediato de ello es Enchin, sucesor de Ennin como abad del templo Enryaku, quien fue a China varias veces entre el 853 y el 858 (Reischauer 1955, 3). El segundo es que, al igual que en todos los demás casos, los japoneses no fueron emuladores serviles de lo que encontraron en China, de modo que no todas las prácticas religiosas chinas fueron llevadas a Japón. Por ejemplo, a pesar de que los monjes japoneses en su peregrinación por China conocieron y convivieron con muchos monjes de la secta Chan, esta no fue llevada a Japón sino hasta mucho después, con el nombre de budismo Zen.

### **Las misiones tributarias y el comercio de alto nivel**

Los personajes japoneses que viajaban a China procuraban regresar bastante cargados de equipaje, ya vimos que Genbo volvió a Japón con 5,000 obras piadosas,

también sabemos por las fuentes chinas que Mabito Awata gastó todo cuanto la corte china le dio, en libros que se llevó consigo a Japón (Tsunoda y Goodrich 1951, 41). De la misma forma, gracias al Diario de Ennin, tenemos conocimiento que la última embajada iba cargada tanto con tributo, como con productos privados destinados para su venta en China (Reischauer 1955, 9), lamentablemente Ennin no especificó de qué bienes se trataba.

La palabra para “tributo” en chino es 貢 *gong*, pero Ennin utiliza el término 國信物 *kunitsumono* (Reischauer 1955, 9), que se traduce literalmente como “objetos de la confianza nacional”, probablemente se trate de un eufemismo para salvar la dignidad imperial del soberano japonés<sup>172</sup>. De esta manera se reconocía que se llevaban productos a la corte china, pero no su naturaleza tributaria. Fuqua (2004, 130-131) señala que la naturaleza tributaria de las misiones japonesas a Tang todavía es negada por algunos académicos japoneses contemporáneos, quienes sugieren que la corte china reconocía en condiciones de igualdad a Japón, aunque la evidencia muestra lo contrario. Nuestro parecer es, según lo encontrado hasta ahora, que la corte china era consciente de la pretensión de igualdad japonesa, ya que, como se ha mencionado antes, sabían que tenían a su propio Emperador, sus propias Eras y que los coreanos les pagaban tributo, pero esto no implicaba que consideraran todo ello válido y aceptable. Las fuentes históricas también hacen

---

<sup>172</sup> Aunque en la única lista de los productos llevados a la corte Tang que sobrevive, luego de registrar los productos bajo el rubro de 國信, hay también una segunda lista con el término “otros tributos” 別貢, sin que haya consenso sobre el destino de estos últimos (Fuqua 2004, 132).

constar que, en todo caso, creyeran lo que creyeran los emisarios japoneses en su fuero interno, tenían que realizar todo el ceremonial de sumisión tributaria si querían ser recibidos en audiencia imperial, aceptando tácitamente su calidad de tributarios.

En cualquier caso, lo que es seguro es que el intercambio material que implicaban las embajadas a China tenía tres características principales. La primera es que el intercambio estaba circunscrito a la duración de la misión tributaria. La segunda es que parte de este intercambio se realizaba a través de la entrega del tributo y la recepción de regalos de la corte china, aunque las delegaciones tributarias también conseguían permisos para comerciar con privados. La tercera, es que se trataba de intercambios de alto nivel, debido a que los productos que movían estaban destinados al estrato más alto de la sociedad japonesa y también a que estos bienes debían de tener de un alto valor que justificara los riesgos del viaje.

La evidencia arqueológica ha comprobado este último punto, pues los hallazgos de cerámica Tang, incluyendo las preciosas cerámicas de esmalte celadón, han sido encontrados en tres clases de lugares: los relacionados con instancias gubernamentales, antiguos templos y residencias aristocráticas (Fuqua 2004, 211), corroborando así, a cuál sector social al que iban dirigidos los productos Tang. Las colecciones de arte y antigüedades japonesas, también atestiguan la finura de los objetos traídos en la época. Por ejemplo, el historiador del arte chino René Grousset (1961, 164) considera que los mejores ejemplares de los espejos de bronce Tang, decorados con bellas representaciones animales y vegetales, se encuentran en las colecciones Sumitomo y Moriya, en Kioto, mientras que el historiador y arqueólogo Wang Zichu (s.f., 33-34), al ilustrar los instrumentos musicales de la dinastía Tang,

recurre a imágenes del Museo Nacional de Nara. En los templos japoneses se observan más obras, como es el caso de las pinturas de Li Zhen, mencionadas en la sección anterior o la pintura de la diosa Kichijoten<sup>173</sup> en el templo Yakushi de Nara.

Las fuentes históricas señalan, la importancia que estos productos tenían para la aristocracia japonesa y la corte. Así, el *Shoku Nihon koki*, consigna lo siguiente en el año 833:

*Año 10 de la Era Tencho, doceava luna, tercer día. El Emperador sale (al exterior) por la puerta Kenrei-mon. Envía mensajeros para ofrecer productos de China a las tumbas imperiales Nochi-no-tawara, Yashima, Yamamomo y Kashiwabara* <sup>174</sup> (Verschuer, 1985: 306).

Pocos años después, en el 839, fueron nuevamente ofrecidos productos chinos, esta vez primero al templo de Ise y luego a las mismas tumbas imperiales del año 833 <sup>175</sup> (Verschuer 1985, 337). Es decir, estas importaciones chinas no especificadas debieron de ser consideradas de suficiente valor y prestigio como para ser dignas de ser ofrendas para las tumbas imperiales y para el principal templo sintoísta de Japón. Tal vez un poco menos valiosos, pero de cualquier forma

---

<sup>173</sup> Esta obra data de aproximadamente del año 773 y es también una muestra del ideal de belleza femenina, ligeramente regordeta, de Tang (Grousset 1961, 167).

<sup>174</sup> Seis días más tarde el Emperador también ofreció productos chinos a la tumba imperial de Nagaoka, pues las ofrendas para esta tumba habían sido “olvidadas” días antes (Verschuer 1985, 306).

<sup>175</sup> Una vez más, la tumba de Nagaoka de la emperatriz consorte de Kanmu, Fujiwara no Otomuro, fue olvidada y ofrendada días después (Verschuer 1985, 337).

suntuosos, fueron los productos que ese mismo año se vendieron a los cortesanos japoneses en palacio:

*Año 6 de la Era Jowa, décima luna, vigesimoquinto día. Hoy tres tiendas fueron erguidas delante de la puerta Kenrei-mon y a ellas fueron llevados productos chinos. Funcionarios de la oficina de los almacenes de la corte y funcionarios de tercera clase del servicio interior realizaron las ventas. A esto lo llamamos “mercado del palacio” (Verschuer 1985, 337).*

Desde el punto de vista de lo enviado a China, la única lista de productos enviados a la corte Tang que se conserva, nos da una idea de lo que se comerciaba a cambio de los valiosos bienes chinos: plata<sup>176</sup> y diferentes tipos de seda en la lista principal de “obsequios” (國信), seda y otros textiles, lentes de cristal y placas de metal<sup>177</sup> y en la segunda lista (別貢) algunos aceites y resinas (Fuqua 2004, 133-134). Además, sabemos que, al menos en los últimos tiempos, los japoneses también usaban oro en polvo, como en el caso del monje Reisen<sup>178</sup>, quien fue con la embajada del 804 y a quien el Emperador japonés le mandó polvo de oro cuando ya estaba en China (Reischauer 1955, 215). Todo esto es un indicador de que, en términos generales Japón pagaba “en efectivo” a cambio de los productos de lujo que adquiriría en China,

---

<sup>176</sup> A manera de curiosidad hay que señalar que, si bien la plata generalmente se comerciaba en forma de lingotes en Asia Oriental, cerca de Xi'an (nombre actual de Chang'an) se encontraron monedas japonesas de este material (Fuqua 2004, 135).

<sup>177</sup> Ambos objetos usados para generar fuego.

<sup>178</sup> También a Ennin y Ensai se les envió oro (24 onzas) cuando estuvieron en China, aunque Ennin nunca lo vio, pues parecer ser que Ensai lo gastó todo (Reischauer 1955, 316-318, 321).

ya que el polvo de oro, la plata y la seda, fungían como unidades de cambio en Asia Oriental antes de que la economía se terminara de monetarizar. Por ello no es de extrañar que las fuentes chinas sólo mencionen el tributo japonés en las dos ocasiones en que fue excepcionalmente interesante, es decir, cuando se llevaron *emishi* y cuando se ofrecieron ágatas y ámbar.

En el siglo IX este comercio tributario se había hecho cada vez menos necesario ante el aumento del flujo mercantil privado con el continente. Es verosímil pensar que la relación entre el aumento del flujo comercial privado y el final de las embajadas tributarias no es fortuito (Fuqua 2004, 162-163). De esta manera, así como los monjes japoneses encontraron otras vías para llegar a China, los productos chinos también hallaron otros medios para llegar a Japón y con ello las misiones oficiales a la corte china perdieron otra de sus razones de ser.

### **Las embajadas a Tang como vehículo de la cultura china**

*Que nuestra influencia cultural brille y reluzca en su lejana tierra.* Verso final del poema de despedida del emperador Tang Xuanzong al embajador Kiyokawa<sup>179</sup>.

Para poder apreciar la calidad de una *pipa* (琵琶)<sup>180</sup> o un *qin* (琴)<sup>181</sup>, instrumentos musicales importados de China, se requería ser un conocedor. Ya antes se ha dicho que los enviados japoneses a China destacaban por sus conocimientos de los clásicos e historia china o, en el caso de los monjes, de las doctrinas budistas, pero

---

<sup>179</sup> El poema completo se encuentra en el Anexo 3.

<sup>180</sup> *Biwa* en japonés.

<sup>181</sup> *Koto* en japonés.

también por su refinamiento artístico y aristocrático. Por ejemplo, el embajador Fujiwara no ason Kiyokawa, tenía un porte tan elegante, que al presentarse en audiencia (año 752) causó impresión tan profunda en el emperador Tang Xuanzong, que este incluso le dedicó el poema de despedida con que abrimos esta sección (Wang Zhenping 2005, 49-50). Otro caso de buen estilo fue el de Fujiwara no ason Matshukage, consejero de la última embajada, quien de acuerdo con las fuentes japonesas *era serio y sincero, se hacía pintar la barba y las cejas... y poseía un porte y atuendos distinguidos* (Verschuer 1985, 349-350).

Además de esta clase de refinados cortesanos, en las misiones a China también viajaban laicos especializados en conocimientos específicos, como médicos, adivinos, músicos y pintores. Un caso notable fue el de Fujiwara no ason Sadatoshi, cuyo obituario señala que fue a China en la última embajada, donde conoció al maestro de música Liu Erlang, con quien trabó una estrecha relación y de quien aprendió “melodías maravillosas”; además Sadatoshi se casó con la hija de su maestro chino, quien también era música<sup>182</sup>. A su regreso a Japón obtuvo diversos puestos y se ganó el favor del Emperador gracias a sus habilidades musicales (Verschuer 1985, 353-355).

Otro personaje interesante que viajó en la última embajada es Urabe no sukune Hiramaro, quien estudió la adivinación por el método de caparazón de tortuga y fue nombrado adivino del ministerio de los asuntos de los dioses. Obtuvo mucho mérito en poner en el fuego el caparazón de tortuga y resolver los puntos dudosos de la

---

<sup>182</sup> Ella también le enseñó música.

adivinación. Esta misión también contó con maestros corista, pintor y flautista (Verschuer 1985, 318, 353-355), lo cual muestra la diversidad de intereses culturales que tenía la corte japonesa<sup>183</sup>.

En el momento del declive y abandono de las embajadas a Tang a principios del siglo IX, la aristocracia japonesa ya había absorbido una ingente cantidad de aspectos culturales chinos. La mejor prueba de ello es que cuando los aristócratas japoneses se encontraban con sus pares chinos en Chang'an durante las embajadas, podían tratarse en condiciones de igualdad, pues sus costumbres y valores pertenecían a grandes rasgos al mismo mundo de élite de la alta cultura china.

Aspectos tan importantes como la escritura, la música y la vestimenta japonesas, tuvieron su origen en China (Lewis 2012, 155): Japón empleó el chino literario como lenguaje formal hasta el siglo pasado e incluso el desarrollo de su propio sistema de silabarios *kana* a finales del siglo IX, tuvo su origen en la forma cursiva y simplificada de los caracteres chinos<sup>184</sup> (Shively y McCullough 1999, 13); Por su parte los famosos *kimonos* que todavía se ven en Japón, descienden precisamente de la moda Tang (Benn 2004, 104). A ello hay que sumar la geomancia, elementos

---

<sup>183</sup> Estos artistas son mencionados en las fuentes históricas japonesas correspondientes a las últimas embajadas, pero su ausencia en fuentes anteriores no implica necesariamente que no hayan ido artistas en las primeras misiones, sino que las primeras historias oficiales japonesas, mucho más extensas temporalmente, son menos precisas.

<sup>184</sup> Aunque hasta la fecha la escritura japonesa sigue empleado caracteres chinos junto con sus dos silabarios, hiragana y katakana.



arquitectónicos, el juego de *go*<sup>185</sup>, danzas, medicina china, la astronomía, poesía, pintura, escultura e incluso algunos festivales, entre otros.

El vínculo de estas aportaciones con las embajadas muchas veces es directo. Por ejemplo, la importación de la *biwa* y del juego de *go*, se le atribuye a Kibi no ason Makibi, quien los habría traído de China en el 735 (Murdoch 1910, 203), mientras que la invención de las grafías silábicas *kana* se le atribuye al famoso monje Kukai, (Nussbaum 2005, 67), fundador de la secta Shingon, quien viajó a China en la penúltima embajada.

### **La influencia Tang en la literatura Heian**

*El Emperador y el Príncipe Heredero tenían en tan alta estima a la poesía china que numerosos ingenios se habían dejado arrastrar por su preferencia y florecían en la corte. Un simple verso chino, seguramente, no es pedir mucho para un poeta profesional...* Fragmento del *Genji monogatari* (Gutiérrez 1998, 209).

Analizar el desarrollo de cada uno de los elementos culturales que llegaron a Japón desde la China Tang implicaría extenderme fuera de los propósitos de esta tesis, sin embargo, vale la pena echar una mirada rápida sobre la literatura japonesa del periodo Heian para destacar la profundidad de la impronta china.

Esta influencia cultural se puede categorizar en dos tipos diferentes, aquel que representa una influencia literaria propiamente dicha, como cuando se toman directamente las formas chinas, se cita a un escritor chino o se usan alusiones literarias importadas de China, y otro que consiste en los elementos culturales

---

<sup>185</sup> *Weiqi* en chino.

chinos presentes en la vida de la aristocracia japonesa, que a su vez son plasmados de forma más o menos inconsciente en la literatura.

La poesía es uno de los campos donde más destaca la influencia del primer tipo. Durante el siglo IX hubo un auge en la escritura de poesía china en Japón, el emperador Saga (r. 809-823) y el monje Kukai impulsaron este movimiento. Este último escribió un manual de composición china y mandó escribir tres colecciones de poesía china, *Ryounshu*, *Bunka shureishu* y *Keikokushu*, que se suman a la compilada en el 751, la *Kaifuso* (Duthie 2008, 21-22).

Para el siglo X la poesía escrita en japonés comenzó a tomar preponderancia, pero esto no implicó que la influencia china dejara de estar presente. En la colección poética *Kokinwakashu*, terminada a principios del siglo X, se reúnen 1,111 poemas cortos (Duthie 2008, 9) de diversas temáticas, incluyendo bellos poemas de amor (Duthie 2008, 68-69):

Poema 176

*Querer y querer*

*Y esta noche es la noche:*

*Ojalá que la niebla*

*cubra el río del cielo*

*y nunca amanezca.*

Poema 177

*Buscando el vado*

*Entre las olas blancas*

*Del río del cielo,*

*Y sin que pudiera cruzar*

*Llegó el amanecer.*

Estos dos poemas son parte de una serie más larga de 11 composiciones en total, que toma el tema del boyero y la hilandera, dos personajes que, de acuerdo a la leyenda china, se aman pero sólo se pueden encontrar una vez al año (Duthie 2008, 66); a su vez los personajes representan dos constelaciones y por ello se habla del *río del cielo*, que es la Vía Láctea. La serie poética es representativa del arraigo de la influencia china en el desarrollo de la propia cultura local japonesa. También es destacable que los dos personajes aquí mencionados siguen siendo especialmente famosos en Japón, pues su leyenda es la base para la celebración del festival Tanabata.

No sólo se escribió poesía china y poesía local con temáticas de inspiración china, muchas veces también se citaban poemas chinos famosos entre los aristócratas de la época. El *Genji monogatari* o Cuento de Genji, novela cima de la literatura Heian, es prolijo en citas de poemas chinos a través de los diálogos de sus personajes, especialmente poemas de Bai Juyi<sup>186</sup> (772-846), quien gozó de gran fama en el Japón de la época. En la novela estos poemas son mencionados en diversos contextos según la ocasión, generalmente de forma espontánea, pues se valoraba mucho la pericia poética entre los personajes de alto nivel. Por ejemplo, en el

---

<sup>186</sup> Llamado Haku Rakuten en Japón.

Capítulo VI de la novela, un miembro de la escolta del príncipe Genji siente lástima por el pobre y anciano portero de la princesa Hitachi y de la niña que parecía ser su nieta, que pasaban el frío del invierno:

*... un hombre de la escolta de Genji recordó un poema de Bai Juyi que describía los sufrimientos de los campesinos durante el invierno. Murmuró estas líneas: los niños corren desnudos bajo el frío, los ancianos tiemblan sin vestidos de invierno (Gutiérrez 1998, 175-176).*

Bai Juyi no es el único poeta chino presente en la literatura Heian, pero sin duda es el más popular. Incluso en vida, su fama en Japón era tal, que el poeta llegó a sentir preocupación por las ediciones espurias de su obra que circulaban en Japón, ya que editorialmente hablando, era muy cuidadoso (Pollack 1983, 360).

También es destacable la duradera impresión que causó el personaje histórico de Yang Guifei (719-756). Esta dama es considerada una de las más grandes beldades de la historia de China, y fue la concubina favorita del emperador Tang Xuanzong en sus últimos años, con su influencia hizo elevar a sus parientes a posiciones de poder, incluyendo a su primo Yang Guozhong, quien eventualmente desplazó al poderoso ministro Li Linfu y compitió con el general An Lushan por la supremacía (véase Capítulo I). Según la narrativa tradicional, mientras todo esto sucedía, el Emperador descuidaba por completo los asuntos del Imperio, entregándose totalmente a la compañía de su concubina. Cuando Li Linfu murió, Yang Guozhong intentó tomar todo el poder, pero An Lushan, otrora protegido del ministro Li, se opuso y encabezó una rebelión. Finalmente, las fuerzas de Yang Guozhong fueron derrotadas y el Emperador, su concubina y Guozhong tuvieron que huir de la capital.

Durante la huída, la guardia del Emperador lo forzó a hacer ejecutar a ambos personajes (Lewis 2009, 42-44). Este trágico episodio final fue descrito por Bai Juyi en uno de sus poemas (Dalby 2007, 563).

Nuevamente el *Genji monogatari* nos provee de ejemplos donde la referencia a Yang Guifei se hace presente, cuando los nobles de la corte comparan a la difunta favorita del Emperador, Kiritsubo no Koi, con su par china:

*Los nobles más viejos y los caballeros de cámara tan sólo podían alejar la mirada de este triste espectáculo. Decían que cosas así habían llevado desorden y ruina incluso en China, y mientras el descontento se extendía por el país, el ejemplo de Yokihi<sup>187</sup> llegaba más y más a la mente, con las dolorosas consecuencias que implicaba para la dama misma; aún así, ella confiaba en la gracia y afecto sin par (del Emperador) y permaneció en la corte (Tyler 2003, 3).*

En este caso la alusión conlleva más bien la carga negativa de la influencia que ejercía la favorita sobre el monarca, pero también implica de forma implícita el reconocimiento de su belleza. Más adelante se vuelve a tocar el tema de Yang Guifei, ahora desde la perspectiva de un retrato suyo, acompañado de poemas en chino y japonés, pintado por Bai Juyi<sup>188</sup>, quien también fue un famoso pintor:

---

<sup>187</sup> Lectura japonesa del nombre de Yang Guifei.

<sup>188</sup> Otro personaje retratado por Bai Juyi que alcanzó gran fama en el Japón Heian fue la dama Wang Zhaojun (Pollack 1983, 367), de la dinastía Han, famosa por haber sido entregada a los hunos. El poema en específico al que se refiere la cita es 長恨歌 *Changhenge*, que se puede traducir como “Canción del arrepentimiento sin fin”.

*Un gran artista había hecho pinturas de Yokihi, pero el pincel a penas podía reflejar su belleza, y su pintura carecía del aliento de la vida. El rostro, como los lotos en el lago Taieki o los sauces del palacio Mio<sup>189</sup>, eran sin duda sorprendentemente bellos en su estilo chino, pero cuando él recordaba que tan dulce y caro era el amor que profesaba, se veía incapaz de compararla con las flores y el canto de las aves. Día y noche él le había asegurado a ella que compartiría un ala al volar siendo aves o sus ramas siendo árboles <sup>190</sup>, pero entonces ella murió y la vanidad de sus promesas llenaron su corazón de tristeza sin fin (Tyler 2003: 11).*

En el Cuento del cortador de bambú, o *Taketori monogatari*, China vuelve a aparecer como parte del imaginario japonés. En uno de los pasajes centrales de la obra, la protagonista, de atractivo deslumbrante, se ve acosada por cinco pretendientes de muy alto rango; para no rechazarlos abiertamente decide pedirles cosas realmente imposibles de obtener a cambio de su mano (Takagi 2019, 199-200):

*-Decid al Príncipe Ishitsukuri: hay un objeto que llaman el cuenco de piedra de Buda. Quisiera que me lo trajera.*

---

<sup>189</sup> Lecturas japonesas de lugares chinos: el lago Taiye y el palacio Weiyang. Ambos mencionados en el poema de Bai Juyi (Tyler 2003: 11).

<sup>190</sup> Otra alusión al poema. El Emperador chino había prometido a Yang Guifei que si renacían como aves compartirían un ave al volar y, si renacían como árboles, compartirían sus ramas (Tyler 2003: 11).

- Al Príncipe Kuramochi: existe una montaña en el mar oriental llamada Horai. Allí crece un árbol cuya raíz es de plata, su tronco es de oro y sus frutos de perlas.

¿Querrá traerme una rama de ese árbol?

-Al otro: que me traiga la piel del ratón de fuego que se encuentra en China. Al Gran Consejero Ootomo. El dragón tiene en su cuello una joya con un brillo de cinco colores. ¿Me la podrá traer? Al Segundo Consejero Isonokami: ¿querrá traerme una de esas conchas llamadas koyasugai que guardan las golondrinas?

De los cinco objetos solicitados como prendas de amor, cuatro están relacionados con China. El cuenco de Buda, reliquia de la religión importada del continente; la montaña Horai no es otra que el fabuloso monte Penglai 蓬萊, parte del folclor chino; la piel del ratón de fuego había que buscarla específicamente en China; el dragón al que había que quitarle la joya, también es parte del catálogo de criaturas míticas de China; tan sólo la concha *koyosugai* no tiene una relación que se conozca con el continente. China aquí aparece como un lugar distante y maravilloso, más que real.

No está demás señalar que ninguno de los pretendientes pudo conseguir satisfactoriamente lo que se les pidió. Además, vale la pena destacar el intento del ministro de la derecha Abe no Miushi, quien en el cuento gastó una enorme suma en contactar a un comerciante chino en el continente, quien consiguió una supuesta piel de ratón de fuego en las montañas occidentales, presuntamente llevada por un sabio de la India. Y si bien la piel resultó ser una falsificación inflamable (Takagi 2019, 210-211), no deja de ser interesante constatar que el comercio de alto nivel

con China seguía estando presente en el imaginario de la aristocracia, a pesar de la cancelación de las embajadas tributarias décadas atrás<sup>191</sup>.

El segundo tipo de influencia presente en la literatura, es decir, los testimonios involuntarios de la cultura china en la vida aristocrática Heian, se encuentra en todas las obras hasta ahora mencionados. Empero, destacan con mayor claridad en otro género literario de la época, los diarios de las damas de la corte. En el Diario de la dama Murasaki<sup>192</sup>, la misma escritora autora del *Genji monogatari*, mientras narra sus impresiones sobre su vida en la corte, se leen numerosos testimonios de elementos chinos ya naturalizados japoneses.

Por ejemplo, la cronometría que emplea el diario es de origen chino, ya que se usa el sistema de calendario importado por la emperatriz Suiko cuatro siglos antes, incluyendo las nomenclaturas zodiacales: *Por la mañana del día del Tigre, los cargos más altos de la nobleza media...* (Imoto y Rubio 2017, 138) o *Dijeron que el primer baño ritual del príncipe tuvo lugar a la hora del gallo...* (Imoto y Rubio 2017, 85). Probablemente Murasaki ni siquiera era consciente de este origen en su día a día<sup>193</sup>.

---

<sup>191</sup> La obra es finales del siglo IX o principios del X, la última embajada partió en el 838.

<sup>192</sup> Temporalmente cubre un periodo del año 1008 al 1010 aproximadamente (Imoto y Rubio 2017, 41, 47, 53), 180 años después de que zarpara la última embajada japonesa a la corte Tang.

<sup>193</sup> De igual manera en que nosotros no tenemos en mente al papa Gregorio XIII o a Julio César cada vez que damos una fecha o usamos el calendario.



En otro pasaje Murasaki muestra como a pesar de la decadencia de la universidad confuciana y el fin de las embajadas, el confucianismo y la historiografía china seguían teniendo un lugar en Japón, aunque de una forma muy singular:

*A la noche siguiente se repitió el rito del baño por pura formalidad. Los pasos seguidos fueron los mismos, con la excepción del lector y el libro leído. Esta vez fue Munetoki, gobernador de Ise, quien leyó el texto acostumbrado de “El Clásico de la Piedad Filial”. Según me dijeron. Takachika leyó el capítulo sobre el emperador chino Wen de la obra “Memorias del historiador”... (Imoto y Rubio 2017, 88).*

En este caso los editores Imoto y Rubio (2017, 88) explican que la lectura de libros chinos al Príncipe recién nacido probablemente tenía la finalidad de hacerlo virtuoso y estudioso en su vida adulta. En otra entrada, la autora señala que ella misma era afín a la lectura de los textos chinos, aunque lo disimula con su típica modestia:

*En otro armario guardo libros en chino. Desde que me falta la persona (su difunto marido, dueño original de los libros) que ordenaba cuidadosamente todo aquello, no queda nadie que ponga la mano en esos libros. Hay dos o tres de estos que saco y hojeo en los momentos en que me asalta la tristeza. Entonces mis sirvientas se reúnen para murmurar a mis espaldas:*

*-¡Ay, esta señora nuestra que desgraciada es! ¡Claro, cómo lleva una vida así! ¿Por qué siendo mujer le da por leer libros en chino? Antes a las mujeres no las dejaban siquiera leer sutras (Imoto y Rubio 2017, 172).*

La sección también es interesante porque es una de las pocas ocasiones en que se pueden escuchar las voces de personas de una clase social menor, corroborando

que, en general, la cultura china era consumida por la aristocracia japonesa, no por todo el pueblo japonés.

Hay que destacar que Murasaki tenía conocimiento de chino. Sin embargo, asumiéndose en un papel de corrección femenina evita vanagloriarse de sus conocimientos de la cultura china<sup>194</sup>, especialmente en lo referente a la escritura y literatura, criticando duramente a las mujeres que sí lo hacen: *En cuanto a Sei Shonagon, es una mujer tan pretenciosa, siempre con ese aire triunfal característico. Se dedica a garabatear sinogramas dándose las de inteligente, pero lo que escribió, si se lee con atención, deja mucho que desear* (Imoto y Rubio 2017, 169-170). A pesar de lo dicho, su rival Sei Shonagon, fue una de las grandes escritoras de la época. También es destacable que ambas mujeres fueran hijas de letrados confucianos, de quienes habían aprendido más elementos culturales chinos que el común de las aristócratas (Pollack 1983, 365).

Otros aspectos que se mencionan, pero cuyos pasajes serían muy largos de citar, son la música, instrumentos y danzas chinas, la astrología, el yin y el yang, el juego de *go*, tejidos chinos, poesía de Bai Juyi, el monte Penglai/Horai, arquitectura china, pintura china, así como expresiones budistas. Todos estos elementos ya se encontraban completamente integrados en la cultura japonesa<sup>195</sup>, que se seguía

---

<sup>194</sup> Pollack (1983, 365) apunta a que en la sociedad Heian el conocimiento del chino y los textos chinos era visto por los hombres como la antítesis de la feminidad.

<sup>195</sup> Al proceso de amalgamamiento cultural sino-japonés se le llamo *wakan* 和漢, también presente en la expresión de la época “espíritu japonés, técnica china” *wakon kansai* 和魂漢才, por primera usado precisamente en el *Genji monogatari* (Pollack 1983, 361-362).

desarrollando en diálogo con el continente, pero de manera independiente. McCullough (1999, 390), Pollack (1983, 360-361) y Sansom (1990, 129-130) coinciden en que para esta época la cultura japonesa ya podía continuar creándose sin el tutelaje directo de China, enfocándose en la belleza, las artes y las relaciones humanas desde una perspectiva local.

De hecho, para el periodo de la dama Murasaki, a caballo entre los siglos X y XI, muchas cosas de estilo plenamente chino ya se consideraban añosas y pasadas de moda. En el *Genji monogatari* el personaje de la princesa Hitachi ejemplifica bien esto, en su papel de aristócrata anticuada en una residencia venida a menos:

*No se veía a la princesa. Había allí, al fondo, un biombo de honor muy deteriorado, pero podía decirse, no obstante, que no habían pasado por él los años. Cuatro o cinco damas de cierta edad se hallaban en la estancia. Preparaban comida para su señora en una vajilla china, que parecía ser de la famosa porcelana azul-rey, pero los platos estaban muy estropeados y las viandas eran indignas de esos lujosos recipientes...* (Gutiérrez 1998, 172)

*Una doncella le ofreció un espejo increíblemente despostillado, peinecillos chinos y otros objetos...* (Gutiérrez 1998, 180).

La imagen que presenta de un pasado brillante venido a menos, es muy melancólica, en ella los elementos chinos fungen como muestras de la elegancia de épocas pretéritas, que son precisamente las del auge de las embajadas a la corte Tang.

*El koto de siete cuerdas era un instrumento que conmovía a dioses y a demonios, es por eso que, aquellos que lo aprenden sólo a medias no llegan a ningún lado y*

*se ganan la reputación de aburridos. Eso está muy mal ¿Qué otro instrumento ayuda tanto a aprender y afinar las escalas? Sí, en este mundo nuestro donde todo parece ir a peor, sólo un loco, estaría tan obsesionado con el arte como para abandonar a sus padres e hijos e ir a vagar por Corea y China<sup>196</sup>. Fragmento del Genji Monogatari (Tyler 2003, 643).*

---

<sup>196</sup> Sigo a Pollack (1983, 373) en la traducción de la última oración y en su interpretación de 知らぬ國 shiranu kuni, como “China y Corea”, aunque en realidad significa literalmente “tierras extrañas”. Tyler para el mismo pasaje usa “Koma y Cathay”. En general el concepto parece implicar al continente asiático, donde China sin duda ocupaba un lugar primordial para Japón.

## Conclusiones

Las relaciones sino-japonesas del periodo que comprende los siglos VII, VIII y la primera parte del IX, surgieron en una coyuntura histórica específica que las hizo posibles y deseables. En el año 600, cuando llega la primera misión tributaria japonesa a la corte Sui, China estaba por primera vez unida bajo una autoridad central fuerte después de un largo periodo de desunión. De esta manera, China se convirtió en una potencia regional, polo económico y centro cultural cosmopolita, manteniendo relaciones comerciales, amistosas y bélicas con numerosos pueblos y países de la región, algunos tan lejanos como Bizancio y la India. Por su parte, por las mismas fechas Japón, bajo la regencia del príncipe Shotoku establecía las bases para la formación del primer Estado centralizado en el archipiélago, gracias en buena medida a la emulación de instituciones del continente. Así, tanto en China, como en Japón habían Estados en un proceso de expansión y consolidación, aunque en este último por vez primera.

En este contexto histórico ambas cortes encontraron razones para relacionarse entre sí. Para la corte China, Japón era un país distante, a miles de *li* de viaje por mar y con costumbres algo singulares, pero que no representaba una amenaza directa para el Imperio ni socio económico importante. En pocas palabras, los japoneses no podían equipararse en importancia estratégica a otros pueblos y países, como los tibetanos, quienes fueron una amenaza constante buena parte de la dinastía Tang. Mientras que comercialmente tampoco eran comparables a, por ejemplo, los países de la Ruta de la Seda. Sin embargo, no por ello dejaron de

revestir cierta importancia, pues si bien Japón estaba lejos de China, estaba muy cerca de Corea y tenía un historial de intervención en la península.

La península coreana fungió como centro del interés estratégico de las relaciones entre ambas cortes durante buena parte del siglo VII. Corea se encontraba dividida en tres reinos rivales, Goguryeo, Baekje y Silla, que competían entre sí por expandirse a costa de los otros, envolviendo o buscando envolver China y a veces a Japón, en su competencia. China no sólo veía con desagrado el poderío de Goguryeo, vecino directo suyo, sino que además consideraba que la península debía de ser china, en recuerdo del dominio que la dinastía Han ejerció sobre ella. Por su parte, Japón tenía enemistad con el reino oriental de Silla, mientras que su aliado era el culturalmente avanzado Baekje. Esta combinación de intereses hizo que parte de los intercambios oficiales entre ambas cortes estuvieran marcados por la situación del momento en Corea y las expectativas de las cortes en Chang'an y en Yamato. No es coincidencia que de las cuatro embajadas chinas enviadas a Japón, dos hayan sucedido durante este periodo en específico, de hecho, son las únicas dos que se registran en las Historias dinásticas chinas. También es ejemplar la embajada japonesa del 659, que fue retenida varios años en la corte china para evitar que divulgara los planes de invasión contra Baekje y Goguryeo. En todo caso, el juego estratégico y las ventanas de oportunidades expansionistas terminaron para ambas partes cuando Silla se consolidó como dueña de la península, no sin que antes China y Japón tuvieran el único enfrentamiento militar del periodo, cuando Japón envió una flota para socorrer a Baekje en el 663 y fue derrotada por las fuerzas Tang.

Concluido el conflicto en Corea, China no volvió a mostrar un interés tan acentuado en Japón, aunque no por ello dejaron de tener curiosidad por su vecino insular y una excelente impresión de los enviados diplomáticos japoneses, tal como lo consignaron en las historias de las dinastías Sui y Tang. Aunque en el caso específico de Wu Zetian, es probable que encontrara en la recepción de estos refinados tributarios otro elemento para legitimarse como Emperatriz soberana de China.

La legitimidad y prestigio que daba al Emperador de China recibir estas embajadas se debía a la naturaleza tributaria de las mismas. Tal y como se explicó en el primer capítulo, no era posible entablar relaciones con China en un plano de igualdad teórica, pues el Emperador se suponía cósmicamente superior a todos los demás gobernantes. Empero, la corte japonesa intentó precisamente eso a principios del siglo VII, siendo la razón por la cual la embajada del 607 fallara estrepitosamente. Después de eso los japoneses no volvieron a intentar presentarse como iguales ante las cortes chinas Sui o Tang, pero tampoco renunciaron a otorgarle una naturaleza celestial y divina a sus propios Emperadores, incluso más que la de los soberanos chinos. Japón siguió teniendo su propio Emperador y recibiendo a sus propios tributarios (emishi y coreanos), pero al presentarse en la corte china, ofrecían tributo y con seguridad seguían el puntilloso ceremonial chino. Naturalmente, las fuentes japonesas omiten la naturaleza tributaria de sus misiones, mientras que las chinas no.

Desde el punto de vista japonés había muchas más razones para continuar el intercambio oficial, ya que China sirvió a Japón de modelo en muchísimos campos, desde las instituciones políticas, hasta el budismo y las artes.

En el plano político sirvió de inspiración para el desarrollo de aspectos tan importantes como la organización ministerial, la creación un sistema de reparto agrario, la emisión de códigos legales, el establecimiento de un sistema educativo estatal o la redacción de las historias que sirvieron como fuentes de esta investigación. Todo lo anterior bajo la égida de la filosofía confuciana, que alcanzó una gran importancia entre la aristocracia de la época. La relación entre estas reformas y las misiones a China es muchas veces directa, pues a través de ellas no sólo se adquirieron libros chinos, sino que también permitió a los miembros de la delegación diplomática presenciar de primera mano el funcionamiento del Estado chino e incluso pedir instrucción a las autoridades chinas. Muchos de estos personajes contribuyeron activamente en los procesos de reformas políticas e institucionales cuando regresaron a Japón.

Probablemente el grupo más significativo de estudiantes enviados a China haya sido el de los religiosos budistas. Para Japón la India se encontraba prohibitivamente lejos, así que China fungió como principal fuente del budismo: sus templos y montañas sagradas se convirtieron en lugar de peregrinación para los monjes más arriesgados y en ella aprendieron las diversas doctrinas budistas, de manera que el budismo que llegó a Japón, tenía una fuerte impronta china. Por el testimonio del monje Ennin sabemos de la amplia gama de intereses que los religiosos tenían en viajar a China: buscar la ordenación si es el caso, solucionar



dudas doctrinales en el templo matriz de sus escuelas, llevar nuevos libros y arte religioso e incluso aprender sánscrito. Además, a través de este intercambio también hubo religiosos chinos que viajaron al archipiélago, donde desempeñaron altos cargos eclesiásticos, generalmente relacionados con la instrucción y ordenación de monjes.

Otro de los intereses que la corte japonesa tenía en China era el comercio de alto nivel desarrollado a través de las embajadas. Sabemos que los barcos japoneses iban cargados tanto de tributo (u obsequios según las fuentes japonesas), como de objetos para comerciar; a su vuelta iban también cargados, tanto con los regalos que el Emperador les hubiera obsequiado, como con lo que privadamente compraron. Estos bienes eran por regla productos de alto valor, como libros, arte y objetos para el consumo de la aristocracia japonesa. La calidad de los bienes importados desde China se hace patente en que llegaron a ser tributados en las tumbas imperiales japonesas.

Más difícil de evaluar es el interés puramente cultural por China, sin embargo, se le puede atestiguar a través de los numerosos elementos culturales llevados desde China: arquitectura, escritura, instrumentos musicales, danzas, prácticas adivinatorias, geomancia, vestimenta, poesía, etc. Muchos de ellos presentes en la rica literatura del periodo Heian que ilustra la vida aristocrática de la época. Estos cortesanos eran partícipes de una cultura común de élite, que consciente o inconscientemente, tenía fuertes raíces en China.

El declive de las embajadas en el siglo IX también se puede explicar desde estos mismos intereses políticos, económicos y culturales. Para ese momento el Estado

japonés habían alcanzado un alto grado de desarrollo que hacían menos necesarias las visitas de estudio al continente, además, después del turbulento siglo VIII, la China Tang probablemente ya no se percibía como una entidad tan poderosa. En Japón conocieron de los problemas internos de la corte china, de hecho, los enviados mismos de las embajadas podían constatar los problemas del Imperio, de manera que este viaje, de por sí peligroso, también se presentó como innecesario. Podríamos decir que Japón había terminado su curva de aprendizaje político. De hecho, con el tiempo los japoneses implementaron nuevas formas de gobierno, cuyo ejemplar más característico es el gobierno militar de los Shogun, algo sin equivalente en China.

Los monjes budistas también comenzaron a tener problemas. En la última embajada les fue denegado el permiso para quedarse a estudiar en China<sup>197</sup>, haciendo que la estadía de Ennin fuera inicialmente ilegal. Además, Ennin mismo presencié y sufrió la persecución budista del año 845, algo sin parangón en Japón. Otro factor importante es que los monjes budistas viajaban cada vez más en barcos privados, haciendo que las misiones oficiales no sólo fueran inútiles a falta de conseguir el patrocinio gubernamental, sino también reemplazables como medio de transporte. Otro tanto puede decirse del comercio estatal de alto nivel, que declinó por la sencilla razón del aumento del tráfico comercial privado.

Finalmente, todo parece indicar que, a nivel cultural, la sinofilia de principios del periodo comenzó a declinar en el siglo VIII. Esto no quiere decir que en Japón no

---

<sup>197</sup> Excepto al monje Ensai.

se siguieran consumiendo productos chinos, leyendo libros chinos y apreciando las formas artísticas chinas, sino que, con base en lo aprendido y en el propio genio local, los japoneses habían creado su propia alta cultura. Ciertamente, en ella estaban presentes numerosos elementos de origen chino, pero la corte en Kioto ya podía ser autorreferente. Es más, algunas cosas específicamente chinas se comenzaron a considerar como pasadas de moda, mientras que formas locales, como la poesía en japonés, resurgió con fuerza.

## **Anexos**

### **Anexo 1. Ceremonial de recepción de tributarios en audiencia imperial de acuerdo al Canon de los Ritos de la Era Kaiyuan de los Gran Tang (大唐開元禮 Datang kaiyuanli) (Verschuer 1985, 65-68).**

*Audiencia imperial de los soberanos extranjeros de los países tributarios. El día anterior, el jefe del servicio de los apartamentos del Emperador instala el estandarte imperial en el pabellón Taijidian de cara al sur y el asiento del soberano extranjero en la esquina noroeste, viendo al este. El jefe de la oficina de tapices del palacio hace el resto. El jefe de la oficina de la música suprema instala la tribuna imperial y prepara el emplazamiento de las insignias en alto (junto al Emperador) y abajo (junto al huésped); el jefe de la oficina de tambores y de instrumentos habrá instalado doce mesas. El jefe de la oficina de equipamiento imperial forma en línea los carros imperiales. El jefe del servicio de los carros llevados por hombres instala carros llevados por hombres en línea y palanquines imperiales. El intendente de las ceremonias oficiales fija el lugar donde debe estar el soberano extranjero al sur de la tribuna imperial al oeste del pasaje central, de cara al norte, y los lugares de los funcionarios extranjeros detrás, un poco más al oeste que aquel del soberano, en dos filas, de cara al norte. El intendente de las ceremonias oficiales se colocará al noreste de la tribuna imperial y dos heraldos vendrán detrás de él, un poco más al sur y de cada al oeste. Los hombres del servicio de bridas (¿?) de cada guardia y de la guardia de las puertas vienen a colorarse en filas portando las insignias imperiales. Los funcionarios a cargo van a reunirse con el soberano extranjero, lo conducen al exterior de la puerta Chengtian y se colocan detrás de él. El funcionario*

*principal entra para entregar su reporte. Todos los lanceros y las guardias de honor entran a la sala. El intendente de las ceremonias oficiales, conducido por dos heraldos, entra primero y toma su lugar.*

*El Presidente del Departamento de la Cancillería Imperial dice y repite: que todo el mundo tome la posición fijada. Todos los funcionarios al servicio del Emperador y los guardias, los secretarios encargados de las insignias en dos partes y los sellos imperiales se dirigen hacia el pabellón (superior) para ir al encuentro con el soberano extranjero quien, con sus acompañantes, esperan de pie en el exterior del pabellón (superior) en la galería del oeste, viendo al este. El Presidente del Departamento de la Cancillería Imperial dice de nuevo: ¡Que salgan todos los no concernientes! El Augusto Emperador, tocado con la corona imperial, vestido de un traje de seda bordado, aparece en la sala de audiencia, sobre una silla cargada por portadores. El secretario entra conduciendo al soberano extranjero; se hace sonar la música “Recuperar la Paz”. El intendente de los ceremoniales imperiales oficiales dice: hágase la doble reverencia. El soberano extranjero hace la doble reverencia inclinándose hasta el suelo. El Presidente del Departamento de la Cancillería Imperial recibe el edicto imperial y lo muestra al soberano extranjero: él se pone de pie al noroeste, de cara al este y dice: he aquí el edicto imperial. El soberano extranjero hace la doble reverencia y se inclina hasta el suelo. Entonces, el Presidente proclama el edicto imperial y el soberano extranjero hace nuevamente la doble reverencia inclinándose hasta el suelo. El Presidente hace un nuevo reporte al Emperador. Recibe un edicto que contiene las fórmulas de cortesía y lo transmite al soberano extranjero, con la orden imperial de tomar asiento. El soberano*

*extranjero hace la doble reverencia y se inclina hasta el suelo y se sienta. El Presidente recibe el edicto por el cual el Emperador se informa de la salud del soberano, este se inclina; él deja su asiento y se prepara para hacer una reverencia. El Presidente del Departamento de la Cancillería Imperial recibe el edicto y le dice: No haga más reverencias. El soberano se vuelve a sentar en su lugar y saluda vis-a-vis. El Presidente hace un reporte al Emperador, recibe un edicto conteniendo las fórmulas de cortesía destinadas al soberano, diciéndole regresar a su alojamiento. El soberano extranjero desciende y regresa a su lugar al sur de la tribuna imperial, después hace una doble reverencia inclinándose hasta el suelo. Los funcionarios, acompañan al soberano extranjero, agradecen al secretario, y salen todos con el soberano extranjero.*

*El Presidente del Departamento de la Cancillería Imperial anuncia: la ceremonia ha terminado. El Emperador se levanta.*

**Anexo 2. Poema de despedida de Li Bai para Abe no ason Nakamaro, El poeta se llora a su amigo japonés (Obata 1922, 107):**

*¡Ah pobre de mí! ¡Chao<sup>198</sup> de Japón, has dejado la Ciudad Imperial*

*Para navegar por las aguas donde se encuentran las islas legendarias!*

*¡Ah pobre de mí! La brillante luna se ha hundido en el mar azul para jamás regresar,*

*Nubes grises de pena cubren desde lejos los cielos del sur.*

---

<sup>198</sup> Chao Heng 朝衡 es el nombre chino de Nakamaro (Nussbaum 2005, 3)

### **Anexo 3. Despedida al embajador japonés del emperador Tang Xuanzong**

(Wang Zhenping 2005, 49-50):

*Las costumbres de todos los países bajo el Cielo no difieren,*

*Sus embajadores se reúnen auspiciosamente en la corte del Reino Medio.*

*Estoy consciente de que has venido de tan lejos porque valoras la rectitud,*

*Es una pena que tengas que un viaje tan increíble a tu distante hogar.*

*En el océano crecido, vastamente extendido bajo la luna otoñal,*

*Tu nave a casa veloz navega por el vendaval occidental.*

*Estoy profundamente impresionado por ustedes, caballeros:*

*Que nuestra influencia cultural brille y reluzca en su lejana tierra.*

### **Anexo 4. Cronología de las embajadas japonesas a las cortes Sui y Tang<sup>199</sup>**

#### *Primera embajada*

Se presentó ante la corte Sui en el año 600. El Emperador indagó sobre las costumbres y situación del país. Reprendió a la embajada japonesa por tener costumbres que consideró carentes de sentido y les ordenó cambiarlas. Registrada sólo en las fuentes chinas.

#### *Segunda embajada*

---

<sup>199</sup> Se omiten las embajadas canceladas, así como las enviadas en conjunto con Silla.

Enviada a la corte Sui en el 607, regresó al año siguiente a Japón. Primera en registrar el envío de monjes budistas. La carta oficial presentada al trono resultó ofensiva por sus pretensiones de igualdad y el Emperador se disgustó. La carta para la Emperatriz japonesa se perdió en el camino de regreso.

#### *Tercera embajada*

Enviada en el 614, regresó al año siguiente. Fue la última embajada japonesa que presentó tributo a la corte Sui. Los enviados fueron Mitasuki, Inugami no Kimi y Yatabe no Miyakko.

#### *Cuarta embajada*

Enviada en el 630, se presentó ante la corte china al año siguiente. Primera embajada a la corte Tang. Los enviados fueron Mitakusi, Inugami no Kimi, y el Dainin Kusushi no Ejitsu.

#### *Quinta embajada*

Partió del Japón en el 653. Presentó como tributos ámbar y ágatas. Fueron numerosos estudiantes budistas. El embajador fue Kishi no Nagani.

#### *Sexta embajada*

Salió para China en el 654. Varios miembros de la embajada fallecieron durante el viaje. No está registrada en las fuentes chinas.

#### *Séptima embajada*

Enviada en el 659. Se presentó en audiencia en el 663. Llevó como tributos emishi que causaron gran sensación en la corte Tang. La misión fue retenida en China



debido a los proyectos militares chinos en Corea. Los enviados fueron Ihashiki, Sakahibe no Muraji y Kiza, Tsumori no Muraji.

#### *Octava embajada*

Partió en el 669, se presentó ante la corte en el 670. Ofreció felicitaciones por la conquista china de Goguryeo. También anunció el cambio de nombre de Japón, que pasó de ser Wa a ser Nihon, despertando suspicacia en la corte Tang. El embajador fue Kujira Kahachi no Atahe.

#### *Novena embajada*

Partió en el 702. Se presentó ante la emperatriz Wu Zetian, quien fundó la efímera dinastía Zhou. El embajador fue Mabito Awata, quien causó una muy buena impresión en China. Las autoridades chinas devolvieron a los japoneses capturados durante la guerra en Corea.

#### *Décima embajada*

Zarpó en el 717 y regresó al año siguiente, se presentó ante la corte Tang que ya había sido restaurada. Awata fue nuevamente y solicitó un profesor para estudiar los Clásicos, también adquirió muchos libros. Otros personajes destacados de esta embajada fueron Abe no Nakamaro, Kibi no Makibi y el monje Genbo. El embajador fue Tajihhi no Agatamori.

#### *Decimoprimer embajada*

Partió en 733. El embajador fue Tajihhi no Hironari. Una de las naves naufragó al regreso en Malasia, donde fueron hechos prisioneros por piratas y sólo pudieron

regresar en el 739. A su regresó llevaron consigo el Libro de los ritos de Tang, un libro sobre música, instrumentos musicales y enseres de arquería. No se encuentra en las fuentes chinas.

#### *Decimosegunda embajada*

Salió para China en el 752. La nave del embajador naufragó en su camino de regreso y Kiyokawa, y al igual Abe no Nakamaro, prefirió quedarse en China fungiendo como funcionario. Kibi no Makibi también fue en esta embajada. Durante esta misión sucedió un incidente sobre el orden de precedencia de los enviados japoneses en un banquete de la corte Tang, donde había otros enviados extranjeros. El embajador fue Fujiwara no Kiyokawa. No se encuentra en las fuentes chinas.

#### *Decimotercera embajada*

Enviada en el 759 para encontrar al Kiyokawa. La embajada no pudo llegar a su destino debido a la rebelión de An Lushan, así que se detuvo en Balhae. A su regreso llevó consigo una solicitud del Emperador de China para que Japón mandara cuernos de res para preparar arcos. El embajador fue Ko Gendo. No se encuentra en las fuentes chinas.

#### *Decimocuarta embajada*

Partió en el 777 y entró en la capital el Año Nuevo del 778. El embajador fue Saeki no Imaemishi. Según las fuentes chinas se presentaron en el 780.

#### *Decimoquinta embajada*

Zarpó en el 779 y regresó en el 781. Enviada a China para acompañar en su regreso a los huéspedes chinos de la embajada china anterior. El embajador fue Fuse no Kiyonao.

#### *Decimosexta embajada*

Partió en el 804, regresó al año siguiente. En esta embajada fueron los monjes Saicho y Kukai, fundadores de las sectas budistas *tendai* y *shingon* en Japón. El embajador fue Fujiwara no Kadonomaro.

#### *Decimoséptima embajada*

Zarpó en el 838 luego de muchos retrasos. Viajaron en ella los monjes Ennin y Ensai. El embajador fue Fujiwara no Tsunetsugu. Fue la última embajada enviada a la corte Tang, la planeada en el 894 se canceló.

### **Anexo 5. Cronología de las embajadas Sui y Tang a la corte japonesa<sup>200</sup>**

#### *Primera embajada*

Partió a Japón en el 608 junto con el retorno de la segunda embajada japonesa. El embajador chino, el secretario Pei Shiqing, entregó una carta a la emperatriz Suiko en donde se deja en claro el papel de superioridad que la corte Sui se atribuía.

#### *Segunda embajada*

---

<sup>200</sup> Sólo se consideran las embajadas enviadas desde la corte china para la corte japonesa. Por ello la embajada enviada muy probablemente por el comandante militar chino en Corea en el 671, no está considerada en la relación. Tampoco la del enviado chino Gao Helin, que llegó en el 779 junto con un grupo de coreanos y que sólo fue recibido por las autoridades de Kyushu.

Enviada por la corte Tang a Japón, estuvo allá en el 632 y regresó al año siguiente. El embajador chino, Gao Biaoren, prefecto de Xinzhou, tuvo problemas relativos al ceremonial y no pudo entregar la carta correspondiente.

#### *Tercera embajada*

Llegó a Japón en el 762. La delegación riñó con su propio embajador, Shen Weiyue. Fue sólo recibida por las autoridades de Kyushu y no en la corte, sin que quede muy claro si esto se debió a que la embajada no fue enviada directamente por la corte china o, si se debió a las propias disputas de los enviados, aunadas a que la corte japonesa estaba consciente de los problemas sucesorios en China. No se menciona en las fuentes chinas.

#### *Cuarta embajada*

Partió a Japón en el 778 junto con una embajada japonesa que regresaba a su país. El enviado fue Zhao Baoying, pero su barco naufragó y él no sobrevivió. Sun Xingjin y los otros miembros de la misión china fueron recibidos en la corte japonesa y al difunto embajador se le otorgó un título póstumo. Los delegados chinos fueron amonestados por no acoplarse al ceremonial en su cortejo. No se encuentra en las fuentes chinas.

## Referencias

- ASAKAWA, K. 1903. *The Early Institutional Life of Japan. A Study in the Reform of 645 A.D.*  
Tokio: Waseda University.
- ASTON, William George. trad. 1896. *Nihongi, Chronicles of Japan from the Earliest Times to A.D. 697. Volume II.* Londres: Kegan Paul, Trench, Trübner & Co., Limited.
- . trad. 1956. *Nihongi, Chronicles of Japan from the Earliest Times to A.D. 697.*  
Londres: G. Allen.
- BARY, Theodor de, ed. 2001. *Sources of Japanese Tradition. Volume one: From Earliest Times to 1600.* Nueva York: Columbia University Press.
- BATTEN, L. Bruce. 1986. "Provincial administration in Early Japan: From Ritsuryo kokka to Ocho kokka". *Harvard Journal of Asiatic Studies* 53, no. 1 (June): 103-134.
- . 1993. "Foreign treat and domestic reform: The emergence of the Ritsuryo State". *Munumenta Nipponica*, 41. no. 2 (junio). 199-219.
- BENN, Charles. 2004. *China's Golden Age. Everyday Life in the Tang Dynasty.* Nueva York: Oxford University Press.
- BOTTON BEJA, Flora. 2008. *China. Su historia y cultura hasta 1800.* México, D.F.: El Colegio de México.
- . 1978. "China tradicional y el mundo". En *Estudios de Asia y África*, 7, No. 1 (18) (enero-abril). 77-91.

BROWN, Delmer M. 2006. "Introduction". En *The Cambridge History of Japan. Volume I Ancient Japan* editada por Delmer M. Brown, 1-47. Nueva York: Cambridge University Press.

———. 2006. "The Yamato kingdom". En *The Cambridge History of Japan. Volume I Ancient Japan* editada por Delmer M. Brown, 108-162. Nueva York: Cambridge University Press.

CH' IEN Mu. 2019. *Merits and Demerits of Political Systems in Dynastic China*. Pekín: China Academic Library.

CHINESE NOTES. s.f. "Libro de Han Posterior 後漢書. 卷八十五 東夷列傳 Volume 85: Treatise on the Dongyi." Última consulta el 20 de septiembre de 2021.  
<http://chinesenotes.com/houhanshu.html>

CHINESE NOTES. s.f. New Book of Tang 新唐書. 卷二百二十列傳第一百四十五 東夷 Volume 220 Biographies 145: Eastern Barbarians. Chinese Notes. Última consulta el 20 de septiembre de 2021.

<http://chinesenotes.com/xintangshu/xintangshu220.html>

CONNELLY ORTIZ, Marisela. 2020. "Sistema tributario y el mundo sinocéntrico". *Portes, revista mexicana sobre estudios de la cuenca del Pacífico*, tercera época, 14, no. 27, (enero-junio). 9-29.

CORDIER, Henri. 1920. *Histoire général de la Chine et de ses relations avec les pays étrangers. Depuis les temps les plus anciens jusqu'à la chute de la dynastie*

*Mandchoue. I. Depuis les temps les plus anciens jusqu'a la chute de la dynastie T'ang.* París: Librairie Paul Geuthner.

DALBY, Michael T. 2007. "Court Politics in Late Tang Time". En *The Cambridge History of China. Volume 3. Sui and T'ang China, 589-906, Part I*, editada por Denis Twitchett y John K. Fairbank, 561-681. Nueva York: Cambridge University Press.

DAWNSON, Raymond, trad. 2007. *Sima Qian. The First Emperor. Selections from the Historical Records.* Oxford: Oxford University Press.

DES ROTOURS, Robert, 1927. "Les grands fonctionnaires des provinces en Chine sous la dynastie des T'ang". *T'oung Pao 通報*, Segunda Serie, 25, No. ¾. 119-332.

DUTHIE, Torquil, trad. 2008. Poesía clásica japonesa [Kokinwakashu]. Madrid: Editorial Trotta.

FAIRBANK, John King, ed. 1968. *The Chinese World Order. Traditional China's Foreign Relations.* Cambridge, Mass: Harvard East Asian Series 32.

———. 1942. "Tributary Trade and China's Relations with the West". *The Far Eastern Quarterly*, 1, no. 2 (febrero). 129-149.

FUQUA, Douglas Sherwin. "The Japanese Missions to Tang China and Maritime Exchange in East Asia, 7<sup>th</sup>-9<sup>th</sup> Centuries". (Tesis de doctorado, University of Hawaii, 2004).

GERNET, Jacques. 2007. *El Mundo Chino.* Barcelona: Editorial Crítica.

GROUSSET, René. 1961. *Historia del arte y de la civilización china.* Barcelona: Noguer.

HALL, John Whitney. 1973. *El imperio japonés.* Madrid: Siglo XXI Editores.

- GUTIÉRREZ, Fernando. trad. 1998. *Genji monogatari (Romance de Genji)*. Barcelona: José J. de Olañeta.
- HOLCOMBE, Charles. 1997. Ritsuryo Confucianism. *Harvard Journal of Asiatic Studies*, 57, no. 2 (Diciembre). 543-573,
- . 2016. *Una historia de Asia oriental. De los orígenes de la civilización al siglo XXI*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Hucker, Charles O. 1987. *A Dictionary of Official Titles in Imperial China*. Taipei: Southern Materials Center.
- IMOTO Akiko y Carlos Rubio. 2017. *El diario de la dama Murasaki*. Gijón: Satori.
- INOUE Mitsusada y Brown, Delmer M. 2006. "The century of reform". En *The Cambridge History of Japan. Volume I Ancient Japan*, editada por Delmer M. Brown, 163-220. Nueva York: Cambridge University Press.
- JAPANESE HISTORICAL TEXT INITIATIVE. s.f. "Nihon Shoki". University of California at Berkeley. Última consulta el 20 de septiembre de 2021.  
<https://jhti.berkeley.edu/Nihon%20shoki.html>
- TAKAGI Kagoyo trad. 2019. *El cuento del cortador de bambú*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- KAZUKAYA Sakai trad. 2010. *Cuentos de lluvia y luna*. Madrid: Editorial Trotta.
- KIDDER, Edward J. 2006. "The Earliest Societies in Japan". En *The Cambridge History of Japan. Volume I Ancient Japan*, editada por Delmer M. Brown, 48-107. Nueva York: Cambridge University Press.



- KOJIRO Naoki. 2006. "The Nara State". En *The Cambridge History of Japan. Volume I Ancient Japan*, editada por Delmer M. Brown, 221-267. Nueva York: Cambridge University Press.
- KOYU Sonoda. 2006. "Early Buddha worship". En *The Cambridge History of Japan. Volume I Ancient Japan*, editada por Delmer M. Brown, 359-414. Nueva York: Cambridge University Press.
- LEWIS, Mark Edward. 2012. *China's Cosmopolitan Empire. The Tang Dynasty*. Cambridge, Massachusetts: First Harvard University Press.
- y Hsieh Mei-yu. 2017. "Tianxia and the Invention of Empire in East Asia". En *Chinese Visions of World Order* editado por Ban Wang, 25-48. Durham y Londres: Duke University Press.
- MANCALL, Mark. 1971. *Russia and China. Their Diplomatic Relations to 1728*. Cambridge: Harvard University Press.
- MATSUO, Keni. 2017. *A History of Japanese Buddhism*. Padstow, Cornwall: Global Oriental Ltd.
- McCULLOUGH, Helen Craig. 1999. "Aristocratic culture". En *The Cambridge History of Japan. Volume 2. Heian Japan*, editada por Donald Shively y William H. McCullough, 390-448. Nueva York: Cambridge University Press.
- MURDOCH, James. 1910. *A History of Japan Vol. I. From the Origins to the Arrival of Portuguese in 1542 A.D.* Londres: Routledge & Kegan Paul Ltd.
- NUSSBAUM, Louis-Frédéric. 2005. *Japan Encyclopedia*. Cambridge, Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press.

- OBATA Shigeyoshi. 1922. *The Works of Li Po. The Chinese Poet Done into English Verse by Shigeyoshi Obata*. Nueva York: E.P. Dutton & Co.
- PIGOTT, Joan R. 2003. "The last classical female sovereign: Koken-Shotoku Tenno". En *Women and Confucian Cultures in Premodern China, Korea and Japan*, editado por Dorothy Ko, JaHyun Kim Haboush y Joan R. Piggott, 47-74. Londres: University of California Press.
- POLLACK, David. 1983. "The Informing Image. China in Genji Monogatari". *Monumenta Nipponica* 38, no. 4, (invierno): 359-375.
- REIDER, Noriko T. 2016. *Seven Demon Stories from Medieval Japan*. Boulder: University Press of Colorado.
- REISCHAUER, Edwin O. 1955. Ennin's Diary. *The Record of a Pilgrimage in the Search of the Law*. Nueva York: The Ronald Press Company.
- RUDIO, Carlos y , Rumi Tani Moratalla, trads. 2018. *Kojiki. Crónicas de antiguos hechos de Japón*. Madrid: Editorial Trotta.
- SANSOM, George. 1990. *A History of Japan to 1334*. Tokio: Charles E. Tuttle Company.
- SELIGSON, Silvia. 2013. "Desde los orígenes hasta fines del siglo XIV d.C." En *Historia mínima de Corea*, editada por José Luis León Manríquez, 23-67. México, D.F.: El Colegio de México.
- SHIVELY, Donald y William H. McCullough, 1999. "Introduction". En *The Cambridge History of Japan. Volume 2. Heian Japan*, editada por Donald Shively y William H. McCullough, 1-19. Nueva York: Cambridge University Press.

- SHIRANE Haruo. 2007. *Classical Japanese Reader and Essential Dictionary*. Nueva York: Columbia University Press.
- STEINILBER-OBERLIN, Émil. 1938. *The Buddhist Sects of Japan. Their History Philosophical Doctrines and Sanctuaries*. Londres: George Allen & Unwin Ltd.
- TANAKA, Michiko. coord. 2013. *Historia mínima de Japón*. México, D.F.: El Colegio de México.
- TORRES AGUILAR, Nayelli del Carmen. 2017. “La región del Izumo antiguo en los periodos Yayoi tardío y Kofun: un estudio del proceso de formación del Estado antiguo de Japón.” (Tesis de maestría, El Colegio de México, 2017).
- TSUNODA Ryusaku. y Luther Carrington Goodrich, trads. 1951. *Japan in the Chinese Dynastic Histories. Later Han through Ming Dynasties*. South Pasadena: P.D. Iona Perkins.
- TWITCHETT, Denis, trad. 2001. “The Chinese Model of Rulership”. En *Sources of Japanese Tradition. Volume one: From Earliest Times to 1600*, editado por Theodore de Bary, 84-85. Nueva York: Columbia University Press.
- . 2007a. “Introduction”. En *The Cambridge History of China. Volume 3. Sui and T'ang China, 589-906, Part I*, editada por Denis Twitchett y John K. Fairbank, 1-47. Nueva York: Cambridge University Press.
- . 2007b. “Hsüan-tsung (reign 712-756)”. En *The Cambridge History of China. Volume 3. Sui and T'ang China, 589-906, Part I*, editada por Denis Twitchett y John K. Fairbank, 333-463. Nueva York: Cambridge University Press.

- TYLER, Royall, trad. 2003. *The Tale of Genji*. Nueva York: Penguin Group.
- VERSCHUER, Charlotte von, 1985. *Les relations officielles du Japon avec la Chine aux VIIIe et IXe siècles*. París: École Pratique des Hautes Études, Paris, IVe Section: Histoire et Philologie, II. Hautes Études Orientales
- WANG Zhenping. 2005. *Ambassadors from the Island of Immortals. China-Japan Relations in the Han-Tang Period*. Honolulu: Association for Asian Studies y University of Hawai'i Press.
- . 2017. *Tang China in Multi-Polar Asia. A History of Diplomacy and War*. Honolulu: University of Hawai'i Press.
- WANG Zichu. S.F. *Los instrumentos musicales chinos*. Ministerio de Cultura de la República Popular China.
- WEINSTEIN, Stanley. 1999. "Aristocratic Buddhism". En *The Cambridge History of Japan. Volume 2. Heian Japan*, editada por Donald Shively y William H. McCullough, 449-516. Nueva York: Cambridge University Press.
- WESCHLER, Howard J. 2007. "T'ai-tsung (reign 626-49) the consolidator". En *The Cambridge History of China. Volume 3. Sui and T'ang China, 589-906, Part I*, editada por Denis Twitchett y John K. Fairbank, 188-241. Nueva York: Cambridge University Press.